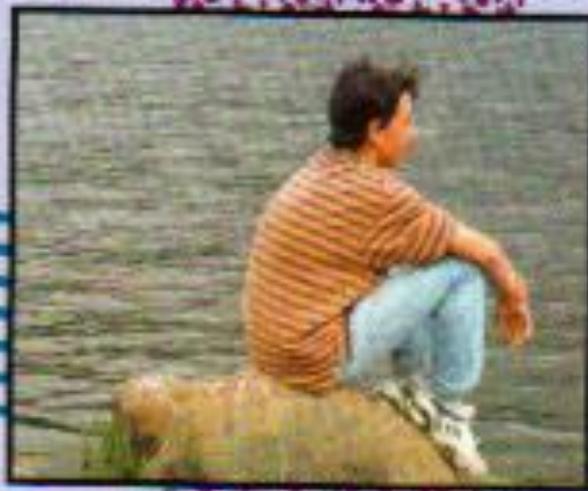


123

# Confianza en Dios

Aunque  
la vida  
duela



JERRY BRIDGES

## **Índice**

Prefacio .....	- 3 -
1 ¿Puede confiar en Dios? .....	- 4 -
2 ¿Está Dios en control? .....	- 8 -
3 La soberanía de Dios.....	- 14 -
4 La soberanía de Dios sobre las personas .....	- 26 -
5 El gobierno de Dios sobre las naciones .....	- 38 -
6 El poder de Dios sobre la naturaleza .....	- 49 -
7 La soberanía de Dios y nuestra responsabilidad.....	- 56 -
8 La sabiduría de Dios .....	- 63 -
9 Conocer el amor de Dios .....	- 74 -
10 Experimentando el amor de Dios.....	- 82 -
11 Confiar en Dios por quien usted existe.....	- 89 -
12 Creciendo a través de la adversidad.....	- 98 -
13 Escogiendo confiar en Dios .....	- 111 -
14 Dando siempre gracias.....	- 118 -

## Prefacio

En algún momento, en diferentes circunstancias y grados todos experimentamos la adversidad en nuestras vidas.

Ejercitar la confianza en Dios en medio de la prueba, ha sido para mí un proceso. Hace varios años, para fortalecer mi propia confianza en Dios, inicié un estudio sobre el tema de la soberanía de Dios en los asuntos de su pueblo, el cual ha sido de gran ayuda, y ahora lo comparto con ustedes en este libro que es el fruto de tal análisis.

Invertí aproximadamente cuatro años en este estudio y pude observar que otros creyentes estaban enfrentando las mismas inquietudes que yo había tenido. Surgían entonces algunos interrogantes: ¿En realidad controla Dios todas las circunstancias de nuestras vidas, o las cosas "malas" tan sólo ocurren porque vivimos en un mundo condenado por el pecado? Si en verdad Dios controla las eventualidades de nuestras vidas, ¿por qué permitió que...? ¿Puedo confiar en Dios cuando se presentan contratiempos en las diferentes áreas de mi vida?

Este libro surgió como resultado de buscar solución a mis dificultades, y de observar que gran cantidad de creyentes tenían preguntas y dudas similares. Está escrito desde la perspectiva de un hermano y compañero, para aquellos que se preguntan en muchas ocasiones: "¿En realidad, puedo confiar en Dios?"

La respuesta es un rotundo: SI

También he podido observar que algunos de mis amigos han pasado por adversidades peores que las mías. No he escrito este libro con mis conocimientos, lo he hecho como un estudio bíblico acerca de Dios, su soberanía, sabiduría y amor para el momento el que nos afligen las adversidades.

Confianza en Dios, está escrito para el cristiano común, que no necesariamente ha experimentado un problema muy grande pero que, con frecuencia, se encuentra con las dificultades y angustias propias de la vida tales como: embarazo frustrado, pérdida del trabajo, accidentes automovilísticos, hijos rebeldes, el profesor injusto en la universidad, etc.

Sabemos la adversidad es difícil aunque podemos también saber con certeza que Dios tiene el control de todas nuestras circunstancias.

Este libro tiene una doble finalidad: Primero, anhelo de glorificar a Dios, reconociendo su soberanía y su bondad. Segundo, **deseo de animar al pueblo de Dios al demostrar, basado en la Escritura, que El tiene el control de sus vidas, que El los ama y que obra en TODAS las circunstancias para su bien.**

## 1 ¿Puede confiar en Dios?

*Invócame en el día de la angustia;  
te libraré, y tú me honrarás.*

Salmo 50:15

El pueblo de Dios no es inmune al dolor. El problema del dolor es tan antiguo y universal como la historia del hombre. Hasta la creación, nos dice Pablo: ..."fue sujeta a vanidad... gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora" (Romanos 8:20-22).

Entonces, surge la pregunta: "¿Dónde está Dios en todo esto?" ¿Puede usted verdaderamente confiar en Dios cuando la adversidad golpea y llena su vida de dolor? ¿Realmente puede venir al rescate de aquellos que lo buscan? Como afirma el texto anotado al empezar este capítulo, ¿libera a aquellos que lo invocan en el día de angustia? ¿Rodea su inagotable amor a la persona que confía en El? (Ver Salmo 32:10).

¿Puede usted confiar en Dios? La pregunta misma tiene dos posibles interpretaciones antes que pretendamos contestarla. Primera: ¿Es Dios confiable en épocas de adversidad? La segunda interpretación sería: ¿Es tal su relación con Dios y su confianza en El, que cree que está con usted en su adversidad, aunque no vea ninguna evidencia de su presencia y poder?

No es fácil confiar en Dios en momentos de prueba. Nadie disfruta el dolor y, cuando éste viene, queremos que pase a la mayor brevedad. Incluso el apóstol Pablo le suplicó tres veces a Dios para que le quitara el "aguijón de la carne", antes de que entendiera que la gracia de Dios era suficiente. José le pidió al copero del faraón "sacarle de esta casa" (Génesis 40:14). Y el escritor de Hebreos establece muy sinceramente que "ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza" (Hebreos 12:11).

Experimenté uno de esos períodos de adversidad durante el tiempo que estuve trabajando en este primer capítulo, y encontré que era difícil confiar en Dios. Parecía ser una dolencia física que se agravaba con una enfermedad de toda la vida. Apareció en un momento muy inoportuno, y durante varias semanas no respondió a ningún tratamiento médico.

En ese lapso de tiempo y a medida que suplicaba continuamente a Dios por alivio, recordaba las palabras de Salomón: "Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció?" (Eclesiastés 7:13). Dios había traído un hecho "torcido" a mi vida, y me hice consciente de que sólo El tenía el poder para enderezarlo. ¿Podría confiar en El, solucionara o no mi "situación", y aliviara o no mi angustia? ¿Creía en realidad en un Dios que me amaba y sabía lo que era mejor para mí, quien tenía el control de mi situación? ¿Podría confiar aunque no comprendiera?

Además, ¿podría animar a otros a confiar en El cuando estuvieran atravesando por situaciones adversas? ¿O toda la idea de confiar en Dios es solamente un lema cristiano que no permanece firme ante los sucesos difíciles de la vida? ¿Puede usted en realidad, confiar en Dios?

Compadezco a quienes consideran difícil confiar en El en la adversidad. He estado así, sólo para conocer algo de la angustia, la desesperación y la oscuridad que llena nuestras vidas cuando nos preguntamos si Dios realmente se preocupa de las situaciones difíciles que enfrentamos. He invertido una gran parte de mi vida adulta animando a las personas a seguir la santidad y a obedecer a Dios; pero reconozco que a menudo parece más difícil confiar en El que obedecerle. La voluntad de Dios que nos muestra la Biblia es racional y razonable; pero las circunstancias en las que debemos confiar en El, generalmente parecen irracionales e inexplicables. Reconocemos con prontitud que la ley de Dios debe ser buena para nosotros, aun cuando no queramos obedecerla. Las situaciones de nuestras vidas con frecuencia parecen ser terribles, sombrías, y algunas veces calamitosas y trágicas. También resulta aceptable obedecer a Dios dentro de unos límites definidos de lo que consideramos su voluntad revelada. Confiar en Dios se produce en un terreno que no tiene límites. No conocemos la extensión, duración o frecuencia del dolor, ni de las circunstancias adversas en las que frecuentemente debemos confiar en El.

Sin embargo, es tan significativo confiar en Dios como obedecerle. Cuando somos desobedientes desafiamos su autoridad y menospreciamos su santidad. Pero, cuando no confiamos en El, dudamos de su soberanía y cuestionamos su bondad. Cuando el pueblo de Israel tenía hambre habló mal de Dios diciendo: "¿Podrá poner mesa en el desierto? ¿Podrá dar también pan? Los dos siguientes versículos nos dicen: "Por tanto, oyó Jehová, y se indignó... Por cuanto no habían creído a Dios, ni habían confiado en su salvación" (Sal. 78:19-22).

Para creer en Dios, debemos ver siempre nuestras circunstancias adversas a través de los ojos de la fe, y no del sentido común. Así como la fe de la salvación viene por oír el mensaje del evangelio (Romanos 10:17), la fe para confiar en El, en las situaciones difíciles, viene de la Palabra de Dios (de lo que El dijo). Es sólo por aplicar las Escrituras a nuestros corazones por el Espíritu Santo, que recibimos la gracia de confiar en Dios en los momentos de sufrimiento.

**Las Escrituras enseñan tres verdades esenciales acerca de Dios con respecto a la adversidad, en las que debemos creer, si vamos a confiar en El en situaciones difíciles:**

- **Dios es absolutamente soberano.**
- **Dios es infinitamente sabio.**
- **Dios es perfecto en amor.**

Alguien ha expresado estas verdades en relación con nosotros de la siguiente forma: "**Dios en su amor siempre desea lo mejor para nosotros, en su sabiduría siempre sabe lo que es mejor, y en su soberanía tiene el poder para hacer que suceda**".

La soberanía de Dios se confirma en casi todas las páginas de la Biblia de manera expresa o implícita. Mientras la estudiaba preparándome para escribir este libro nunca creí haber terminado la lista de versículos acerca de ella, pues cada vez que abría las Escrituras aparecían nuevas referencias. En los siguientes capítulos veremos muchos de estos pasajes, pero por ahora sólo reflexionaremos en uno:

¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? ¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno? (Lamentaciones 3:37-38).

Este pasaje de la Escritura ofende a muchas personas porque encuentran difícil aceptar que lo bueno y lo malo vengan de Dios. Con frecuencia la gente se pregunta: "Si Dios es un Dios de amor, ¿cómo permite semejante calamidad?" Pero Jesús mismo afirmó la soberanía de Dios en la calamidad cuando Pilato le dijo: "¿No sabes que tengo autoridad para crucificarte, y que tengo autoridad para soltarte?" Respondió Jesús: "Ninguna autoridad tendrías contra mí, si no te fuese dada de arriba"... (Juan 19:10-11).

En un sorprendente acto de amor hacia nosotros, Dios permitió el sacrificio de su Hijo por nuestros pecados. Sin embargo, frecuentemente pasamos por alto que para Jesús fue una experiencia sumamente dolorosa, más de lo que podemos imaginar. En la humanidad de Jesús, este sacrificio fue suficiente para hacerlo orar "Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa"... (Mateo 26:39), pero no vaciló en reconocer el control y la soberanía de Dios.

Si los creyentes aceptamos la afirmación bíblica de la soberanía de Dios en lo bueno y en lo malo, eso bastaría para sentirnos confortados. **¡No importa por qué clase de calamidad o problema en particular estemos atravesando; pero sí podemos estar seguros de que nuestro Padre tiene un propósito amoroso.** Como dijo el rey Ezequías. "He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agradó librar mi vida del hoyo de corrupción"...(Dios lo sanó a Ezequías) (Isaías 38:17). Dios no ejerce su soberanía caprichosamente, sino sólo en la forma en que su infinito amor sabe que es mejor para nosotros. Jeremías escribió: "*Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias; porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres*" (Lamentaciones 3:32-33).

La soberanía de Dios es ejercida también en infinita sabiduría, más allá de nuestra comprensión. Después de estudiar la suprema pero inescrutable relación con su pueblo, (los judíos) el apóstol Pablo se rinde ante el misterio de las acciones de Dios con estas palabras:

*¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios!  
¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!*

(Romanos 11:33).

Pablo reconoció lo que nosotros debemos aceptar si vamos a confiar en Dios, cuyo plan y forma en que lleva a cabo sus designios están más allá de nuestra capacidad de comprensión y entendimiento. Debemos aprender a confiar en El aún cuando no entendemos.

En los siguientes capítulos analizaremos más detalladamente estas **tres verdades: La soberanía, el amor y la sabiduría de Dios.** Pero el propósito principal de este libro no es analizar estas maravillosas realidades. Lo más importante para nosotros es llegar a estar tan convencidos de ellas que las apliquemos en las circunstancias diarias de la vida, y que aprendamos a confiar en El en medio del dolor, cualquiera que sea la forma que éste tome. Aunque nuestro dolor sea trivial o traumático, temporal o interminable, debemos aprender a confiar en Dios y glorificarle en estas situaciones, sin tener en cuenta la naturaleza de ellas.

Pero hay un pensamiento final antes de empezar nuestros estudios sobre la soberanía, el amor y la sabiduría de Dios. **Para confiar en El, debemos conocerle íntima y**

**personalmente.** David dijo en el Salmo 9:10: "En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh JEHOVÁ, no desamparaste a los que te buscaron". Conocer el nombre de Dios es conocerle en una forma íntima y personal. Es mucho más que sólo saber cosas acerca de El. Es llegar a una relación personal más profunda con El, como resultado de buscarlo en medio de nuestro dolor, y descubrir que es confiable. Sólo en la proporción en que le conozcamos de esta forma personal, llegamos a creer en El. A medida que lea y estudie los siguientes capítulos, y relacione lo que está aprendiendo de Dios con sus situaciones personales, ore para que el Espíritu lo haga comprender sus aspectos, para conocerle mejor y así confiar en El de manera absoluta.

## 2 ¿Está Dios en control?

*...la cual a su tiempo mostrará  
el bienaventurado y solo Soberano,  
Rey de reyes, y Señor de señores.  
1 Timoteo 6:15*

El libro, Cuando las Cosas Malas le Suceden a la Gente Buena, escrito por el rabino Harold Kushner, fue aclamado ampliamente como el mejor vendido en 1981. La crítica literaria lo describió como: Enternecedor, que llega al corazón, sabio y compasivo, es la obra que la humanidad necesita. Esta trata de explicar una tragedia ocurrida a la familia del rabino, y concluye diciendo que el autor del libro de Job "obligado a escoger entre un buen Dios poderoso que no es completamente poderoso, o un Dios que no es totalmente bueno... escoge creer en un Dios bondadoso". Según el punto de vista del rabino acerca de la enseñanza de Job, "Dios desea que el justo disfrute una vida pacífica y feliz, pero a veces, incluso El, no puede hacer que eso suceda, y le es muy difícil evitar que la crueldad y el caos reclamen sus víctimas inocentes".

Naturalmente, el rabino Kushner no está solo en su observación del control soberano de Dios sobre todos los acontecimientos de nuestras vidas. Los cristianos, y los que no lo son, frecuentemente hablan de tribulaciones y accidentes, de circunstancias fuera de nuestro control (y presumiblemente también del de Dios), de cosas que suceden eventualmente. A través de los siglos, la enfermedad, el sufrimiento y el dolor han hecho surgir preguntas acerca del dominio y cuidado de Dios por su creación.

La presunción implícita en la mente de muchos es: Si Dios es poderoso y bueno, ¿por qué hay tanto sufrimiento, dolor y angustia en el mundo? Dios es bueno y no Todopoderoso o poderoso y no del todo bueno. No puede ser las dos cosas.

### ***La providencia de Dios***

La Biblia nos enseña que lo encontramos en dos formas: **Dios es soberano (Todopoderoso) y es bueno**. La instrucción de la Biblia en este aspecto es reafirmada bajo el tema que los teólogos llaman la providencia de Dios. Este es un término que con frecuencia usamos los creyentes para reconocer su aparente intervención en nuestros asuntos. Por ejemplo, cuando doy mi testimonio, siempre digo algo parecido a: "Cuando reconocí que no podía vivir la vida cristiana solo, en la Armada, Dios, en su providencia, me permitió conocer a Los Navegantes" (una organización Cristiana). Al hacer esta afirmación quiero enfatizar que Dios controló y arregló ciertas circunstancias de mi vida, de tal manera que un resultado específico, en este caso, ponerme en contacto con Los Navegantes, era inevitable que sucediera.

No obstante, hay dos procedimientos erróneos en la forma en que nos referimos a la providencia de Dios. Por un lado, casi siempre relacionamos "la providencia de Dios" con acontecimientos aparentemente "buenos". Fue bueno para mi conocer a Los Navegantes, y

por lo tanto estoy contento de atribuírselo a la providencia de Dios. Pero usted por lo general nunca oye decir algo así como, "en la providencia de Dios tuve un accidente y quedé paralítico". Como el rabino Kushner, rehusamos atribuirle las cosas "malas" a la intervención de la mano de Dios.

El segundo procedimiento con el uso popular de la expresión "la providencia de Dios", consiste en que inconscientemente o deliberadamente, creemos que El interviene en situaciones específicas en nuestras vidas; pero la mayoría de veces es según nosotros, sólo un espectador interesado. Cuando pensamos de esa manera, aún sin quererlo, limitamos el control de Dios en nuestras vidas a un suceso de parar y continuar, entrar y salir. Nuestra actitud inconsciente es la de creer que en otras situaciones somos "amos de nuestro destino" o, por el contrario, víctimas de circunstancias adversas o personas desconsideradas que se cruzan en nuestro camino.

Sin embargo, la iglesia ha usado históricamente la providencia de Dios para referirse a su constante protección y gobierno sobre toda la creación. El famoso teólogo J. I. Packer, define la providencia de Dios como "la incesante actividad del Creador por medio de la cual, en abundante gracia y benevolencia, sostiene a sus criaturas en una existencia ordenada; guía y gobierna todos los eventos, circunstancias y actos libres de los ángeles y los hombres dirigiendo todas las cosas a un objetivo: Su propia gloria". Observe los términos absolutos que Packer usa: "Incesante actividad", "todos los eventos... todos los actos", "dirige todas las cosas". En esta definición es evidente que no existe un concepto de parar y seguir, es decir, no existe gobierno de medio tiempo por parte de Dios.

La definición de Packer acerca de la providencia de Dios es muy completa y, creo, muy precisa, ceñida a la Escritura. He desarrollado por mi cuenta, una definición un poco más corta que puedo recordar con más facilidad:

**La providencia de Dios es su constante cuidado y gobierno absoluto sobre toda su creación para su gloria y el bien de su pueblo.** Observe de nuevo, los términos ilimitados: Preocupación constante, gobierno absoluto, toda creación. Nada escapa a su cuidado y control, incluso el virus más pequeño.

Pero observe también el doble objetivo de la providencia de Dios: Su gloria y el bien de su pueblo. Estos dos propósitos nunca se oponen, pues siempre guardan relación. Dios nunca busca su gloria a expensas del bien de su pueblo, ni busca nuestro bien a expensas de su gloria. El ha diseñado su propósito eterno para que su gloria y nuestro bien estén estrechamente unidos. ¡Qué consuelo y tranquilidad debe ser para nosotros! Si vamos a aprender a confiar en Dios en la adversidad, también debemos creer que así como Dios no permitiría que nada arruinara su gloria, tampoco permitirá que nada dañe el bien que está ejerciendo en y por nosotros.

En el capítulo uno pregunté: "¿Puede usted confiar en Dios?" Y observaba que en primer lugar la pregunta significa: "¿Es Dios confiable?" ¿Puede El cuidar siempre de nosotros (es soberano), y siempre cuida de nosotros (es bueno)? La doctrina de la providencia de Dios afirma claramente que podemos confiar en El, que El si cuida de nosotros permanentemente (no solo de manera ocasional) y gobierna todas las circunstancias de nuestras vidas.

Para lograr mayor beneficio y comprensión de la enseñanza bíblica acerca de la providencia de Dios, necesitamos analizar otro aspecto de ésta, y es su acción sustentadora al mantener y conservar su creación.

## **Dios sustenta**

La Biblia enseña que Dios no solo creó el universo, sino que lo sustenta y mantiene día tras día, hora tras hora. La Escritura afirma: "El Hijo... quién sustenta todas las cosas con la palabra de su poder"... (Hebreos 1:3) y "todas las cosas en él subsisten"... (Colosenses 1:17). El teólogo A. H. Strong dijo:

Cristo es el creador y sustentador del universo... en El, este se sostiene, o se mantiene unido hora tras hora. La firme voluntad de Cristo constituye la ley del universo, y lo hace un cosmos y no un caos, así como su voluntad lo hizo existir desde el principio.

Todas las cosas le deben su existencia a la continua acción sustentadora de Dios ejercida por medio de su Hijo. Nada subsiste porque tenga su propio poder inherente de ser. Nada en toda la creación permanece o actúa independientemente de la voluntad del Señor. Las llamadas leyes de la naturaleza no son otra cosa que la física expresión de la firme voluntad de Cristo. La ley de la gravedad opera con incesante exactitud porque Cristo continuamente hace que así sea. La silla en la que estoy sentado mientras escribo estas palabras, se mantiene unida porque los átomos y moléculas de la madera están en su lugar por su activa voluntad.

Las estrellas continúan su curso porque El las mantiene allí. La Escritura dice que "El saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará"... (Isaías 40:26).

La acción sustentadora de Cristo va más allá de la creación inanimada; la Biblia dice que le da vida a todo (Nehemías 9:6). "El es quién cubre de nubes los cielos, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace a los montes producir hierba. El da a la bestia su mantenimiento, y a los hijos de los cuervos que claman" (Sal. 147:8-9). Dios no sólo creó y luego se fue, sino que constantemente sostiene lo que hizo.

La Biblia también enseña que El nos mantiene a usted y a mí. "El es quién da a todos vida y aliento y todas las cosas... Porque en El vivimos, y nos movemos, y somos"... (Hechos 17:25-28). El suministra nuestro alimento diario (2 Corintios 9:10). Nuestros tiempos están en sus manos (Sal. 31:15). Cada bocado que comemos es un regalo que viene de su mano, y cada día que vivimos está determinado por El, quién no nos ha abandonado a nuestros propios recursos, al capricho de la naturaleza o a las acciones siniestras de otras personas. El constantemente sustenta, provee y cuida de nosotros en todo momento de cada día. ¿Se dañó su carro cuando menos tenía dinero para pagar la reparación? ¿Perdió una importante reunión porque el avión en el que iba a viajar tuvo problemas mecánicos? El Dios que controla el curso de las estrellas, también controla las tuercas, tornillos, todas las partes de su carro y del avión en el que iba a viajar.

Cuando niño tuve un grave caso de sarampión. Aparentemente el virus me afectó dejándome ciego del ojo derecho y sordo del oído del mismo lado. ¿Tenía Dios el control de ese virus o simplemente fui víctima de una enfermedad infantil? El cuidado que Dios efectúa de su universo momento a momento y todo en él, no me deja otra alternativa que la de aceptar que el virus en realidad estaba bajo su mano controladora. Dios no estaba distraído cuando el virus afectó los nervios de mi oído y los músculos de mis ojos. Si vamos a confiar en Dios, debemos aprender a aceptar que El está trabajando continuamente en cada aspecto y momento de nuestras vidas para nuestro supremo bien final.

## **Dios gobierna**

La Biblia también enseña que Dios gobierna el universo, es decir, no sólo a la creación inanimada, sino también las acciones de todas las criaturas, tanto hombres como animales. El es llamado el gobernante de todas las cosas (1 Crónicas 29:12); "bienaventurado y solo Soberano" (1 Ti. 6:15), "con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro Padre" (Mateo 10:29). Jeremías pregunta: "¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?" (Lamentaciones 3:37). "Y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?" (Daniel 4:35). "El Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da" (Daniel 4:17).

Nadie puede obrar fuera o en contra de la soberana voluntad de Dios. Hace muchos siglos, Agustín dijo: "Por lo tanto, nada sucede a menos que el Omnipotente quiera que suceda; El permite que pase o hace que ocurra". Phillip Hughes dice: "Sin embargo, bajo Dios, todas las cosas sin excepción, están absolutamente controladas, aunque parezca todo lo contrario". Nada es tan grande o tan pequeño para escapar de la mano soberana de Dios. La araña construyendo su red en el rincón, y Napoleón guiando a su ejército a través de Europa, están bajo el control de Dios.

Tan invencible como incomprensible es el gobierno de Dios. "Sus caminos son más altos que los nuestros" (Isaías 55:9). ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! (Romanos 11:33). **Con frecuencia la soberanía de Dios es cuestionada, porque el hombre no comprende lo que El está haciendo**, puesto que no actúa como nosotros pensamos que debería hacerlo.

## **¿Dios o el azar?**

Entonces, esto es divina providencia: Dios sosteniendo y gobernando su universo, Dios trayendo todos los eventos al fin indicado. Sin embargo, hoy esta doctrina es poco aceptada. El no cristiano, por lo general, ha excluido el acto creador de Dios y su providencia, puesto que para él, todos los eventos están en manos del destino o el azar.

En el libro del rabino Kushner, titulado Cuando las Cosas Malas le Suceden a la Gente Buena, él pregunta:

"¿Puede usted aceptar la idea de que algunas cosas ocurran sin ninguna razón, y que el azar existe en el universo?" Hablando de la dirección que toma un incendio forestal, él pregunta: "¿Existe una explicación de por qué el viento y el clima se combinan para dirigir el fuego en un día determinado hacia algunas casas y no a otras, atrapando a algunas personas y dejando a otras? o ¿Es pura cuestión de suerte?"

En otra parte, el rabino nos recuerda que las compañías de seguros se refieren a los terremotos, huracanes, tornados y diferentes desastres naturales, como a "actos de Dios". Entonces, él nos dice: "Lo considero como un caso en que se usa el nombre de Dios en vano. Yo no creo que un terremoto que mata a miles de personas inocentes sin ninguna razón, sea un acto de Dios. Es un suceso de la naturaleza que es moralmente ciega, sin

valores; que se agita, siguiendo sus propias leyes, sin importarle a quién o qué se lleva por delante".

El azar, la suerte, la fortuna, el destino. Esta es la respuesta del hombre moderno a la antigua pregunta "¿por qué?" Como es lógico, si uno descarta toda la idea de Dios, como lo hacen tantos, entonces, no hay otra alternativa. Muchos, aunque no rechazan la idea de El, han fabricado un Dios a su estilo. El deísmo del siglo XVII elaboró un Dios que, creó un universo y luego se alejó para dejarlo que siguiera de acuerdo con sus propias leyes naturales y recursos humanos. Hoy, muchas personas son deístas practicantes.

Incluso hay cristianos hoy, que piensan como deístas. Muchos de ellos aceptan el concepto de la soberanía de Dios, pero creen que El prefiere no ejercerla en las actividades diarias de nuestras vidas. Como lo expuso un escritor: "Sabemos que Dios es soberano, pero también sabemos que en su soberanía, nos ha puesto en un mundo de pecado y sufrimiento, al cual no somos inmunes".

**En su bien conocida afirmación acerca de los pajarillos, Jesús dijo: "¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin vuestro**

**Padre... Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos" (Mateo 10:29-31). Según Jesús, Dios ejerce su soberanía en todos los eventos, incluso en la vida y muerte de un pajarillo casi sin valor aparente. Pero aquí la enseñanza principal de Jesús es: Si Dios ejerce su soberanía con respecto a los pajarillos, con mayor razón la ejercerá sobre sus hijos. Aunque es realmente cierto que el amor de Dios para nosotros no nos hace inmunes al dolor y la angustia, también es cierto que todas las ocasiones de dolor y adversidad están bajo el absoluto y perfecto control de Dios. Si El controla las circunstancias del pajarillo, cuánto más lo hará con aquellas circunstancias que nos afectan. Dios no se aleja dejándonos a merced de eventos al azar, sin control.**

Un padre viajó con su hijo a otra ciudad en un avión privado para dar su testimonio en una reunión evangelística. Durante el viaje se encontraron con una tormenta eléctrica, la cual hizo que el avión se estrellara, y padre e hijo murieron. Un amigo cristiano, en un esfuerzo por consolar a la desolada esposa y madre le dijo: "De una cosa puedes estar segura: Dios no tuvo nada que ver en ese accidente". Según este amigo, Dios estaba, aparentemente, mirando a otro lado cuando el piloto tuvo dificultades.

Yo leí una afirmación blasfema de alguien que dijo: "El azar es el seudónimo que Dios usa cuando no quiere utilizar su nombre". Muchos cristianos lo están haciendo hoy por Dios. Con frecuencia, no desean aceptar que El está obrando, porque no entienden cómo lo está haciendo, y han elegido sustituir la doctrina del azar por la de la divina providencia.

### ***Bueno pero no soberano***

Junto con la doctrina del azar, muchos cristianos también están comprando la filosofía expuesta por el rabino Kushner de que Dios es bueno pero no soberano.

Una escritora cristiana, por ejemplo, habla de su dolor como algo que es totalmente frustrante para Dios, y le agradece por ser su dedicado, cariñoso y frustrado Padre celestial. Enfrentada al dilema de cómo un Padre amoroso y soberano le puede permitir experimentar

esa pena tan dolorosa, ella encontró alivio en la creencia de que Dios se sentía realmente frustrado por su dolor, derramando lágrimas con ella, incluso como puede llorar una madre por el sufrimiento de su hijo.

Hay que reconocer la posición de esta escritora quien había sufrido un severo dolor durante meses. Como alguien que ha experimentado un dolor menos fuerte y sólo durante varias semanas en cualquier momento, me doy cuenta de que no me he puesto en su lugar, no he luchado con el amor de Dios hasta el grado en que le ha tocado a aquella mujer en medio de un dolor insoportable. Pero, como se ha observado tan frecuentemente, debemos afirmar nuestras creencias en la Biblia, no en nuestras experiencias. La Biblia no deja lugar a dudas, Dios nunca se frustra, "y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces?" (Daniel 4:35). Es cierto que Dios está involucrado en una guerra invisible con Satanás, y que las vidas del pueblo de Dios son campos de batalla, como se vio en el ejemplo de Job. **Pero, aun aquí Satanás tuvo que pedirle permiso a Dios para tocar su pueblo.** (Ver Job 1:12, 2:6 y Lucas. 22:31-32). Aun en esta guerra invisible, Dios es soberano.

La autora Margaret Clarkson, quien ha sufrido toda la vida dijo: "Que Dios en realidad es tan bueno como poderoso, es uno de los principios básicos de la creencia cristiana". Admitimos que con frecuencia somos incapaces de reconciliar la soberanía y bondad de Dios frente a una gran tragedia o adversidad personal; pero también creemos que, aunque a menudo no entendemos los caminos de Dios, El está obrando soberanamente en todas nuestras circunstancias.

Todos, creyentes y no creyentes, experimentamos ansiedad, frustración, dolor y decepción. Algunos sufren intenso dolor físico y lo que llamamos "tragedias". Pero lo que debería distinguir el sufrimiento tanto de los creyentes como de los que no lo son, **es la confianza en que nuestra adversidad está bajo el control de un Dios Todopoderoso y amoroso. Nuestro sufrimiento tiene significado y propósito en su plan eterno, y El trae a nuestras vidas sólo lo que es para su gloria y nuestro bien.**

**(Daniel 9:14) Justo es Jehová nuestro Dios en todas sus obras que ha hecho.**

### 3 La soberanía de Dios

*Jehová hace nulo el consejo de las naciones, y frustra las maquinaciones de los pueblos. El consejo de Jehová permanecerá para siempre; los pensamientos de su corazón por todas las generaciones.*

Salmo 33:10-11

En 1902, un joven inglés bajó a desayunar y se encontró con que su padre estaba leyendo en la prensa la noticia de los preparativos para la primera coronación británica en sesenta y cuatro años. Durante el desayuno el esposo se volvió hacia su esposa y le dijo: "Oh, siento ver esto expresado así". Ella le preguntó: "¿De que se trata?" El le respondió: "Aquí hay una proclamación de que en una fecha determinada el príncipe Eduardo será coronado rey en Westminster, y no hay Deo volente, es decir, no expresa si es la voluntad de Dios". Las palabras impactaron al joven porque en la fecha indicada el futuro Eduardo VII se enfermó de apendicitis y la coronación se tuvo que posponer.

En esa época, a finales del mandato de la reina Victoria, el poder político, económico y militar del imperio británico estaba en todo su apogeo, pero a pesar de eso Gran Bretaña no pudo llevar a cabo su planeada coronación en la fecha indicada.

¿Fue la omisión de "si es la voluntad de Dios" en la proclamación y la subsiguiente postergación de la coronación, sólo una coincidencia, dos eventos sin ninguna relación entre sí? O ¿Dios hizo que al príncipe Eduardo le diera apendicitis para mostrar que El tenía "el control?" No sabemos por qué ocurrió así, pero una cosa sí sabemos y estamos seguros: **Sea que reconozcamos si es la voluntad de Dios o no, no podemos llevar a cabo ningún plan separado de la voluntad de Dios. La Biblia no deja duda acerca de ese hecho, y Santiago lo expresa muy claramente:**

*¡Vamos ahora! los que decís: Hoy y mañana iremos a tal ciudad, y estaremos allá un año, y traficaremos, y ganaremos; cuando no sabéis lo que será mañana. Porque ¿qué es vuestra vida? Ciertamente es neblina que se aparece por un poco de tiempo, y luego se desvanece. **En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello***

(Santiago 4:13-15)

#### ***El control absoluto de Dios***

Dios tiene el control; El es soberano. El hace lo que a El le place y determina si nosotros podemos hacer lo que hemos planeado. Esta es la esencia de la soberanía de Dios; su absoluta independencia para hacer lo que le satisface y su total control sobre las acciones de

todas sus criaturas. Ninguna criatura, persona o imperio puede frustrar su voluntad o actuar fuera de sus límites.

En el capítulo uno establecí que para confiar en Dios en tiempos de adversidad, debemos creer en su soberanía, en su amor y su sabiduría. De estas tres verdades, la soberanía de Dios parece ser cuestionada con mayor frecuencia y fuerza. Parece que le permitiéramos a Dios estar en cualquier parte, excepto en su trono, gobernando su universo según su buen placer y soberana voluntad.

Hasta los devotos escritores cristianos cuyos libros son útiles para muchos, pueden en sus escritos, bajar a Dios de su trono. Una de sus afirmaciones más comunes, es que Dios se limitó a sí mismo voluntariamente a las acciones de los hombres para darles su libertad.

Otros escritores cristianos no reconocen la mano controladora de Dios, ya sea dirigiendo o permitiendo cada acontecimiento de nuestras vidas. Uno, por ejemplo, dice que algunas veces el sufrimiento llega por el infortunio o accidente, que son cosas "que suceden", y que el dolor se atraviesa en nuestro camino "debido a circunstancias que están más allá de nuestro control".

Nuestra respuesta a tales afirmaciones es más que simple discusión teológica. La confianza en la soberanía de Dios en todo lo que nos afecta es crucial para nuestra fe en El. Si hay un evento particular en todo el universo que pueda ocurrir sin su control soberano, entonces no podemos confiar en El. Su amor puede ser infinito, pero si su poder y su propósito pueden frustrarse, no podemos confiar en El. Usted me puede confiar sus más valiosas posesiones, y yo puedo amarlo, y mi deseo de respetar su confianza puede ser sincero, pero si no tengo el poder o la habilidad de proteger sus objetos de valor, usted en realidad no me los puede confiar.

Sin embargo, Pablo dijo que nosotros le podemos confiar nuestra más valiosa posesión al Señor. En 2 Timoteo 1:12, él dijo: "Por lo cual asimismo padezco esto; pero no me avergüenzo, porque yo sé a quién he creído, y estoy seguro que es poderoso para guardar mi depósito para aquel día (énfasis del autor). "Pero", alguien dice, "allí Pablo está hablando de la vida eterna". Es decir, que podemos confiar nuestro destino eterno a Dios, pero, ¿podemos confiarle problemas de esta vida?. Sin embargo, debería ser evidente, que la soberanía de Dios no empieza en la muerte. Como veremos en un próximo capítulo, su dirección soberana en nuestras vidas precede aun a nuestro nacimiento. Dios gobierna tan seguramente en la tierra como en el cielo, y permite, por razones que sólo El conoce, que las personas actúen en contra y desafiando su voluntad revelada, pero nunca les permite actuar en contra de su voluntad soberana.

Para apoyar la anterior afirmación, de que Dios nunca permite que las personas actúen contrariamente a su voluntad soberana, tenga en cuenta los siguientes pasajes de la Escritura:

**El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos (Proverbios 16:9).**

**Muchos pensamientos hay en el corazón del hombre; mas el consejo de Jehová permanecerá (Proverbios 19:21).**

**No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová (Proverbios 21:30).**

**Mira la obra de Dios; porque ¿quién podrá enderezar lo que él torció? (Eclesiastés 7:13).**

**¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó? (Lamentaciones 3:37).**

**En lugar de lo cual deberíais decir: Si el Señor quiere, viviremos y haremos esto o aquello (Santiago 4:15).**

**Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre (Apocalipsis 3:7).**

**Hacemos planes, pero éstos sólo pueden tener éxito cuando están de acuerdo con el propósito de Dios. Ningún plan en contra de su propósito puede tener éxito. Nadie puede enderezar lo que El ha torcido o torcer lo que el ha hecho derecho. Ningún emperador, rey, supervisor, profesor o entrenador, puede hablar y hacer que digo suceda si el Señor primero no lo ha decretado o permitido. Nadie puede decir, "haré esto o aquello", y hacer que suceda si no es parte de la voluntad soberana de Dios.**

¿Qué desafío, qué estímulo para confiar en Dios debería ser para nosotros este aspecto de su soberanía! ¿Alguien te quiere hacer daño? Esa persona no puede absolutamente ejecutar su malicioso plan, a menos que Dios lo haya ordenado primero para un propósito para tu bien que solo Dios sabe. En una ocasión hablé con un capellán militar quien tuvo un enfrentamiento con un supervisor por un acto ilegal que éste le propuso que realizaran. Como resultado, el capellán supervisor escribió una carta muy crítica al jefe de capellanes, lo cual puso en peligro la carrera de mi amigo. ¿Es él simplemente la víctima de un acto de venganza cruel? De acuerdo con la Escritura no. El perverso capellán puede escribir docenas de cartas, pero no puede en absoluto terminar con la carrera militar de mi amigo a menos que Dios lo permita. Y si lo permite, es porque la acción perversa, es parte del plan de Dios para él. Nadie puede hablar y hacer que suceda si el Señor no lo ha ordenado (Lamentaciones 3:37).

La experiencia de mi amigo no es la única. Miles de cristianos han experimentado injusticias similares en manos de profesores, entrenadores, compañeros y supervisores en el trabajo. Tal vez usted también las ha experimentado, y cuando esas cosas ocurren siempre causan dolor. Dios tiene el control pero El permite que experimentemos el dolor, el cual es muy real, (aunque a veces es solo por un tiempo). Nos sentimos heridos y sufrimos; pero en medio de nuestro sufrimiento debemos creer que El tiene el control y que es soberano.

Como la escritora Margaret Clarkson bellamente lo ha expresado: "La soberanía de Dios es esa impenetrable roca de la cual el sufriente corazón humano se aferra". Las circunstancias que rodean nuestras vidas no son accidentes: Ellas pueden ser el trabajo del diablo pero éste es sostenido firmemente por la poderosa mano de nuestro Dios soberano... Todo el mal está sujeto a El, y el diablo no puede tocar sus, hijos a menos que El lo permita (para algún buen propósito final). Dios es el Señor de la historia humana y personal de cada uno de los miembros de su familia redimida"

No sólo están los malévolos actos voluntarios de los demás bajo el control soberano de Dios, sino también los errores y fallas de otras personas. Por ejemplo: ¿Un conductor se

cruzó el semáforo en rojo, chocó su carro y lo mandó a usted al hospital con múltiples fracturas? ¿Un médico no detectó su cáncer cuando se estaba iniciando, y se hubiera podido tratar? ¿Se encontró con un incompetente instructor en un curso muy importante en la universidad o un inepto supervisor que bloqueó su carrera en los negocios? **Todas estas circunstancias están bajo la mano controladora de nuestro Dios soberano, quien las utiliza para nuestro bien.**

**Ni los actos malintencionados y maliciosos, ni los errores involuntarios de las personas pueden impedir el propósito que Dios tiene para nosotros. "No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová" (Proverbios 21:30).** El gobernante Félix, cometiendo un acto completamente injusto, porque quería congraciarse con los judíos, mantuvo a Pablo en prisión durante más de dos años (Hechos 24:27). José estuvo en prisión dos años porque el copero del Faraón se olvidó de él (Génesis 40:14,23; 41:1). Aquellos dos santos hombres fueron dejados en prisión para languidecer; uno por una deliberada injusticia, y el otro por un inexcusable olvido. **Pero las dos situaciones difíciles estaban bajo el control soberano de un Dios infinitamente sabio y amoroso, y era parte de un buen propósito de Dios.**

Nada es tan pequeño y trivial para escapar de la atención del control soberano de Dios, ni tan grande como para estar más allá de su poder para controlarlo. El insignificante pajarillo no puede caer al suelo sin su voluntad. Así mismo, el poderoso imperio romano no podía crucificar a Jesús a menos que Dios le diera ese poder (Mateo 10:29; Juan 19:10-11). Y lo que es válido para el pajarillo, y lo fue para Jesús, también lo es para usted y para mí. Ningún detalle de su vida es demasiado insignificante para el cuidado del Padre celestial, y ninguna circunstancia demasiado grande para que El no la pueda controlar.

En dos días recibí noticias de acontecimientos desastrosos en las vidas de dos de mis amigos. La esposa de uno de ellos murió de repente cuando aparentemente su carro se atascó en el cruce de la carrilera de un tren que se aproximaba. El otro amigo es un conductor de camión independiente que está luchando para establecerse en ese negocio. En un viaje reciente, su vehículo se dañó, necesitando repuestos tan caros que costaron casi todo lo que había ganado en ese viaje.

Por supuesto, las consecuencias de estos dos eventos, no se pueden comparar. El conductor del camión estaría de acuerdo en que ninguna cantidad del ingreso perdido se puede comparar con la pérdida de una preciosa vida. ¿Pero qué le decimos a cada uno de ellos acerca de la soberanía de Dios, mientras luchan con su singular conjunto de circunstancias? ¿Será que apenas le hablamos a uno de su "trágico accidente", y al otro acerca de su "mala suerte?"

¿Estamos en realidad abandonados a merced de carros atascados, de camiones que se dañan, de personas que están en posición de hacernos daño, y que intentan hacerlo? ¡No, y mil veces no! Estamos en manos de un Dios soberano que controla todas las circunstancias de nuestras vidas para nuestro bien eterno (Jeremías 32:41).

### ***No siempre la soberanía de Dios es manifiesta***

Uno de nuestros problemas con la soberanía de Dios, es que con frecuencia no parece que El tuviera el control de las circunstancias de nuestras vidas. Vemos personas injustas,

descuidadas y hasta evidentemente malas, haciendo cosas que nos afectan. Experimentamos las consecuencias de los errores y fallas de otras personas. Incluso hacemos cosas tontas y pecaminosas, teniendo que cosechar con frecuencia el amargo fruto de nuestras acciones. Es difícil ver a Dios trabajar por medio de causas secundarias o en frágiles y pecadores seres humanos. Pero es su habilidad de organizar diversas acciones humanas para cumplir su propósito, lo que hace que su soberanía sea maravillosa y misteriosa. Ningún cristiano que crea en la Biblia tiene dificultad para creer que Dios puede y ha hecho milagros como ejemplos de su intervención soberana pero directa en los asuntos de las personas. Pero creer en la soberanía de Dios cuando no vemos su intervención directa, cuando está, por decirlo así, trabajando completamente detrás del escenario a través de circunstancias y personas comunes, es aún más importante, porque esa es la forma en que con frecuencia El trabaja.

Un escritor del siglo XIX, Alexander Carson, en su libro *Confianza en Dios en Momentos de Peligro*, dice: Por la sabiduría del hombre no se puede ver cómo la providencia de Dios puede arreglar las acciones humanas para cumplir su propósito sin ningún milagro". Por ejemplo, una escritora al comentar sobre un accidente en el que su carro fue golpeado por otro que se cruzó un semáforo en rojo, supuso que para que Dios la hubiera protegido, debería haber hecho que al otro vehículo de repente le hubieran salido alas para volar sobre ella, y que así no la habría estrellado. Lo que tal afirmación implica es la idea de que al estar Dios enfrentando repentina ni ente una crisis en la vida de uno de sus hijos, el único recurso que tiene es hacer un milagro o permitir que la crisis ocurra.

Dios permitió que en su situación la crisis ocurriera, pero no fue porque El no pudiera prevenirla. En su soberanía El pudo haber cambiado el instante de la llegada al cruce de uno de los conductores, o desviado a uno de ellos por otra ruta que El hubiera escogido. Ninguno de nosotros sabe de eventos en nuestras propias vidas tales (tal vez cientos) como cuando inadvertida mente hemos sido librados de la adversidad o la tragedia por la soberana e invisible mano de Dios. Como bien dijo el salmista: "No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda. He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel" (Sal. 121:3-4).

Sin duda, una de las razones por las cuales el libro de Ester fue incluido en las Escrituras es la de ayudarnos a ver la mano soberana de Dios trabajando invisiblemente tras bambalinas para cuidar de su pueblo. Es interesante que en ese libro el nombre de Dios no se menciona ni una sola vez, pero el lector atento ve su mano en toda circunstancia, liberando a su pueblo así como lo hizo en Egipto a través de poderosos milagros siglos atrás. Dios estaba obrando tan soberanamente a través de circunstancias comunes y corrientes en la época de Ester como lo hizo a través de milagros en la de Moisés. El aspecto fundamental de este libro está en el capítulo 6. Anterior a los acontecimientos de la noche registrada en ese capítulo, las vidas de todos los judíos del imperio del rey persa Jerjes estaban en peligro debido al esquema diabólico de un hombre malvado, Aman, quien acababa de ser ascendido a una posición más alta que la de otros nobles del reino. Pero en este capítulo, los eventos empiezan a dirigirse finalmente a su caída y muerte, la salvación física de los judíos, y el ascenso de Mardoqueo (el héroe de la historia) a la segunda posición más alta del reino.

Puesto que la serie de eventos registrados en el capítulo 6 del libro de Ester, revelan de manera sobresaliente cómo usa Dios soberanamente las circunstancias más comunes para lograr su propósito, las veremos más detalladamente.

Una fatídica noche, el rey Jerjes no podía dormir, por lo cual pidió que le trajeran y le leyeran el libro de las crónicas de su reino. En el transcurso de la lectura, salió a la luz que Mardoqueo quien estaba en peligro de ser ahorcado a la mañana siguiente, tiempo atrás había informado de un complot para asesinar al rey. Al preguntar qué reconocimiento se le había otorgado, encontró que no se le había hecho nada. Entonces el rey decidió honrarlo de inmediato y, resultó que el mismo hombre que había determinado colgar a Mardoqueo, terminó haciendo efectivo el edicto del rey para honrarle públicamente.

Considere qué tuvo que suceder para salvar a Mardoqueo de la horca. ¿Por qué el rey no durmió esa noche? Por qué, entonces, pidió que le leyeran un simple registro de hechos en lugar de pedir que le tocaran música suave para arrullarlo y dormirse? Y cuando le leyeron el libro de las crónicas de su reino ¿por qué se le ocurrió al lector leer esa sección en particular donde se registraban las acciones de Mardoqueo? ¿Acaso no había incontables posibilidades de que aquél hubiera escogido cualquier otra porción de los anales del imperio persa?

El rey escuchó acerca del servicio que Mardoqueo había prestado, y preguntó cómo se le había recompensado. ¿Por qué el rey no recompensó a Mardoqueo en el momento en que le salvó la vida? ¿Por qué de repente decidió hacer algo? ¿Por qué el malvado Amán apareció en ese momento para pedirle permiso de colgar a Mardoqueo? ¿Por qué Jerjes le preguntó a Amán qué se debería hacer para honrar al hombre de tal manera que él no se diera cuenta, haciendo que Amán pensara que él era quien iba a ser honrado?

La respuesta a todos estos interrogantes es que Dios estaba dirigiendo soberanamente los eventos de esa noche para salvar a su pueblo. Sin embargo, la pregunta que naturalmente surge es: "¿Dirige Dios siempre los sucesos de mi vida para mi bien?" Si aceptamos que el resultado poco usual de los sucesos de Ester se debió a la mano soberana de Dios, ¿estamos justificados al concluir que **Dios siempre dirige las circunstancias de nuestras vidas para cumplir su propósito? De acuerdo con Romanos 8:28, la respuesta es un fuerte SI.** El versículo dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados" (énfasis del autor). Esa garantía de que Dios trabaja en todos los eventos de nuestras vidas es lo que le da sentido a la exhortación de Pablo "Dad gracias en todo" (1 Tesalonicenses 5:18).

**¿Cómo le podríamos dar gracias a Dios por todas las circunstancias de nuestras vidas, si El no estuviera obrando en ellas para nuestro bien?**

### ***Dios hace lo que a El le place***

Por lo tanto nadie puede actuar, ni ninguna circunstancia puede ocurrir fuera de los límites de su voluntad soberana. Pero este es sólo un lado de su soberanía. El otro, que es de igual importancia para nuestra confianza en El, consiste en que **ninguno de sus planes se puede frustrar. Dios hace lo que quiere, sólo como El lo quiere, y nadie puede frustrar sus planes o truncar sus propósitos.**

De nuevo, puesto que es un concepto difícil de aceptar, y con frecuencia muy discutido, será útil considerar varios pasajes de las Escrituras que tratan este tema.

**Yo conozco que todo lo puedes, y que no hay pensamiento que se esconda de ti (Job 42:2).**

**Nuestro Dios está en los cielos; todo lo que quiso ha hecho (Sal. 115:3).**

**Porque Jehová de los ejércitos lo ha determinado, ¿y quién lo impedirá? Y su mano extendida, ¿quién la hará retroceder? (Isaías 14:27).**

**Aun antes que hubiera día, yo era; y no hay quien de mi mano libre. Lo que hago yo, ¿quién lo estorbará? (Isaías 43:13).**

**...que anuncio lo por venir desde el principio, y desde la antigüedad lo que aún no era hecho; que digo: Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero... (Isaías 46:10).**

**Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces? (Deuteronomio 4:35).**

**En él asimismo tuvimos herencia, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad... (Ef. 1:11).**

Ningún plan de Dios se puede impedir; cuando El actúa, nadie puede echarlo atrás, detener su mano o pedirle cuenta de sus actos. Dios hace lo que quiere, sólo como El quiere, y resuelve cada evento de acuerdo a su voluntad. Dicha afirmación total y absoluta de la soberanía de Dios nos aterraría si fuera lo único que supiéramos de El. Pero El no es solamente soberano sino perfecto en el amor e infinito en sabiduría.

Como vimos en el capítulo 2, el rabino Kushner le atribuyó una parte de la soberanía a la naturaleza. El dijo: "La naturaleza está moralmente ciega, sin valores ésta se agita siguiendo sus propias leyes, sin importarle a quién o qué se lleva a su paso". Pero Dios sí se preocupa y ejerce su soberanía para la gloria suya, su bien y el de su pueblo.

Pero, ¿cómo se relaciona este aspecto de su soberanía (es decir, que Dios hace lo que le place) con nuestra confianza en El? ¿Por qué es algo más que una simple afirmación abstracta acerca de Dios para ser debatida por los teólogos, una afirmación que tiene poca relevancia en nuestras vidas diarias?

**La respuesta es que El, tiene un propósito y un plan para usted, y tiene el poder para llevarlo a cabo. Una cosa es saber que ninguna persona o circunstancia fuera de su control soberano puede tocarnos; y otra es saber que nadie, ni ninguna circunstancia, pueden frustrar su propósito en nuestras vidas.**

Dios tiene un gran propósito para todos los creyentes: "Hacernos conformes a la imagen de su Hijo Jesucristo" (Romanos 8:29). También tiene un propósito específico para cada uno de nosotros, el cual constituye su plan único y a la medida para nuestra vida individual (ver Efesios 2:10); y su voluntad cumplirá ese propósito. Como dice el salmo

**138:8: "Jehová cumplirá su propósito en mí". Puesto que sabemos que Dios está dirigiendo nuestras vidas a un fin, y que El es soberanamente capaz de dirigir los eventos de ellas hacia ese fin, podemos confiar en El. Podemos encomendarle no sólo el resultado final de nuestras vidas, sino también todos los eventos y circunstancias intermedios que nos llevarán a ese resultado.**

De nuevo, es difícil para nosotros apreciar la realidad de Dios actuando soberanamente en nuestras vidas, porque no lo vemos haciéndolo. En cambio sí nos vemos a nosotros mismos o a otras personas actuando, los acontecimientos sucediendo, y evaluamos esas acciones y eventos de acuerdo con nuestras preferencias y planes. Nos vemos influenciando, o tal vez, controlando o siendo controlados por las acciones de otras personas, y no vemos a Dios obrando. Pero sobre todas las acciones y eventos de nuestras vidas, Dios tiene el control haciendo lo que El quiere entre dichos eventos a pesar de ellos, o a través de ellos. José fue vendido como esclavo por sus hermanos. En sí ese fue un acto maligno, pero, a su debido tiempo, José reconoció que Dios estaba obrando por medio de las acciones de sus hermanos. Por eso él les pudo decir: "Así pues, no me enviasteis aquí vosotros, sino Dios" (Génesis 45:8). José reconoció la mano de Dios en su vida dirigiendo soberanamente todos los eventos para originar su plan para él.

Tal vez usted y yo nunca tengamos el privilegio en esta vida de ver un resultado tan obvio del plan de Dios para nosotros, como lo vio José. Pero su plan y su resultado para nosotros, no es menos firme, ni menos cierto de lo que fue para José. Dios no nos dio el relato de su vida sólo para informarnos, sino también para animarnos. "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (Romanos 15:4 ). Lo que Dios hizo por José, lo hará por nosotros, pero para conseguir el consuelo y estímulo de esta verdad que Dios ha provisto, debemos confiar en El, y aprender a vivir como El dijo: "Porque por fe andamos, no por vista" (2 Corintio 5:7).

Uno de los pasajes bíblicos que ha sido muy significativo para mí por varios años es **Jeremías 29:11: "Por que yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis"**. Aunque estas palabras fueron dirigidas a la nación de Judá en su cautiverio, expresan un principio acerca de Dios, el cual es reafirmado en otras partes de la Biblia. **Dios tiene un plan para usted, y puesto que es su plan, y nadie puede desviarlo, entonces puede tener la esperanza y el valor. Usted puede confiar en Dios.**

Desde nuestra posición limitada, nuestras vidas están marcadas por una infinita serie de posibilidades. Con frecuencia en lugar de actuar como planeamos, nos encontramos reaccionando mal ante una inesperada serie de eventos. Hacemos planes y con frecuencia somos forzados a cambiarlos. Pero con Dios no hay eventualidades, pues el cambio inesperado de planes es parte de su plan. El nunca se sorprende, y nunca lo cogemos fuera de guardia o frustrado por sucesos inesperados. El hace lo que quiere, **y eso siempre es para su gloria y nuestro bien.**

Nuestras vidas también son obstruidas con muchos "si solos": "Si sólo hubiera hecho esto" o "si sólo no hubiera sucedido". Pero de nuevo, Dios no tiene "si solos". Dios nunca comete errores; El no tiene excusas; por eso el Salmo 18:30 expresa: "**En**

**cuanto a Dios, perfecto es su camino". Podemos confiar en Dios; pues El es merecedor de nuestra confianza.**

Así como vimos en el libro de Ester el soberano cuidado de Dios para su pueblo, también el corto libro de Rut nos muestra a Dios obrando con el fin de llevar a cabo el plan trazado para un miembro de su pueblo. En un sentido, Rut es más ilustrativo que Ester, porque nos da una idea del obrar soberano de Dios en circunstancias más cotidianas que las descritas en el libro de Ester.

Como usted recordará, Rut era la nuera viuda de Noemí, quien pronunció las conocidas palabras: "...a dondequiera que tú fueres, iré yo, y dondequiera que vivieres, viviré. Tu pueblo será mi pueblo, y tu Dios será mi Dios" (Rut 1:16). El pasaje de Rut 2:1-10 nos ayuda a ver a Dios obrando en la vida de ella:

*Tenía Noemí un pariente de su marido, hombre rico de la familia de Elimelec, el cual se llamaba Booz.*

*Y Rut la moabita dijo a Noemí: Te ruego que me dejes ir al campo, y recogeré espigas en pos de aquel a cuyos ojos hallare gracia. Y ella le respondió: Ve, hija mía.*

*Fue, pues, y llegando, espigó en el campo en pos de los segadores; y aconteció que aquella parte del campo era de Booz, el cual era de la familia de Elimelec.*

*Y he aquí que Booz vino de Belén, y dijo a los segadores: Jehová sea con vosotros. Y ellos respondieron: Jehová te bendiga.*

*Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?*

*Y el criado, mayordomo de los segadores, respondió y dijo: Es la joven moabita que volvió con Noemí de los campos de Moab; y ha dicho: Te ruego que me dejes recoger y juntar tras los segadores entre las gavillas. Entró, pues, y está desde por la mañana hasta ahora, sin descansar ni aun por un momento.*

*Entonces Booz dijo a Rut: Oye, hija mía, no vayas a espigar a otro campo, ni pases de aquí; y aquí estarás junto a mis criadas.*

*Mira bien el campo que sieguen, y síguelas; porque yo he mandado a los criados que no te molesten. Y cuando tengas sed, ve a las vasijas, y bebe del agua que sacan los criados.*

*Ella entonces bajando su rostro se inclinó a tierra, y le dijo: ¿Por qué he hallado gracia en tus ojos para que me reconozcas, siendo yo extranjera?*

Para concluir rápidamente el relato, Rut se casa con Booz, llegando a ser la bisabuela del rey David, y una de las cuatro mujeres mencionadas en el relato donde Mateo presenta la genealogía de nuestro Señor (Mateo 1:1-16).

Observe en el pasaje citado, cuatro eventos clave para empezar el proceso de Rut y convertirse en la esposa de Booz. Cuando ella salió a cosechar en los campos, hubiera podido hacerlo en cualquiera de ellos. El versículo 3 dice:..."y aconteció que aquella parte del campo era de Booz". Es decir, Dios la llevó al campo correcto. Pero todavía tenía que conocer a Booz; entonces el versículo 4 dice: "Y he aquí que Booz vino de Belén". Dios,

quien controló la dirección de Rut para que se le ocurriera ir al campo de Booz, controló a su vez el tiempo de Booz para que fuera a revisar su cosecha justo en el momento en que Rut estaba allí.

Pero todavía Rut debe ganar la atención y el favor de Booz. Indudablemente muchos pobres recogieron del campo de Booz desde que él dejó el grano que sobraba, pues era parte de la ley Mosaica (Levítico 19:9-10) y por lo tanto, un evento común en la vida de Israel. Nosotros supondríamos que un terrateniente como Booz normalmente no se daría cuenta de una pobre mujer que estaba recogiendo los granos sobrantes. Pero él ve a Rut, versículo 5, "Y Booz dijo a su criado el mayordomo de los segadores: ¿De quién es esta joven?" Finalmente, vemos que Booz responde favorablemente a Rut (vs. 8-10).

El lugar y el tiempo correcto, ser vista y ganar el favor de Booz, todos fueron eslabones claves en la cadena de eventos que finalmente resultaron en el matrimonio de Rut y Booz. Ninguno de éstos fue extraordinario, y todos aparentemente "sólo sucedieron", pareciendo apenas coincidencia en una historia romántica. Pero los lectores respetuosos de la Escritura, no pueden dejar de ver la mano soberana de Dios organizando aquellas circunstancias cotidianas para cumplir su propósito. Noemí, aunque en el momento no era consciente del plan futuro de Dios para Rut y Booz, le atribuye los eventos a El (Rut 2:20).

Los relatos de Ester, Mardoqueo, Rut y Booz, tienen el mismo feliz término, y vemos la mano de Dios obrando en esos eventos. Pero, ¿qué sucede cuando el relato no tiene un final feliz? ¿Ahí también es Dios soberano? Esta es la pregunta crucial. Es fácil confiar en El cuando el proceso de los eventos resulta como deseábamos, y aun así, con frecuencia, nuestra fe titubea durante el proceso hasta que conocemos el resultado.

Considere por ejemplo, el relato de Hechos 12, sobre los apóstoles Jacobo y Pedro cuya estrecha relación precedió su apostolado porque eran socios en el negocio (le la pesca (Lc. 5:10). Fueron llamados al mismo tiempo por Jesús para que dejaran su negocio, y lo siguieran Mateo 4:18-22). Ambos, juntamente con Juan, eran parte del círculo de Jesús. Pero en Hechos 12, les sucedieron eventos radicalmente diferentes. Jacobo es condenado a muerte, y a Pedro milagrosamente le es perdonado el mismo destino.

Póngase en el lugar de la esposa de Jacobo y la de Pedro. La una se lamenta por la muerte de su esposo; la otra se regocija por la liberación milagrosa del suyo, y en la soberanía de Dios, pero ¿qué de la esposa de Jacobo? ¿Sería que Dios era menos soberano en la muerte (le Jacobo que en la liberación de Pedro? ¿Será que Dios es soberano solamente en las circunstancias "buenas" de nuestras vidas? ¿No es soberano también en los tiempos difíciles, y cuando nuestros corazones están afligidos por el dolor? La Biblia nos enseña que Dios es soberano en lo "bueno" y en lo "malo". Considere lo siguiente:

**En el día del bien goza del bien;** y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él (Eclesiastés 7:14).

**...que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto (Isaías 45:7).**

**¿De la boca del Altísimo no sale lo malo y lo bueno? (Lamentaciones 3:38)**

Estos tres pasajes establecen claramente lo que se enseña en principio en todo el resto de la Biblia. Dios controla el bien y el mal. Dios no mira de lado o es tomado por sorpresa cuando la adversidad nos golpea. **El tiene el control de esa adversidad, dirigiéndola para su gloria y nuestro bien.**

Volvamos a la esposa de Jacobo. Ella también debo confiar en Dios y su control soberano sobre la vida y muerte de su esposo. Confiar en Dios no significa que no sufra dolor, que su corazón no esté dolido. Significa que en medio de su dolor y angustia pueda decir: Señor, yo sé que tú tenías el control de este espantoso evento. No entiendo por qué permitiste que sucediera pero confío en ti"

Fácilmente admito que es difícil creer que Dios tenga el control cuando estamos en medio de la ansiedad, el dolor o la angustia, pues he luchado con esto muchas veces. Debido a mi trabajo muchos de mis escritos se han realizado en forma intermitente, "unas horas aquí y otras allá". Por eso, este capítulo en particular fue escrito y reescrito en un período de seis semanas o más, y durante ese tiempo tuve que experimentar la soberanía de Dios en dos ocasiones. En cada una de ellas me di cuenta de que sabía la verdad con respecto a su soberanía. Lo que tuve que hacer fue **decidir si iba a confiar en Dios,** aun cuando mi corazón sufriera. De nuevo noté que así como debemos aprender a obedecer a Dios una por una nuestras elecciones, también debemos aprender a confiarle una por una nuestras circunstancias. Confiar en Dios no es cuestión de mis sentimientos sino de mi voluntad. No siento deseos de confiar en El cuando la adversidad me golpea, pero puedo elegir hacerlo aun cuando no lo desee. Sin embargo, ese acto de voluntad, se debe basar en la creencia, y esta en la verdad.

La verdad en la que debemos creer es que Dios es soberano. El hace su buen propósito sin ser frustrado, y dirige y controla todos los eventos y todas las acciones de sus criaturas tal forma que nunca pueden actuar fuera de su voluntad soberana. Debemos creer y aferrarnos a esto cuando enfrentemos la adversidad y la tragedia, si queremos glorificarle confiando en El.

Diré lo siguiente tan amable y compasivamente como pueda. Nuestra prioridad en momentos de adversidad es honrar y glorificar a Dios confiando en El. Tendemos a hacer que la prioridad sea obtener alivio de nuestros sentimientos de dolor, desilusión o frustración. Este es un deseo natural, y Dios ha prometido darnos gracia suficiente en las pruebas, y paz para nuestras ansiedades (2 Corintios 12:9, Fil. 4:6-7). Pero así como su voluntad es tener prioridad sobre nuestra voluntad (Jesús mismo dijo:..."pero no sea como yo quiero, sino como tú" Mateo 26:39) también su honor es tener prioridad sobre nuestros sentimientos. **Honramos a Dios al escoger confiar en El aun cuando no entendemos lo que está haciendo o por qué ha permitido que algunas circunstancias adversas ocurran. Cuando buscamos la gloria de Dios, debemos estar seguros de que El tiene como propósito nuestro bien y que no se detendrá para cumplirlo.**

### ***Una palabra de precaución***

Este capítulo es "duro", y por lo tanto se debe leer, estudiar y orar cuando la vida es más o menos rutinaria, y se debe almacenar o guardar en nuestros corazones (Sal. 119:11) para el tiempo de adversidad cuando tengamos que recurrir a esa verdad.

Sobre todo, debemos ser muy sensibles para instruir a alguien acerca de la soberanía de Dios, y animarlo a confiar en El en medio de la adversidad y el dolor. Es mucho más fácil confiar en la soberanía de Dios cuando es otra persona la que está sufriendo. Necesitamos ser como Jesús de quien se dijo:..."la caña cascada no quebrará" (Mateo 12:20). No nos sintamos culpables de romper una caña cascada (un corazón duro) con un tratamiento insensible sobre la fuerte doctrina de la soberanía de Dios.

## 4 La soberanía de Dios sobre las personas

*...Así está el corazón del rey en la mano de Jehová;*

*a todo lo que quiere lo inclina.*

Proverbios 21:1

**Filipenses 2:13** Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer por su buena voluntad.

**Hebreos 4:13** discierne los pensamientos... y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia..

**Nehemías** ora y Dios le pone gracia ante el Rey (**Nehemías 2:4-8**)

### ***Faraón y los Israelitas:***

Imagínese usted mismo en esta situación: Ha estado trabajando para alguien durante toda su vida, su jefe ha sido extremadamente cruel, el salario sólo le alcanza para sobrevivir, se siente pisoteado y oprimido, pues prácticamente, no es más que un esclavo. De repente, es eximido de esa insoportable situación, libre para empezar una nueva vida. Sólo hay un problema, y es que no tiene medios económicos, no puede hacer un viaje, sus recursos no le permiten empezar de nuevo en otra parte, beneficiarse de esta increíble oportunidad.

Entonces, usted se dirige a su jefe y le pide dinero para el viaje y para empezar de nuevo. Por sorprendente que parezca, la cantidad que le entrega es tan grande, que él queda pobre.

Esto parece un engaño, y suena como un relato infantil con un final feliz, de esos que nunca ocurren en la vida real. Sólo que éste sí sucedió; no exactamente con los detalles que he usado, pero sí en principio. Esta historia ocurrió en realidad y está registrada para nosotros en la Biblia, en el libro del Éxodo. Los israelitas eran el pueblo cruelmente oprimido, forzado a "hacer ladrillos sin paja". De repente Dios interviene en sus vidas, y el Faraón dice: "¡Salgan!" Pero ellos no tenían recursos para hacer el viaje y empezar de nuevo, ya que eran indigentes. Dios había previsto este problema, y tenía planeado superarlo; por lo tanto, le dijo a Moisés:

Y yo daré a este pueblo gracia en los ojos de los egipcios, para que cuando salgáis, no vayáis con las manos vacías; sino que pedirá cada mujer a su vecina y a su huésped alhajas de plata, alhajas de oro, y vestidos, los cuales pondréis sobre vuestros hijos y vuestras hijas; y despojaréis a Egipto (Ex. 3:21-22).

Y lo que Dios prometió en realidad sucedió. Éxodo 12:35-36 dice:

E hicieron los hijos de Israel conforme al mandamiento de Moisés, pidiendo de los egipcios alhajas de plata, y de oro, y vestidos. Y Jehová dio gracia al pueblo delante de los egipcios, y les dieron cuanto pedían; así despojaron a los egipcios.

## **Dios impulsa al pueblo**

Los egipcios procedieron en forma totalmente opuesta al comportamiento humano normal. Voluntaria y libremente dieron cuanto pidieron, a los que hasta ahora habían sido sus esclavos; tanto, que dice que los israelitas "saquearon" a los egipcios. El significado usual de saquear es robar, coger o tomar por la fuerza. Aunque en realidad los egipcios se saquearon a sí mismos, lo hicieron porque Dios había dado gracia en sus corazones hacia los israelitas.

¿Cómo lo hizo Dios? No sabemos; sólo conocemos lo que el texto nos dice. Es obvio que los egipcios actuaron libre y voluntariamente; pero lo hicieron, pues el texto dice: "Dio gracia al pueblo (los israelitas) delante de los egipcios". De alguna forma misteriosa Dios se movió en sus corazones para que ellos, por libre elección, hicieran exactamente lo que El había planeado. Dios intervino soberanamente en los corazones, deseos y voluntades, para cumplir su propósito con los israelitas.

Todos encontramos que nosotros y nuestro futuro, están aparentemente en las manos de otras personas. Sus decisiones o acciones determinan si logramos una buena o mala calificación; si somos ascendidos o despedidos; si nuestras carreras tienen éxito o fracaso. No estoy pasando por alto nuestra responsabilidad en estas circunstancias, pero todos sabemos que aun cuando, por decirlo así, hemos hecho lo mejor, todavía dependemos de la aprobación o rechazo de ese profesor, jefe u oficial. Desde un punto de vista humano, estamos frecuentemente en manos de otras personas y sus decisiones o acciones.

Algunas veces aquellas decisiones son benévolas y acertadas; otras son perjudiciales o descuidadas. Pero de cualquier forma nos afectan, y por lo general, de manera significativa. ¿Cómo debemos responder cuando nos encontramos aparentemente en manos de otra persona, o cuando necesitamos una decisión o acción favorable por parte de ella? ¿Podemos confiar en que Dios tiene el poder para obrar en su corazón, y llevar a cabo su plan para con nosotros?

Imagínese que alguien puede hacernos daño, arruinar nuestra reputación o poner en peligro nuestra carrera. **¿Podemos confiar en que Dios interviene en el corazón de esa persona para que no lleve a cabo su malvada intención? De acuerdo con la Biblia, la respuesta en ambos casos es sí. Podemos confiar en El, quien interviene con soberanía en el corazón de las personas para que tomen decisiones y ejecuten acciones que cumplan su propósito en nuestras vidas. Dios lo hace de tal manera que ellas deciden y ejecutan los planes de El por su propia voluntad y elección.**

Descubro que esa temeraria afirmación acerca de la soberanía de Dios me coloca en una trampa teológica. Muchas personas están preparadas para poner la soberanía de Dios por encima de circunstancias naturales e impersonales, como por ejemplo, una falla mecánica de un avión. Después de todo, la naturaleza no tiene voluntad propia, y Dios es libre de obrar a través de sus leyes físicas como El quiera. Pero negamos su soberanía sobre las determinaciones y acciones de las personas. Esta consideración acerca de la soberanía de Dios les parece a muchos que destruye la libre voluntad del hombre, convirtiéndolo apenas en un títere en el escenario de Dios.

Los cristianos han discutido y debatido este aspecto a través de las épocas. No me ilusiono pensando que voy a agregar un nuevo conocimiento o idea a este asunto, pero

tampoco lo podemos ignorar. El tema acerca de la influencia controladora de otras personas sobre nuestras vidas, es muy interesante como para omitirlo en un libro que habla de la confianza en Dios. Si Dios no es soberano en las decisiones y acciones de otras personas cuando nos afectan, entonces, hay una mayor área de nuestras vidas donde no podemos confiar en El, como por ejemplo, cuando somos abandonados para valernos por nosotros mismos.

Por lo tanto, dejemos de lado por un momento el problema teológico, y examinemos las Escrituras. ¿Nos dan ellas alguna garantía para creer que en efecto Dios interviene soberanamente en la mente de las personas con el fin de que decidan o actúen en cierta forma, y así poder cumplir su plan trazado para con nosotros? ¿Permite Dios que las personas tomen decisiones que nos favorecen y las frena para tomar aquellas que nos podrían hacer daño = Sí Ej: Apocalipsis 17:17; 2 Tesalonicenses 2:11

Quizá la afirmación bíblica más clara de que Dios influye soberanamente en las decisiones del pueblo se encuentra en **Proverbios 21:1 ..."Así está el corazón del rey en la mano de Jehová; a todo lo que quiere lo inclina"**. Charles Bridges, en su exposición sobre Proverbios, establece "la verdad general [de la soberanía de Dios sobre los corazones de toda la gente] es enseñada por la más fuerte ilustración, -su incontrolable dominio sobre la más absoluta de las voluntades- el corazón del rey".

En nuestra época de escasas monarquías cuando los reyes y reinas son por lo general figuras decorativas, puede ser difícil para nosotros apreciar toda la fuerza de la que Charles Bridges está hablando al decir que el corazón del rey era la más absoluta de todas las voluntades. Pero en la época de Salomón, el rey era el monarca absoluto, y no había un cuerpo legislativo aparte para hacer leyes que no le convinieran, o una Corte Suprema que lo restringiera. La palabra del rey era ley; su autoridad sobre su reino era incondicional y sin límites.

Dios aún controla el corazón del rey, y la voluntad terca del más poderoso monarca sobre la tierra es dirigida por El tan fácilmente como el granjero encauza la corriente del agua en sus canales de irrigación. El argumento entonces, es del mayor al menor; si Dios controla el corazón del rey también lo hace con el de cualquier otro. Todos nos debemos mover ante su influencia soberana.

Ya lo hemos visto demostrado en el proceder de los egipcios hacia los israelitas. También lo vemos en el relato de Ciro rey de Persia, cuando emitió un decreto para permitir que los judíos volvieran a Jerusalén a reconstruir el templo. **Esdra 1:1** dice:

*En el primer año de Ciro rey de Persia, para que se cumpliera la palabra de Jehová por boca de Jeremías, despertó Jehová el espíritu de Ciro rey de Persia, el cual hizo proferir de palabra y también por escrito.*

El texto dice claramente que el rey Ciro emitió un decreto porque Dios movió su corazón. **Humanamente hablando, el destino del pueblo de Dios estaba en las manos del más poderoso monarca de esa época, pero en verdad estaba completamente en las manos de Dios, quien tenía el poder de controlar soberanamente las decisiones de aquel rey.**

Dios, hablando a través del profeta Isaías, nos muestra claramente su obra en el corazón de Ciro: "Por amor de mi siervo Jacob, y de Israel mi escogido, te llamé por tu nombre; te puse sobrenombre, aunque no me conociste. **Yo soy Jehová, y ninguno más hay; no hay Dios fuera de mí. Yo te ceñiré, aunque tú no me conociste** (Isaías 45:4-5). No es necesario que una persona reconozca el control soberano de Dios en su corazón o incluso que acepte su existencia, pues ni los egipcios ni Ciro pretendían obedecer la voluntad revelada de Dios. **Ellos solamente obraron como su corazón les dictó, puesto que estaban dirigidos por Dios.**

Al ver a Ciro, y la respuesta de los judíos a su decreto, observamos otro ejemplo del control de Dios en los corazones de la gente. Esdras 1:5 dice: "Entonces se levantaron los jefes de las casas paternas de Judá y de Benjamín, y los sacerdotes y levitas, **todos aquellos cuyo espíritu despertó Dios para subir a edificar la casa de Jehová**, la cual está en Jerusalén". Ciro pudo emitir un decreto, pero todavía se necesitaba una respuesta de los judíos. Algunos de ellos debían tomar la decisión de dejar las comodidades de sus alrededores ya que habían estado allí setenta años, casi dos generaciones, para emprender el arduo y peligroso viaje de regreso a Jerusalén, y comenzar la prolongada y difícil tarea de reconstruir el templo. ¿Cómo se aseguró Dios de que sucedería? El se movió en los corazones de algunas personas, a quienes años más tarde vemos regocijándose porque Dios..."había vuelto el corazón del rey de Asiria hacia ellos, para fortalecer sus manos en la obra de la casa de Dios"... (Esdras 6:22). Este fue un monarca posterior al rey Darío. **Por lo tanto Dios movió el corazón de dos gobernantes, uno para iniciar el proyecto, y otro para continuarlo, a tiempo que dirigió los corazones de algunos de los judíos para que respondieran. Dios motiva a los individuos para que cumplan su propósito.**

Otro ejemplo de la influencia de Dios en el corazón de las personas, lo vemos en el jefe de los eunucos cuando Daniel resolvió no contaminarse con la comida de la mesa del rey, alimento espiritualmente contaminado por haber sido ofrecido primero a los ídolos, y por ser de animales que los judíos no debían comer. Daniel entonces, pidió permiso al jefe para no contaminarse. La Escritura luego dice: "**Y puso Dios a Daniel en gracia y en buena voluntad con el jefe de los eunucos"...** (Daniel 1:9).

La petición de Daniel para el jefe era muy difícil, tanto, que la primera preocupación fue por su propia vida si aceptaba (v 10). Sin embargo, se la concedió, y lo hizo porque Dios primeramente había movido su corazón para mostrar aprecio y simpatía hacia Daniel, y porque su corazón en realidad estaba en manos de El quien lo dirigió según su voluntad.

Un ejemplo final de la Escritura será suficiente para mostrar que Dios controla soberanamente las vidas (le los cristianos y de los que no lo son. Pablo dijo de su colaborador Tito: "Pero gracias a Dios que puso en el corazón de Tito la misma solicitud por vosotros. Pues el la verdad recibió la exhortación; pero estando también muy solícito, por su propia voluntad partió para ir la vosotros" (2 Corintios 8:16-17). Pablo atribuye las acciones de Tito tanto a Dios, quien puso en su corazón interés por los corintios, como a él mismo quien también actuó con entusiasmo y por su propia iniciativa, libremente, pero bajo el misterioso y soberano impulso de Dios.

## **Dios refrena a las personas**

Hemos visto que Dios puede y se mueve en los corazones de la gente para que se muestre favorable hacia nosotros, cuando esto sirve para llevar a cabo sus propósitos. Pero hay otra importante dimensión de su soberanía en los corazones, y es que, cuando es necesario, les impide tomar decisiones y realizar acciones que los lastimarían. Un incidente en la vida de Abraham ilustra lo anterior.

Por temor a perder la vida, Abraham mintió acerca de su esposa Sara, diciendo que era hermana, y como resultado Abimelec se iba a casar con ella. Dios, sin embargo, **lo impidió**, y le dijo:..."y yo también te detuve de pecar contra mí, y así no te permití que la tocases" (Génesis 20:6). Dios no refrenó a Abimelec física o circunstancialmente, sino a través de su mente. Por alguna razón, que de seguro Abimelec no comprendió, no consumó una relación física con Sara. Dios intervino con soberanía y protegió la pureza moral y física de Sara, quien fue la madre del hijo prometido de Abraham. Dios pudo haber intervenido circunstancialmente para preservar la pureza de ella, pero prefirió hacerlo en la mente de Abimelec de una forma que sólo Él conoce, y lo refrenó a través de su voluntad.

**¿Sabía Abimelec que Dios lo estaba deteniendo? No, la Escritura sólo dice que él no se había llegado a ella (v 4). Él decidió por su propia voluntad no llegarse a Sara, pero su elección estaba bajo el control soberano de Dios.** Éste hecho es aún más sorprendente si consideramos que por su incredulidad y pecado Abraham había puesto a Sara en esta difícil situación. Dios en realidad no excusó el pecado de Abraham, pero no por eso dejó de intervenir en la mente de Abimelec para evitar sus graves consecuencias.

En otra ocasión el nieto de Abraham, Jacob, partió con su familia de Siquem a Betel. Dos de los hijos de Jacob acababan de cometer un horrendo acto contra el pueblo, y se esperaba que buscaran venganza. Pero Génesis 35:5 dice: "Y salieron, y el terror de Dios estuvo sobre las ciudades que había en sus alrededores, y no persiguieron a los hijos de Jacob".

Terror o miedo es un estado de la mente con frecuencia inducido por algunas circunstancias externas. En este caso no parece haber alguna circunstancia externa que motivara semejante terror; pues la verdad era exactamente lo opuesto. Efectivamente en versículos anteriores a Génesis 35:5, Jacob había dicho: ..."teniendo yo pocos hombres, se juntarán contra mí y me atacarán, y seré destruido yo y mi casa" (Génesis 34:30). No había razón para que los cananitas no arremetieran contra Jacob y su familia para vengar el crimen de los hijos de éste, excepto que Dios los detuviera mediante el temor que racionalmente no se podía explicar.

Tratando nuevamente acerca de los constructores de templos que vimos con anterioridad en el libro de

Esdras, encontramos otro ejemplo de la mano restrictiva (le Dios. Antes de que el rey Darío emitiera su decreto ordenando que la reconstrucción del templo no se detuviera sino que por el contrario, fuera ayudada por el tributo (Esdras 6:6-10), el gobernador y otros oficiales habían cuestionado la autoridad de los judíos para reedificar el templo. Ellos pudieron haber suspendido la obra de la casa de Dios hasta recibir la orden del rey, pero no lo hicieron. ¿Por qué? La Escritura dice: "Mas los ojos de Dios estaban sobre los ancianos de los judíos, y no les hicieron cesar hasta que el asunto fuese llevado a Darío; y entonces respondieron por carta sobre esto" (Esdras 5:5).

Una de las más fuertes ilustraciones sobre la restricción de Dios a las personas, se da en Éxodo 34:23-24:

*Tres veces en el año se presentará todo varón tuyo delante de Jehová el Señor, Dios de Israel. Porque yo arrojaré a las naciones de tu presencia, y ensancharé tu territorio; y ninguno codiciará tu tierra, cuando subas para presentarte delante de Jehová tu Dios tres veces en el año.*

Dios mandó a todos los hombres a suspender sus actividades normales tres veces al año para que se presentaran ante Él. Para nosotros entender el significado de esta orden, tendríamos que verlo como si hoy en (lía nuestra nación interrumpiera simultáneamente el comercio, todas sus actividades educativas, y lo más crucial de todo, su personal militar, para reunir tres veces al año en una gigantesca asamblea a toda esa gente. Fácilmente podemos ver qué tan vulnerable e indefenso quedaría nuestro país ante poderes hostiles durante esos tres períodos del año.

**Eso fue lo que Dios le ordenó hacer a Israel; pero junto con el mandato también le prometió que nadie codiciaría su tierra durante las épocas en que estuvieran totalmente indefensos, y no sólo ninguna otra nación los atacaría, sino que no desearían hacerlo.** Codicia, que es el perverso deseo de poseer algo que le pertenece a otro, es una de las emociones más profundamente arraigadas en el corazón humano. El apóstol Pablo que como fariseo podía hablar de su perfecta observancia de la ley de Dios (Filipenses 3:6), finalmente es expuesto como un pecador por el mandamiento "no codiciarás" (ver Romanos 7:7-8); él se podía abstener de robar, pero no de codiciar.

**Dios dijo que ninguna otra nación codiciaría la tierra de los israelitas, aun durante el tiempo en que estarían vulnerables e indefensos. Dios puede frenar no sólo las acciones de las personas sino también sus más profundos y arraigados deseos. Ninguna parte del ser humano es impenetrable para el soberano, pero misterioso control de Dios.**

He usado varias ilustraciones de las Escrituras para afirmar que Dios se mueve en el corazón de la gente, ya sea en forma positiva para hacer que cumplan su voluntad, o negativa para impedir que hagan lo que es contrario a ésta. Con mucha frecuencia, sin embargo, tendemos a leer estos relatos como simples historias bíblicas sin relacionarlos con nuestras vidas o situaciones. Pero, como ya hemos visto, Pablo dijo: "Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza" (Romanos 15:4). Los relatos que nos muestran a Dios moviendo a los egipcios para proveer a los israelitas, y deteniendo las naciones vecinas para impedir que los invadieran, **están escritos para enseñarnos y fortalecernos al saber que El ejerce su soberanía para nuestro bien.**

### ***¿Permite Dios el mal?***

Por supuesto, Dios no siempre detiene las acciones malvadas y peligrosas de otros hacia su pueblo. Podemos verlo en la narración de la reconstrucción del templo. Hubo un período

de diez años aproximadamente, cuando el proyecto se detuvo debido a la oposición de los enemigos de los judíos (ver **Esdras 4:6-24**). No sabemos por qué Dios permitió a los enemigos de su pueblo tener éxito en una ocasión, y en otra los refrenó. Es suficiente saber que Dios puede detener los actos peligrosos de otros hacia nosotros cuando es su voluntad soberana. Dios, en su infinita sabiduría y amor, desea que al final el bien supere el mal.

El tradicional y tan frecuentemente citado relato de José, ilustra muy bien esta verdad. Cuando los hermanos de José decidieron venderlo como esclavo, Dios no los detuvo, y tampoco a la esposa de Potifar cuando lo acusó injusta y maliciosamente. Pero Dios en su tiempo cambió estas circunstancias, pues estaba dirigiendo los actos malvados de las personas exactamente como lo había planeado para lograr su propósito a través de José, quien al final pudo reflexionar sobre los difíciles eventos, y dijo a sus hermanos: "Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo" (Génesis 50:20).

Acerca del suceso de José, el profesor Berkouwer dijo:

Sus hermanos idearon y ejecutaron los planes, movidos por los celos. Estos siguieron irrevocablemente su curso escogido... El malvado proyecto logró su realización histórica; pero los eventos históricos son producto de la voluntad divina. Las buenas intenciones de Dios siguieron el dañino camino de los hermanos o, por el contrario, los hermanos inconscientemente continuaron el camino que Dios había trazado; pues ellos trabajaban a su servicio. El propósito de Dios iluminó el horizonte del mal, los celos y la actividad malintencionada.

Comentando sobre los mismos eventos, Alexander Carson dice:

De la historia de José podemos ver que la misma circunstancia puede venir del hombre, desde un punto de vista, y de Dios, desde otro punto de vista; y que lo que el hombre puede hacer pecaminosamente para lastimar al pueblo de Dios, El puede obrar a través de ellos por el bien de sus hijos. La acción del hombre, aunque sea desde otro punto de vista, es el trabajo de Dios.

**Según la Biblia, como veremos a continuación, algunas veces Dios obra en los corazones de algunos para actuar con necedad, "Mas Sehón rey de Hesbón no quiso que pasásemos por el territorio suyo; porque Jehová tu Dios había endurecido su espíritu, y obstinado su corazón para entregarlo en tu mano, como hasta hoy" (Deuteronomio 2:30). Y de nuevo: "Porque esto vino de Jehová, que endurecía el corazón de ellos para que resistiesen con guerra a Israel, para destruirlos, y que no les fuese hecha misericordia, sino que fuesen desarraigados, como Jehová lo había mandado a Moisés" (Josué 11:20).**

Reconozco que en estos dos pasajes hay algunos aspectos difíciles de comprender, pero mi propósito no es dar una explicación sino presentar una vez más la consistente enseñanza de la Biblia con relación a que Dios puede y mueve los corazones y mentes de las personas

para cumplir sus propósitos. También es muy claro en estas citas, que Dios lo hace sin violar o restringir sus voluntades, y por el contrario, opera de forma misteriosa en ellas para lograr sus propósitos. No hay duda que Sehón y los reyes cananitas hicieron exactamente lo que las Escrituras dicen. Dios permitió que actuaran de acuerdo con su propósito.

El nunca pierde porque no puede encontrar quién lo ayude a realizar sus planes; y se mueve en los corazones de los individuos sean cristianos o no, para que actúen y por su propia voluntad lleven a cabo los planes de El. ¿Necesita el aprecio de algún profesor para conseguir una buena recomendación para trabajar? Si ese trabajo es el plan de Dios para usted, El puede y moverá el corazón de ese profesor para obtener el trabajo.

¿Depende de su jefe u oficial, para un ascenso? Dios se moverá en su corazón de una u otra forma, dependiendo del plan que El tenga para usted. "Porque ni de oriente ni de occidente, ni del desierto viene el enaltecimiento, mas Dios es el juez; a éste humilla, y a aquél enaltece" (Sal. 75:6-7). Que lo asciendan o no, está en manos de Dios, pues sus superiores son simplemente agentes para llevar a cabo el plan de El. Ellos no son conscientes de estar cumpliendo su voluntad, y nunca pretenderían hacerlo (a menos que sean cristianos que sinceramente estén buscando cumplirla), pero eso no altera el resultado en su vida. Puede confiar en El en todas las áreas de su vida cuando dependa de la aprobación o desaprobación de otra persona, en cuyo corazón se moverá para cumplir su propósito en usted.

## ***El problema de la soberanía de Dios***

Anteriormente le pedí que dejara de lado el problema que surge por la afirmación de la soberanía de Dios sobre las personas, pero ahora lo analizaremos brevemente. Al hacerlo será de gran ayuda recordar que los escritores bíblicos nunca parecieron estar conscientes del problema, excepto por una afirmación de Pablo en Romanos 9:19-21, la cual parece crear más problemas para nosotros en lugar de resolverlos. Por lo tanto, aunque la Biblia afirma la soberanía de Dios, y la libertad y deber moral de las personas, nunca pretende explicar su relación. Al examinar este asunto hay tres verdades que necesitamos considerar.

**La primera** es, que Dios es infinito tanto en sus métodos como en su ser. Una mente finita simplemente no puede comprender a un ser infinito más allá de lo que a propósito nos sea revelado. Debido a esto, algunos aspectos con relación a Dios permanecerán siempre como un misterio para nosotros. Uno de estos misterios es el vínculo de la voluntad soberana de Dios con la libertad y responsabilidad moral del hombre.

Basil Manly, uno de los padres fundadores de la Convención Bautista del Sur, cuando comentó sobre este difícil tema en uno de sus sermones, dijo: "Las Escrituras no se encargan de explicar los misterios sino que los dejan quietos. Hay una diferencia entre dificultades y misterios. Las dificultades se pueden superar, pero los misterios no, sin una nueva revelación o con la ayuda de un intelecto superior"

Creo que uno de nuestros problemas al tratar este tema es que pretendemos ver la interacción entre Dios y el hombre al mismo nivel de la interacción entre hombre y hombre. En el Salmo 50:21 Dios dice:..."pensabas que de cierto sería yo como tú"... Aunque el contexto de estas palabras es completamente diferente a nuestro tema, la afirmación es útil. Tendemos a creer que Dios es como nosotros, y que puede actuar en la mente humana sólo

de la misma forma que ella lo pueda hacer. Argumentamos, persuadimos y coaccionamos, pero no podemos someter la voluntad de una persona. Las Escrituras enseñan que Dios sí lo hace de tal forma que ella actúa libre y voluntariamente. Además, la soberanía en el aspecto humano sugiere fuerza y coacción; personas obrando en contra de su voluntad como en la sujeción de los esclavos a sus amos, pero las Escrituras nunca nos muestran la soberanía de Dios de esta manera.

La segunda verdad que debemos recordar es que Dios nunca es autor de pecado. Aunque las pretensiones y acciones pecaminosas de las personas sirvan al propósito soberano de Dios, nunca debemos creer que El ha inducido a alguien a pecar. "Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios; porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie; sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido" (Santiago 1:13-14). Con frecuencia se afirma en las Escrituras que Dios utiliza dichas acciones de los hombres para cumplir sus propósitos (Ver, por ejemplo, Génesis 50:20; Hechos 4:27-28; Apocalipsis 17:17). Pero el hecho de que las intenciones y acciones pecaminosas sirvan para la finalidad soberana de Dios, no quiere decir que El es el autor del pecado ni hace menos culpables a quienes lo cometen. Dios los juzga por todos los pecados que El usa para llevar a cabo sus propósitos. Esta verdad se enseña en pasajes como **Isaías 10:5-16**, el cual veremos en otro capítulo.

La tercera verdad para recordar, es que la Biblia muestra con frecuencia a las personas como las que eligen su propia voluntad. En la Escritura no hay ningún indicio de que ellas sean títeres tontos movidos por cuerdas divinas. Además, las elecciones que las personas hacen son morales; es decir, los individuos son responsables ante Dios por las decisiones que toman. Las acciones de Judas, Herodes y Pilato fueron malévolas aunque hayan sido ejecutadas bajo la indicación soberana de Dios. La venta de José como esclavo fue un acto malicioso y malvado de sus hermanos, aunque cumpliera el propósito soberano de Dios.

La Biblia nos enseña la soberanía de Dios y las libres elecciones morales de los hombres, con igual énfasis. Richard Fuller, el tercer presidente de la Convención Bautista del Sur, dijo: "Es imposible para nosotros rechazar estas grandes verdades como también es imposible para nuestras mentes concebirlas".

Pero así como no debemos malinterpretar la soberanía de Dios para convertirnos en simples títeres, tampoco debemos presionar la voluntad del hombre hasta el punto de pretender limitar la soberanía de Dios. El profesor Berkouwer nos ayuda de nuevo cuando dice:

El que abusa de esta libertad (de la criatura) hace injusta la Palabra de Dios, que ya en el paraíso coloca al hombre en un cruce de caminos brindándole la posibilidad de escoger qué senda tomar. Pero a la luz de la Escritura, es decisivo que la libertad humana no amenaza ni limita la soberana y poderosa empresa divina... Somos obligados a dirigirnos a la divina revelación que nos muestra la poderosa actividad de Dios, e igualmente, nos enseña la responsabilidad de cada ser... Y cualquiera que no tome esta ley divina y responsabilidad humana en serio, nunca podrá entender correctamente la historia.

## ***Nuestra respuesta***

¿Cómo podemos responder al hecho de que Dios puede y, en efecto se mueve en las mentes y corazones de las personas para ejercer su dominio? **La primera respuesta debería ser la de la confianza.** Nuestras carreras y destinos en general están en sus manos; no en las de los jefes, oficiales, profesores, entrenadores y todos los demás que, humanamente hablando, están en posición de afectar en alguna forma nuestro futuro. Nadie, aparte de la soberana voluntad de Dios, le puede dañar o poner en peligro su porvenir. Además, El puede y desea que reciba el aprecio de las personas que están en posición de hacerle bien. **Usted puede confiarle su futuro a El.**

Por lo tanto, deberíamos buscar a Dios en oración en todas aquellas situaciones en que algún aspecto de nuestro futuro cae en manos de otra persona. Como Alexander Carson dijo: "**Si necesitamos la protección de los hombres, pidámosela primero a Dios; si permanecemos con El, el poder del más poderoso y del más malvado debe servir para nuestro consuelo**". Cuando la reina Ester debió presentarse ante el rey Jerjes sin haber sido llamada, acto que normalmente resultaría en su ejecución, ella le solicitó a Mardoqueo que reuniera a todos los judíos para ayunar y orar para que el rey le concediera su gracia. Ester no presumió conocer la voluntad de Dios, sino que dijo: "Si perezco, que perezca" (Ester 4:16), pero ella en realidad sí sabía que Dios estaba controlando el corazón del rey. **Obviamente, no siempre sabemos cómo va a responder Dios a nuestras oraciones, o si se moverá en el corazón de otra persona, pero es suficiente saber que nuestro destino está en sus manos y no en las de otras personas.**

**La confianza en la soberanía de Dios obrando en la vida de los otros también debería protegernos de resentimientos y amarguras cuando nos tratan injusta o maliciosamente.** El rencor con frecuencia, nos detiene, no tanto de las acciones de los demás sino de sus efectos en nuestras vidas. Considere la siguiente escena en su vida.

Usted acaba de ser injustamente despedido del trabajo por alguna razón que no tiene que ver con su desempeño. Después de un par de meses de búsqueda infructuosa se encuentra en la fila de los desempleados; y al hallarse en esta situación medita sobre la injusticia cometida contra usted por su jefe. Está resentido y amargado.

Ahora suponga que el día en que fue despedido injustamente, al salir se encontró con un hombre que esta buscando a alguien con su habilidad y experiencia, quien le ofrece un trabajo mejor y con el doble de salario. Pero surge un incidente adicional: Debe haber tenido la experiencia de ser despedido injustamente. Con gusto acepta el trabajo y lo disfruta mucho. ¿Se habría sentido amargado? No, seguro que pensaría algo así como, "me siento contento de que el señor Jones me haya despedido, pues si no lo hubiera hecho, nunca habría conseguido este fabuloso trabajo". La consecuencia de ser despedido, y no el hecho en sí, es lo que determina que usted se llene de amargura.

Ahora, algunas veces Dios permite que nos traten con injusticia, e incluso, que las acciones de otros afecten seriamente nuestras carreras y futuro, esto desde un punto de vista humano. Pero **Dios nunca deja que las personas tomen decisiones acerca de nosotros, que desvíen el plan que tiene trazado para cada uno.** El es nuestro Dios, somos sus hijos, y El se goza en nosotros (Sofonías 3:17). La Escritura dice: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8:31). **Podemos considerar esto como una verdad**

**fundamental: Dios jamás permitirá ninguna acción en contra nuestra que no esté de acuerdo con su voluntad, la cual siempre es para bien.**

Entonces, ¿por qué sufrimos tanta desilusión cuando no alcanzamos de otra persona la gracia esperada? ¿Por qué luchamos con resentimiento y amargura, cuando la decisión o acción de otro nos afecta desfavorablemente? ¿Acaso no es porque se frustran nuestros planes o nuestro orgullo ha sido herido?

Una vez asistí a un seminario sobre los cristianos y el stress, donde uno de los puntos principales del expositor fue que, si queríamos vivir una vida menos tensionada, **deberíamos aprender a vivir con una sola agenda: La de Dios. El manifestaba que tendemos a vivir bajo dos planes: Los nuestros y los de Dios, y que la tensión entre ellos es lo que nos agobia.**

Considero que su expresión, "una sola agenda", se aplica acertadamente a nuestra **discusión de confiar en Dios en el terreno de las decisiones de otros en nuestras vidas. Dios es soberano sobre las personas, moverá los corazones para que cumplan la voluntad de El o las detendrá de hacer cualquier cosa contraria a ella. Pero es su voluntad, según su agenda para nuestras vidas, que cuidará y protegerá por anticipado. Debemos aprender a vivir bajo su agenda si vamos a confiar en El.**

### ***Palabras de precaución***

Antes de ver este tema, hay algunas advertencias que necesitamos tener en cuenta para que no empleemos erradamente la doctrina de la soberanía de Dios sobre las personas.

Primero: Nunca debemos usar la doctrina como excusa para nuestras fallas. Si no obtiene el ascenso que esperaba, o peor aún, es despedido de su trabajo o pierde un examen importante, primero necesita examinar su vida, para ver si la razón está en su desempeño. Aunque Dios rescató a Abraham y a Sara de la insensatez del pecado de Abraham, no estaba obligado a hacerlo. Dios no ha prometido que obrará en los corazones de otras personas para encubrir nuestros errores.

Segundo: No debemos permitir que la doctrina de la soberanía de Dios nos haga responder con pasividad ante las acciones de otros que nos afectan. Debemos seguir todos los pasos aceptables dentro de la voluntad de Dios para proteger y avanzar en nuestra situación. Digo dentro de la voluntad de Dios, porque hay muchas otras razones para buscar su reino, por las cuales no deberíamos seguir estos pasos. Pero la doctrina de la soberanía de Dios, nunca se debe usar para promover la pasividad.

Tercero: Nunca debemos emplear la doctrina de la soberanía de Dios para excusar acciones o decisiones pecaminosas que hieran a los demás. No debemos decir: "Bien, cometí un error, pero está bien, porque Dios es soberano". Dios sí es soberano en la vida de la otra persona, y puede usar nuestras transgresiones para cumplir su voluntad, pero nos hará responsables por nuestras decisiones dañinas, y acciones pecaminosas.

Un pasaje de la Escritura que nos hará mantener la doctrina de la soberanía de Dios en su debida perspectiva, es Deuteronomio 29:29: "Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre, para que cumplamos todas las palabras de esta ley". No sabemos cuál es la voluntad soberana de

Dios, cómo obrará en el corazón de otra persona, sea favorable o desfavorablemente desde nuestro punto de vista. Esto está en el reino de "las cosas secretas" que no nos son manifestadas. Sabemos que El obrará para cumplir su propósito que al final será para nuestro bien.

Nuestro deber entonces, es obedecer "las cosas reveladas", es decir, la voluntad de Dios en la Escritura para cada aspecto de la vida. La Biblia nos enseña a ser prudentes, conscientes, responsables, y a realizar nuestro trabajo y estudios lo mejor que podamos. Si encontramos que a pesar de nuestros mejores esfuerzos, un superior o profesor nos trata desfavorablemente, debemos confiar en Dios para el resultado final. Algunas veces El cambia la actitud de esa persona hacia nosotros; otras, puede hacer que se vuelva peor. En cualquiera de los casos, el corazón de la persona está en las manos de Dios, quien lo dirigirá de acuerdo con su propósito soberano para su gloria y nuestro bien.

## 5 El gobierno de Dios sobre las naciones

*"y dijo: Jehová Dios de nuestros padres, ¿no eres tú Dios en los cielos, y tienes dominio sobre todos los reinos de las naciones? ¿No está en tu mano tal fuerza y poder, que no hay quien te resista?"*  
2 Crónicas 20:6

En un sermón titulado "La Providencia de Dios", C. H. Spurgeon expresó: "Una vez Napoleón oyó decir: El hombre propone y Dios dispone. 'Ah', dijo Napoleón, 'pero yo propongo y también dispongo'. ¿Cómo cree usted que él propuso y dispuso? Se propuso invadir a Rusia, y apropiarse de toda Europa. Procuró destruir ese poder; pero, ¿cómo regresó? ¿Cómo lo dispuso? Regresó solo, su poderoso ejército pereció y se acabó. Debido al hambre se devoraron unos a otros. El hombre propone y Dios dispone".'

Siguiendo la soberanía de Dios a través de la Biblia, una de las referencias más frecuentes a ésta, se relaciona con su control sobre las naciones y gobiernos. Sin pretender hacer una lista exhaustiva, encontré casi cuarenta referencias acerca del gobierno de Dios sobre las naciones. Dios es el Señor sobre toda la historia de la humanidad, y está desarrollando todos los detalles de ella, como dijo Pablo en Efesios 1:11: ..."conforme al propósito del que hace todas las cosas"... Es decir, Dios realiza todos los eventos de la historia. Todas las decisiones de los gobernantes, reyes y parlamentos; todos los actos de sus gobiernos, ejércitos y marina sirven a su voluntad.

### ***Un aspecto importante***

En términos de confianza en Dios acerca de su soberanía sobre las naciones esta puede, a primera vista, parecer teórica, y estar lejos de nosotros. En el Occidente, por lo general, no estamos conscientes de las acciones del gobierno afectando nuestras vidas día a día. Las leyes de la tierra, en su mayoría son razonables y nos favorecen. Vivimos cada día ajenos a la gran cantidad de leyes y decisiones gubernamentales que nos afectan.

Sin embargo, para la mayoría del mundo, la soberanía de Dios sobre los poderes que nos gobiernan es un aspecto crucial. Es común decir que más cristianos han sido martirizados por su fe en el siglo XX, que durante todo el resto de la historia de la Iglesia. Hoy los cristianos son vistos desfavorablemente en gran parte del mundo, y en muchos países enfrentan una abierta persecución de los gobiernos hostiles. La libertad de practicar públicamente el cristianismo bíblico, siendo algo normal en muchos países del occidente, no es asequible para más de la mitad de la población mundial. Para los cristianos que viven en esos países, la seguridad de que Dios manda sobre los gobiernos que los rigen les debería dar valor y confianza en los momentos de hostigamiento y persecución.

Los que vivimos en países donde hay libertad religiosa, con frecuencia deberíamos dar gracias a Dios por esa libertad, puesto que no es un accidente de la historia debido solamente a la previsión de nuestros padres fundadores, sino la mano soberana de Dios

trabajando en y a través de los gobiernos. No debemos tomar esa libertad como algo seguro. Alexander Carson lo enunció bien cuando dijo: "Puesto que Dios puede proteger a su pueblo bajo el más grande despotismo, así la mayor libertad civil no es segura para éste sin la protección inmediata de su poderoso ejército. Me temo que los cristianos en este país tienen también más confianza en las instituciones políticas... que en el gobierno de Dios".

No sólo nos afecta la libertad religiosa, sino que también nuestras vidas se ven afectadas diariamente por las decisiones de los cuerpos legislativos y funcionarios del gobierno. Las instituciones gubernamentales en todos los niveles nos dicen cada vez más lo que debemos y no debemos hacer. En algunas oportunidades, tales decisiones son aparentemente, convenientes; y en otras somos ajenos a ellas. Algunas veces son decisiones acertadas, por lo menos desde nuestro punto de vista; pero otras no lo son. En todas las épocas, esas decisiones, convenientes o no, buenas o malas, están bajo el control de nuestro soberano Dios en quien deberíamos poner nuestra confianza, y no en los poderes decisorios de políticos, funcionarios del gobierno e incluso de las cortes supremas.

Un cristiano iraní escribió hace años, acerca de un decreto que su gobierno emitió para cerrar todas las escuelas primarias extranjeras, el cual afectaba la institución cristiana donde él estudiaba. El rector se dirigió al gobierno y obtuvo permiso para que su institución permaneciera abierta temporalmente, y así los estudiantes de quinto y sexto grado pudieran terminar su educación primaria allí. Para nosotros este no es un hecho muy significativo, pero para un país musulmán era en realidad poco usual permitir que una escuela cristiana siguiera funcionando mientras las otras estaban cerradas. Entonces, ¿por qué se otorgó tal permiso?

Este hombre escribió: "Pienso que estaba en el plan de Dios que se otorgara este permiso, para que yo pudiera terminar mi educación primaria en una escuela cristiana. ¿No es lo correcto para un cristiano mirar a la historia, y ver la mano de Dios en todos los acontecimientos conformando el modelo de vida de las naciones y los individuos?"

Este hermano iraní tenía una percepción correcta de la soberanía de Dios en los decretos y decisiones de los gobiernos. Él vio su mano controlando los asuntos de los gobiernos y por medio de éstos nuestros asuntos como individuos. En el capítulo cuatro vimos que Dios es soberano en los corazones de las personas, cuyas decisiones y acciones nos afectan. De la misma manera Él es soberano en las decisiones y acciones del gobierno cuando éstas nos atañen. Como Margaret Clarkson escribió: "Dios es el Señor de la historia humana y de la historia personal de cada miembro de su familia redimida". No podemos separar la historia de una nación y la de su gente.

### ***La soberanía no siempre es manifiesta***

El hecho de que Dios es soberano sobre nuestros gobernantes, no siempre es evidente, cuando vemos sus decisiones y acciones desde un punto de vista humano. Los funcionarios gubernamentales y cuerpos legislativos realizan en gran parte su trabajo muy lejos de cualquier deseo de cumplir la voluntad de Dios. Esto lo podemos ver ampliamente en la vida y muerte del Señor Jesucristo.

César Augusto promulgó un decreto ordenando efectuar un censo, lo cual hizo que José y María tuvieran que ir a Belén para registrarse, justo en el momento en que el Mesías

nacería, cumpliéndose así la profecía de Miqueas (Miqueas 5:2). En realidad, César no pretendió ser un instrumento para cumplir alguna profecía judía, pero eso exactamente fue lo que sucedió.

Mateo registra varios ejemplos en los primeros años de la vida de Jesús, donde la acción gubernamental lo afectó directamente. En cada uno de ellos hace la observación de que a través de esas acciones se cumplieron ciertas profecías (ver Mateo 2:14-15,17-18,21-23). En cada caso, las personas se involucraron libremente, haciendo lo que querían, aunque en todos obraron exactamente como Dios lo había planeado.

En la oración de los apóstoles que narra Hechos 4, ellos dijeron con respecto a la muerte de Jesús:

*Porque verdaderamente se unieron en esta ciudad contra tu santo Hijo Jesús, a quien ungiste, Herodes y Poncio Pilato, con los gentiles y el pueblo de Israel, para hacer cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera* (Hechos 4:27-28, énfasis del autor).

Es obvio que Herodes, Pilato y los líderes judíos hicieron exactamente lo que quisieron; sin embargo, obraron como Dios había planeado que lo hicieran. Lo que Salomón dice en Proverbios 16:9: "El corazón del hombre piensa su camino; mas Jehová endereza sus pasos", se aplica a los hombres cuando actúan no sólo de acuerdo a sus capacidades en privado, sino también como funcionarios y gobernantes de las naciones.

John Newton (1725-1807), comerciante de esclavos convertido, ministro anglicano y autor del conocido himno "Maravillosa Gracia", escribió:

Los reyes de la tierra están frecuentemente entorpeciendo al mundo con sus esquemas de ambición. Esperan llevar todo ante sí, y rara vez tienen un fin más alto que la gratificación de sus propias pasiones. Pero en resumen lo que son y lo que hacen es ser siervos del gran Rey y Señor, y cumplir sus propósitos, como instrumentos que El emplea para infligir el castigo prescrito a los transgresores, o abrir el camino para extender su evangelio... Ellos tienen un objetivo; El, por supuesto, tiene otro.

Aunque no podemos percibir la mano de Dios en los asuntos de las naciones, como lo vemos hoy, su gobierno no es menos soberano hoy de lo que fue en la época de los profetas o apóstoles. El profesor Berkouwer de nuevo nos ayuda diciendo:

Esto no significa que el trabajo de Dios siempre es evidente en la relación de la actividad divina y humana... sin embargo, es impresionante observar con qué frecuencia el propósito de Dios es alcanzado sin intervención radical. Aparentemente, puede que no se vea nada, excepto la actividad humana creando y definiendo la historia en un nivel horizontal.

Es sólo en la revelación de la Biblia que vemos la mano de Dios gobernando, y guiando las actividades de las naciones y sus efectos en su pueblo. Los eventos que Mateo registró en el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento ocurrieron como resultado de decisiones humanas y fueron desarrollados en el curso de circunstancias corrientes. Si no fuera por el inspirado comentario de Mateo, no tendríamos más razones para ver la mano soberana de Dios en esos sucesos de lo que la vemos en los acontecimientos más mundanos que aparecen en nuestros periódicos.

Siendo esto cierto, entonces, de igual manera deberíamos ver en las noticias que aparecen en los periódicos, la mano soberana de Dios de la misma manera que la vemos en la Biblia. Claro está que no tenemos la ventaja de la explicación divinamente revelada de los eventos actuales, como los registrados en la Biblia, pero eso no hace el gobierno soberano de Dios menos cierto hoy. Dios registró en su Palabra ejemplos concretos de su gobierno soberano sobre la historia a fin de que podamos confiar en El para los asuntos de ésta como la vemos. Deberíamos recordar que para quienes vivieron los eventos registrados en la Biblia, la mano de Dios no estaba más manifiesta en tales eventos de lo que está hoy para nosotros.

### ***Dios elige a los gobernantes***

Al volver a las Escrituras para determinar su enseñanza sobre la soberanía de Dios en las naciones, hay ciertas verdades específicas que se destacan. Primera: Dios en su soberanía ha establecido el gobierno para el bien de toda la gente, creyente o no creyente...."porque no hay autoridad sino de parte de Dios... porque (el gobernante) es servidor de Dios para tu bien" (Romanos 13:14). Admitir la afirmación, "porque el gobernante es servidor de Dios para tu bien", parece difícil cuando vemos algunos de nuestros hermanos en Cristo perseguidos y tal vez ejecutados por su compromiso cristiano. De nuevo, deberíamos tener presente que Dios en su infinita sabiduría y soberanía, y por razones que sólo El conoce, permite a los gobernantes actuar en contra de su voluntad revelada. Pero las acciones malévolas de aquellos gobernantes contra los hijos de Dios, nunca van más allá de los límites de su voluntad soberana. También deberíamos recordar que El trabaja en la historia desde una perspectiva eterna, mientras que nosotros tendemos a hacerlo desde una perspectiva temporal.

Puesto que Dios ha nombrado a los gobernantes para nuestro bien, y porque El gobierna soberanamente sobre sus acciones, deberíamos orar porque ellos gobiernen para nuestro bien. Pablo exhorta a que se ore..."por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quietos y reposadamente en toda piedad y honestidad" (1 Ti. 2:1-2). La oración es la expresión más evidente de confianza en Dios. Si confiáramos en El para pedir por nuestros hermanos perseguidos en otros países, deberíamos ser diligentes en la oración por sus gobernantes. Si confiáramos en El cuando las decisiones de nuestro gobierno fueran en contra de los mejores intereses, deberíamos orar para que El obre en los corazones de aquellos funcionarios y legisladores que toman esas decisiones. La verdad de que el corazón del rey está en las manos del Señor debe ser un estímulo a la oración y no a una actitud fatalista.

Segundo, vemos que además de establecer el gobierno, Dios determina quién manda en ellos. "El Altísimo gobierna el reino de los hombres, y que a quien él quiere lo da, y

constituye sobre él al más bajo de los hombres" (Daniel 4:17 ver también el v 32). Cuando consideramos a algunos de esos malvados tiranos y dictadores que han reinado, así como a algunos tontos y débiles que han ocupado altas posiciones, aun en este siglo, nos sorprendemos de saber que ellos lo han hecho bajo la soberana voluntad de Dios. Pues la Escritura lo dice. Nuevamente, debemos ver esta verdad desde la perspectiva eterna de Dios. El Salmo 76:10, en la versión Reina Valera, dice: "Ciertamente la ira del hombre te alabará; tú reprimirás el resto de las iras". Aunque versiones más recientes varían con relación a esa interpretación, es una verdad que está apoyada en toda la Escritura. Dios permitirá a las personas, ya sean tiranos con voluntad recia o políticos débiles, hacer sólo lo que al final resulte para su gloria. Cómo contribuyen el pecado y el mal a la gloria de Dios, es un misterio, pero es una verdad afirmada a lo largo de la Escritura.

Así como Dios determina quién gobierna en las naciones, también determina su duración de gobierno. Isaías 40:23-24 dice:

El convierte en nada a los poderosos, y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana. Como si nunca hubieran sido plantados, como si nunca hubieran sido sembrados, como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra; tan pronto como sopla en ellos se secan, y el torbellino los lleva como hojarasca.

Esto lo vemos más claramente ilustrado en la vida del poderoso monarca de Babilonia, Nabucodonosor, quien en la cima de su poder perdió la razón, fue separado de su pueblo, y comió pasto como ganado. Siete años más tarde volvió en sí y sus consejeros y nobles lo buscaron, y fue restaurado a su trono convirtiéndose en un rey aún más fuerte que antes (ver Daniel 4:33-36). Del monarca más grande de su tiempo, al loco viviendo como una bestia salvaje, hasta el gobernante aún más poderoso, transcurrieron sólo siete años. Esta es una serie de eventos que sólo podrían ser dirigidos por un Dios soberano. Y el Dios que gobernó absolutamente la vida y riquezas del monarca más poderoso de ese tiempo, todavía gobierna en las riquezas y destinos de los gobiernos hoy. Ningún régimen o dictador es tan poderoso como para estar por encima del dominio de la autoridad soberana de Dios sobre todas las naciones de la tierra.

### ***Dios controla las decisiones***

Dios no sólo decide quién gobierna, sino también dirige las determinaciones que ellos toman. Proverbios 16:33 dice: "La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella". La práctica de echar la suerte se usó con frecuencia para decidir importantes asuntos del estado. Se seleccionaban los funcionarios, se señalaban las funciones, se escogían fechas y se resolvían las disputas echando la suerte (1 Crónicas 24:5; Ester 3:7; Proverbios 18:18; Lucas 1:9). El rey de Babilonia definió la estrategia militar echando la suerte (Ezequiel 21:18-22). Y Salomón nos dice que toda decisión de echar la suerte venía de Dios, es decir, Dios controlaba la determinaciones que los reyes y funcionarios del gobierno tomaban por medio de este método.

No todas las decisiones en los tiempos bíblicos se tomaron echando la suerte. Algunas se tomaron, como se hace con frecuencia hoy en día, después de oír la opinión y el consejo de

otros. En estos casos, Dios gobierna en el consejo dado, y en la medida en que éste es recibido y aceptado para que su voluntad soberana siempre se cumpla. Dos ejemplos registrados en el Antiguo Testamento lo confirman.

Absalón el hijo de David, se rebeló contra su padre, y como resultado, David y algunos de sus fieles seguidores tuvieron que huir a Jerusalén. Uno de los consejeros de confianza de David, Ahitofel, había participado en la conspiración con Absalón. Al buscar cómo consolidar su éxito inicial, Absalón buscó primero el consejo de Ahitofel, y luego de otro consejero Husai, quien secretamente seguía siendo fiel a David.

Después de escuchar un consejo contradictorio de Ahitofel y Husai, Absalón y sus hombres escogieron el consejo de Husai, quien secretamente pretendía favorecer a David. El relato de la Escritura acerca de este incidente nos dice: "Y el consejo que daba Ahitofel en aquellos días, era como si se consultase la Palabra de Dios. Así era todo consejo de Ahitofel, tanto con David como con Absalón" (2 Samuel 16:23). Pero Absalón escogió seguir el consejo de Husai en lugar de seguir el de Ahitofel. ¿Por qué? La Escritura dice: "Porque Jehová había ordenado que el acertado consejo de Ahitofel se frustrara, para que Jehová hiciese venir el mal sobre Absalón" (2 Samuel 17:14). Por lo tanto, podemos ver que el consejo que Ahitofel dio en esa ocasión era bueno, pero Absalón prefirió desconocerlo porque Dios hizo que así fuera.

Un evento similar ocurriría en la vida del nieto de David, Jeroboam. Cuando llegó al trono, los hombres de Israel le pidieron disminuir la servidumbre y quitarles el pesado yugo que Salomón, su padre, había puesto sobre ellos. Jeroboam consultó primero a los ancianos, quienes habían servido a su padre, y le aconsejaron dar al pueblo una respuesta favorable. Pero Jeroboam rehusó el consejo de los ancianos y consultó a los jóvenes que habían crecido con él, quienes le aconsejaron responder al pueblo con hostilidad, y como resultado surgió la rebelión de diez tribus de Israel contra Jeroboam, dividiendo así el reino.

¿Por qué Jeroboam toma una decisión tan loca? La Escritura dice: "Y no oyó el rey al pueblo; porque era designio de Jehová para confirmar la palabra que Jehová había hablado" (1 R. 12:15). Se tomaron dos decisiones absurdas, y en los dos ejemplos el consejo acertado fue rechazado y se siguió el dañino y tonto. Los dos ejemplos se atribuyen a la obra soberana de Dios guiando las mentes de los reyes para cumplir su voluntad.

¿Qué observaciones podemos hacer de estos eventos registrados en la Escritura? Dios puede y obra en los corazones y mentes de los gobernantes y funcionarios para cumplir su propósito soberano. Sus corazones y mentes están bajo el control de Dios, así como las leyes físicas e impersonales de la naturaleza. Pero todas las decisiones son tomadas libremente, por lo general, sin ningún pensamiento o consideración acerca de la voluntad de Dios.

En segundo lugar, podemos observar que algunas veces Dios hace que los líderes o funcionarios del gobierno tomen decisiones equivocadas para juzgar a una nación. Alexander Carson dijo: "¿Por qué la insensatez prevalece con frecuencia sobre la sabiduría, en los consejos de los príncipes y en las casas de los legisladores?" Dios ha ocasionado el rechazo al buen consejo para traer sobre las naciones la venganza que sus crímenes reclaman bajo el cielo. Dios gobierna el mundo por providencia, no por milagro. Fíjense en ese notable senador que se levanta y demuestra sus amplios conocimientos. Pero si Dios ha determinado castigar a la nación, algún hábil charlatán especulador impondrá sus sofismas

en la más sagaz asamblea". En el momento mientras escribo este libro, el gobierno de los Estados Unidos acaba de tomar lo que parece una serie de decisiones increíblemente torpes e ingenuas en el campo de negocios extranjeros. Visto a la luz de la explotación moral decadente de nuestra sociedad americana, uno no puede menos que preguntarse si esto es evidencia del juicio de la mano de Dios sobre nuestra nación. Si es así, tanto los creyentes como los incrédulos sufrirán las consecuencias de dichas decisiones. Históricamente, Dios no ha desperdiciado la justicia cuando juzga una nación aunque está bien capacitado para hacerlo, si así lo decide, ver Éxodo 9:5-7.

Si a estas decisiones aparentemente insensatas se les permite seguir su curso y los creyentes son atrapados en sus desastrosas consecuencias, entonces debemos seguir confiando en Dios aun en los tiempos adversos, y creer que El tiene el control soberano de ellos, y que tampoco se ha olvidado del cuidado y bienestar de sus hijos en estas circunstancias.

En tercer lugar, como hemos observado anteriormente en este capítulo, deberíamos tomar más en serio la responsabilidad de orar por los líderes de nuestro gobierno para que tomen decisiones acertadas y sabias. Aunque podemos suponer que algunas de las más desastrosas decisiones son evidencia del juicio de Dios, no lo sabemos. Lo que sí sabemos es que El nos ha exhortado a orar por los líderes. Nuestra obligación, entonces, es orar por resoluciones sabias, pero confiar en El cuando las que se tomen sean necias o malas.

### ***Dios determina las victorias militares***

Además de gobernar en las decisiones de las autoridades, Dios también lo hace en las victorias y derrotas entre naciones en el campo de batalla. La verdad establecida en Proverbios 21:31 "El caballo se alista para el día de la batalla; mas Jehová es el que da la victoria", es una de las verdades que con más frecuencia se establece acerca de la soberanía de Dios en todo el Antiguo Testamento. Considere algunos de los siguientes pasajes, de muchos que pudieron haber sido seleccionados (énfasis del autor).

*Y Jehová dijo a Gedeón: El pueblo que está contigo es mucho para que yo entregue a los madianitas en su mano, no sea que se alabe Israel contra mí, diciendo: Mi mano me ha salvado.*

*Ahora, pues, haz pregonar en oídos del pueblo, diciendo: Quien tema y se estremezca, madrugue y devuélvase desde el monte de Galaad...*

*Y los trescientos tocaban las trompetas; y Jehová puso la espada de cada uno contra su compañero en todo el campamento. Y el ejército huyó hasta Bet-sita, en dirección de Zerera, y hasta la frontera de Abelmehola en Tabat (Jueces 7:2-3,22).*

*Dijo, pues, Jonatán a su paje de armas: Ven, pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá haga algo Jehová por nosotros, pues no es difícil para Jehová salvar con muchos o con pocos.*

*Y hubo pánico en el campamento y por el campo, y entre toda la gente de la guarnición; y los que habían ido a merodear, también ellos tuvieron pánico, y la tierra tembló; hubo, pues, gran consternación.*

*Y juntando Saúl a todo el pueblo que con él estaba, llegaron hasta el lugar de la batalla; y he aquí que la espada de cada uno estaba vuelta contra su compañero, y había gran confusión (1 Samuel 14:6, 15,20).*

*Vino entonces el varón de Dios al rey de Israel, y le habló diciendo: Así dijo Jehová: Por cuanto los sirios han dicho: Jehová es Dios de los montes, y no Dios de los Valles, yo entregaré toda esta gran multitud en tu mano, para que conozcáis que yo soy Jehová.*

*Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros, y al séptimo día se dio la batalla; y los hijos de Israel mataron de los sirios en un solo día cien mil hombres de a pie (1 Reyes 20:28-29).*

*Naamán, general del ejército del rey de Siria, era varón grande delante de su señor, y lo tenía en alta estima, porque por medio de él había dado Jehová salvación a Siria. Era este hombre valeroso en extremo, pero leproso (2 Reyes 5:1).*

*Y cuando miró Judá, he aquí que tenía batalla por delante y a las espaldas; por lo que clamaron a Jehová, y los sacerdotes tocaron las trompetas. Entonces los de Judá gritaron con fuerza; y así que ellos alzaron el grito, Dios desbarató a Jeroboam y a todo Israel delante de Abías y de Judá; y huyeron los hijos de Israel delante de Judá, y Dios los entregó en sus manos (2 Crónicas 13:14-16).*

Debido a esta clara afirmación de la soberanía de Dios en la guerra, nosotros como cristianos deberíamos poner nuestra confianza en El, y no en los armamentos de nuestras naciones. Como el Salmo 20:7 dice: "Estos confían en carros, y aquéllos en caballos; mas nosotros del nombre de Jehová nuestro Dios tendremos memoria". O como otro Salmo dice: "El rey no se salva por la multitud de ejércitos, ni escapa el valiente por la mucha fuerza. Vano para salvarse es el caballo; la grandeza de su fuerza a nadie podrá librar" (Sal. 33:16-17).

Para expresar de nuevo estas verdades acerca de los Salmos, en lenguaje moderno podríamos decir: "Algunos confían en explosivos nucleares y grandes ejércitos, pero nosotros confiamos en Dios, porque ningún país se salva por la medida de sus fuerzas militares o el poder de su armamento. Por el contrario, la victoria viene de Dios".

El debate entre los políticos acerca de la cantidad de arsenal nuclear y el número de portaviones y submarinos que nuestra marina debería tener es, en cierto sentido, de poca importancia, puesto que las dos partes están confiando eventualmente en la fuerza militar. La única diferencia es en cuánto se necesita. Sin embargo, el cristiano siempre debe confiar en Dios, no en ninguna fuerza militar.

Esto no quiere decir que nuestro país se deberá deshacer de todo su armamento y personal militar, buques y tanques, sino que no deberíamos confiar en ellos. El salmista dijo: "Porque no confiaré en mi arco, ni mi espada me salvará" (Sal. 44:6). El no confiaba en su arco o espada pero tampoco se deshacía de ellos. Reconoció que el ejército debe luchar, pero que Dios da la victoria en la guerra a quien quiere.

En Isaías 5, al final de una serie de ayes pronunciados al malvado Judá, el profeta predice la invasión que vendría del ejército asirio, en respuesta al llamamiento que Dios "silbará" (v 26). Isaías describe la condición de este ejército de siempre estar dispuesto en los siguientes términos "Alzará pendón a naciones lejanas, silbará al que está en el extremo de la tierra; y he aquí que vendrá pronto y velozmente. No habrá entre ellos cansado, ni quien tropiece; ninguno se dormirá, ni le tomará sueño; a ninguno se le desatará el cinto de los lomos, ni se le romperá la correa de sus sandalias" (vs. 26-27). Luego agrega una afirmación más sorprendente: "Ni se le romperá la correa de sus sandalias" (v 27). En un lenguaje moderno diríamos "ni un simple cordón (de cualquier soldado) se romperá".

Vemos en esta declaración no sólo la afirmación del absolutismo de la soberanía de Dios, sino también la totalidad con que ella entra hasta el más mínimo detalle. Nada es al azar, ni siquiera el daño de la correa de una sandalia o el cordón de un zapato. Todos hemos escuchado la antigua afirmación: "Por querer una puntilla se perdió una herradura; por querer una herradura, se perdió un caballo; por querer un caballo, se perdió un jinete; por querer un jinete, se perdió una batalla". Los detalles son importantes, y Dios es igualmente soberano sobre ellos como lo es en "todo el panorama". En Isaías 5, el profeta nos asegura que en la soberanía de Dios sobre la batalla, la puntilla perdida que en últimas lleva a la derrota, no se extraviará. La victoria pertenece al Señor y a la nación que El escoge.

Por la soberanía de Dios en la guerra, también podemos tener valor ante una amenaza de un holocausto nuclear, puesto que éste no puede suceder aparte de su soberana voluntad. Obviamente, como ninguno de nosotros conoce su soberana voluntad al respecto, no podemos excluir la posibilidad de una extensa destrucción nuclear, pero lo que sí podemos excluir es la posibilidad de que esta suceda solamente por la mano incontrolada de algún tirano loco o algún oficial militar desconocido, puesto que Dios controla tanto la mano del uno como del otro.

Como cristianos no deberíamos caer en la ansiedad nuclear de nuestros días. Por el contrario, deberíamos confiar en el control soberano de Dios, y pedirle protección ante un posible holocausto.

Todo este tema de la soberanía de Dios en la guerra es un asunto difícil de manejar, desde la tendencia innata a pensar que nuestro país siempre tiene la razón, asumiendo que Dios bendecirá nuestro lado con victoria. La Biblia no sustenta tal posición. En efecto, de acuerdo con la historia bíblica, Dios algunas veces usa una nación malvada para castigar a otra, y a la vez, castiga a la primera por su pecado.

Dios usó al ejército asirio para castigar a Judá, llamando a Asiria, "la vara y báculo de mi furor, en su mano he puesto mi ira" y dijo: "Le mandaré contra una nación pérfida, y sobre el pueblo de mi ira le enviaré" (Is. 10:5-6). Dios establece muy claramente que está enviando a Asiria contra Judá; una nación atea contra otra. Además, la Escritura es muy clara al mostrar que el rey de Asiria no se consideraba agente de Dios para el castigo. "Aunque él (el rey de Asiria) no lo pensará así (la voluntad de Dios), ni su corazón lo imaginará de esta

manera, sino que su pensamiento será desarraigar y cortar naciones no pocas" (v.7). Por lo tanto, Dios dijo "Pero acontecerá que después que el Señor haya acabado toda su obra en el monte de Sion y en Jerusalén, castigará el fruto de la soberbia del corazón del rey de Asiria, y la gloria de la altivez de sus ojos. Porque dijo: Con el poder de mi mano lo he hecho, y con mi sabiduría, porque he sido prudente"... (vs. 12-13).

Las llamadas naciones soberanas del mundo realmente no lo son. Ellas no son más que instrumentos en la mano de Dios para cumplir su voluntad, ya sea para proteger a su pueblo, o abrir puertas para el avance del evangelio, y algunas veces como su instrumento de juicio contra la impiedad. Dios cuida de las naciones que cumplen su propósito, aunque se rebelen contra El y las utiliza como sus instrumentos. Por eso dice:

¿Se gloriará el hacha contra el que con ella corta? ¿Se ensoberbecerá la sierra contra el que la mueve? ¿Como si el báculo levantase al que lo levanta; como si levantase la vara al que no es leño! (Isaías 10:15).

Esas poderosas naciones, incluso de nuestra época contemporánea, no son nada más que el hacha o la sierra en las manos de Dios. Ellas pueden hacer alarde de su grandeza y poder, pero éste sólo es efectivo cuando Dios soberanamente así lo determina.

Veamos que Dios tiene firmemente el control de la historia, de las naciones y gobernantes, lo que desde nuestro punto de vista humano, determina la historia. Dios establece los gobiernos, quién gobernará y por cuánto tiempo; rige en los concejos de estado; hace que los funcionarios tomen decisiones inteligentes o necias; otorga la victoria o derrota en la guerra, y usa naciones impías para hacer su voluntad.

Como sugirió nuestro hermano iraní, la historia es como un gigantesco pedazo de tela con muy intrincados y complejos diseños, de los cuales sólo vemos una pequeña fracción durante el limitado período de nuestra vida. Además, como otros han observado, vemos por el revés esos diseños, y como sabemos, el revés de un tejido normalmente no tiene sentido. Incluso la parte que se observa tiene algo de sentido si se ve sólo una pequeña parte. Solamente Dios ve la parte externa, y sólo El ve toda la tela con su diseño completo. Por lo tanto, debemos confiar en que El resuelve todos los detalles de la historia para su gloria, sabiendo que ésta y nuestro bien están unidos.

## ***Ampliando nuestros horizontes***

Muchos de nosotros como cristianos tendemos a pensar en la soberanía de Dios sólo en términos de su efecto inmediato para nosotros, nuestras familias o amigos. No estamos muy interesados en la soberanía de Dios sobre las naciones y la historia, a menos, que ésta nos afecte directa y personalmente. No nos preocupamos por el desorden político y las guerras de naciones distantes, a menos, por ejemplo, que un amigo misionero no pueda conseguir la visa para entrar al país donde va a ejercer su ministerio.

Pero debemos recordar que Dios prometió a Abraham y a su simiente que todas las naciones serían bendecidas por medio de Cristo (Génesis 12:3, 22:18; Gálatas 3:8). Un día esa promesa se cumplirá, como se registró en Apocalipsis 7:9, cuando Juan vio "una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas, que

estaban delante del trono y en la presencia del Cordero"... Dios tiene un plan para redimir gente de todas las naciones, y bendecir a los países por medio de Cristo.

Sin embargo, ¿qué vemos al mirar el mundo de hoy? La mitad de la población mundial viviendo en países cuyos gobiernos son hostiles al evangelio; donde los misioneros no tienen entrada, y los cristianos nacionales son fuertemente maltratados por proclamar a Cristo. ¿Cómo confiamos en Dios para el cumplimiento de sus promesas cuando los eventos y condiciones actuales parecen ser totalmente opuestos a su cumplimiento?

Del ejemplo de Daniel, podemos aprender la siguiente lección: El entendió de las Escrituras, en la profecía de Jeremías, que la desolación de Jerusalén duraría setenta años y, no se equivocó, ya que esta se cumplió casi en el tiempo predicho. Daniel se puso a orar (ver Daniel 9), y reconoció que su pueblo estaba en el exilio por sus pecados, y que sólo un Dios soberano, y sólo uno soberano los podía restaurar. Daniel confió en la soberanía y fidelidad de Dios, y por lo tanto oró. Podríamos decir que El clamó a Dios por la promesa hecha a Jeremías. Ni la soberanía de Dios ni su promesa de restaurar a los exiliados hicieron que Daniel cayera en una actitud fatalista y pasiva.

Daniel comprendió que la soberanía de Dios y su promesa lo animaban a orar. Puesto que Dios es fiel a sus promesas, El puede responder, y puesto que es fiel a sus promesas, responderá. Daniel oró y Dios respondió. Como vimos en el capítulo cuatro Dios movió el corazón del rey persa para permitir, e incluso animar, a todos los exiliados que quisieran volver a Jerusalén para reconstruir el templo.

Al mirar la condición del mundo hoy, tan hostil hacia el evangelio, debemos ver también la soberanía de Dios y sus promesas. El ha prometido redimir a personas de todas las naciones, y nos ha ordenado hacerlas discípulos. Por lo tanto, debemos confiar en El cuando oramos. Algunos irán a esas naciones a medida que El abra puertas, pero todos nosotros debemos orar. Tenemos que aprender a confiar en Dios, no sólo en las circunstancias adversas de nuestras vidas individuales, sino también en las situaciones difíciles de la Iglesia en general. Debemos aprender a confiar en El para la expansión del evangelio, aun en aquellos lugares donde es severamente restringido.

Dios es soberano sobre todas las naciones; sobre los funcionarios de nuestros gobiernos en todos sus actos, puesto que nos afectan directa o indirectamente. El es soberano sobre los funcionarios gubernamentales en países donde nuestros hermanos en Cristo sufren por ser fieles a El. Dios también es soberano sobre las naciones donde se hace cualquier intento para erradicar el verdadero cristianismo. En todas estas áreas, es nuestro deber confiar siempre en El.

## **6 El poder de Dios sobre la naturaleza**

*¿Hay entre los ídolos de las naciones  
quien haga llover? ¿Y darán los cielos  
lluvias? ¿No eres tú Jehová, nuestro Dios?  
en ti, pues, esperamos, pues tú hiciste  
todas estas cosas.*

Jeremías 14:22

En septiembre de 1985, un terremoto sacudió la ciudad de México dejando cerca de 6.000 personas muertas, y a más de 100.000 sin vivienda. Un amigo mío quiso utilizar el evento para enseñar a sus pequeños hijos una lección de ciencias muy simple, por lo cual les preguntó: "¿Saben ustedes qué causó el terremoto?" El había pensado contestar su pregunta con una sencilla explicación de fallas geológicas y de desplazamiento de rocas en la corteza terrestre. Sin embargo, su lección de sismología pronto se convirtió en una discusión teológica, cuando su hija de ocho años le respondió: "Yo sé por qué". "Dios estaba juzgando a esa gente". Aunque la hija de mi amigo había llegado a una conclusión injustificada acerca del juicio de Dios, en un sentido teológico estaba en lo correcto. Dios estaba en control del terremoto; ¿por qué permitió que esto sucediera? es una pregunta que no podemos responder (y no debemos tratar de hacerlo), pero podemos decir basados en las Escrituras, que Dios, en efecto, lo permitió o hizo que ocurriera.

### ***Dios controla el estado del tiempo***

Todos nos hemos visto afectados por el estado del tiempo y las fuerzas de la naturaleza, en diferentes oportunidades, de una u otra forma. La mayoría de las veces, el tiempo nos causa inconvenientes; por ejemplo, un vuelo retrasado, un paseo cancelado o algo similar. Con frecuencia, la gente en algún lugar, se ve seriamente afectada por el estado del tiempo y por las más violentas fuerzas de la naturaleza. Una prolongada sequía dañará la cosecha del campesino o, una granizada la destruirá en una hora. Un tornado en Texas deja cientos de personas sin vivienda, y un tifón en Bangladesh arruina miles de hectáreas de cosecha.

Cuando somos afectados por el estado del tiempo, bien sea por un simple inconveniente o por un desastre mayor, tendemos a considerarlo tan sólo como una expresión impersonal de ciertas leyes establecidas, meteorológicas o geológicas. Un sistema de baja presión cae sobre mi ciudad, causando una terrible nevada y cerrando el aeropuerto, el día que debo viajar a un compromiso ministerial. Fuerzas dentro de la tierra doblan continuamente su corteza hasta que ésta cede causando un gran terremoto. Ya sea algo insignificante o traumático tendemos a pensar en las expresiones de la naturaleza como "algo que sucede", y nosotros como las "desafortunadas" víctimas de lo que ella depara. En la práctica, aun los cristianos tienden a vivir y a pensar como los deístas que mencioné en un capítulo anterior, los cuales concebían a Dios como el Creador del universo que después lo dejó para que se rigiera según sus propias leyes naturales.

Pero Dios no dejó el control diario de su creación, sino estableció leyes físicas para gobernar las fuerzas de la naturaleza, que operan continuamente de acuerdo con su soberana voluntad. Un meteorólogo cristiano de televisión, ha determinado que hay cerca de 1.400 referencias a la terminología climatológica en la Biblia, muchas de las cuales atribuyen todos los fenómenos del tiempo, directamente a la mano de Dios. La mayoría de estos pasajes hablan del control de Dios sobre todo el tiempo, y no sólo de una intervención divina en ocasiones específicas.

Considere los siguientes pasajes:

*Debajo de todos los cielos lo dirige, y su luz hasta los fines de la tierra... Porque a la nieve dice: Desciende a la tierra; también a la llovizna, y a los aguaceros torrenciales... Por el soplo de Dios se da el hielo, y las anchas aguas se congelan. Regando también llega a disipar la densa nube, y con su luz esparce la niebla. Asimismo por sus designios se revuelven las nubes en derredor, para hacer sobre la faz del mundo, en la tierra, lo que él les mande. Unas veces por azote, otras por causa de su tierra, otras por misericordia las hará venir (Job 37:3,6, 10-13).*

*El es quien cubre de nubes los cielos, el que prepara la lluvia para la tierra, el que hace a los montes producir hierba... Da la nieve como lana, y derrama la escarcha como ceniza. Echa su hielo como pedazos; ante su frío, ¿quién resistirá? Enviará su palabra, y los derretirá; soplará su viento, y fluirán las aguas (Salmos 147:8,16-18).*

*A su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo, y hace subir las nubes de lo postrero de la tierra; hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos (Jeremías 10:13).*

*También os detuve la lluvia tres meses antes de la siega; e hice llover sobre una ciudad, y sobre otra ciudad no hice llover; sobre una parte llovió, y la parte sobre la cual no llovió, se secó (Amós 4:7).*

Note cómo todos estos pasajes atribuyen las manifestaciones del tiempo, buenas o malas, al control directo de la mano de Dios.

Las compañías de seguros se refieren a los grandes desastres naturales como "actos de Dios". La verdad es que todas las expresiones de la naturaleza, todos los acontecimientos del tiempo, ya sea un devastador tornado, una fina lluvia o un día primaveral, son actos de Dios. La Biblia nos enseña que Dios controla todas las fuerzas de la naturaleza, tanto las destructivas como las productivas, en una forma continua.

Sea el tiempo bueno o malo, no somos las víctimas o los beneficiarios de los poderes impersonales de la naturaleza. Dios, que es el Padre amoroso y celestial de todo verdadero cristiano, es soberano sobre el tiempo, y ejerce su soberanía en todo momento. Como G. C.

Berkouwer dijo: "El creyente no es nunca la víctima de las expresiones de la naturaleza o del destino. La casualidad se elimina".

### ***Quejándose o dando gracias***

Quejarse por el estado del tiempo parece ser uno de los pasatiempos favoritos de la gente. Tristemente los creyentes con frecuencia caemos en este pecaminoso hábito. Pero cuando nos quejamos al respecto, en realidad, lo hacemos contra Dios quien lo hizo, y por consiguiente, pecamos contra El (ver Números 11:1).

No sólo pecamos contra Dios cuando nos quejamos por el estado del tiempo, sino que también nos privamos de la paz que viene al reconocer que nuestro Padre celestial lo controla. Alexander Carson dice: "Las Escrituras representan todas las leyes físicas como si sus efectos provinieran de la acción inmediata del poder omnipotente... Los cristianos, aunque reconocen la doctrina de la divina providencia, tienden a desconocerla en la práctica, y por consiguiente se privan en gran parte de la ventaja que da el constante y profundo conocimiento de esta verdad . Ya sea que el estado del tiempo sólo interrumpa mis planes o destruya mi casa, necesito aprender a ver la mano soberana y amorosa de Dios controlándolo. El hecho es que, para muchos de nosotros, el tiempo y los efectos de la naturaleza son por lo general favorables. El tornado, la sequía y hasta la nevada que retrasa nuestro vuelo, son la excepción, no la regla.

Tendemos a recordar el "mal" tiempo y a dar por hecho el bueno. Sin embargo, cuando Jesús habló acerca del tiempo, lo hizo refiriéndose a la bondad de Dios:..."para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos o buenos, y que hace llover sobre justos e injustos" (Mateo 5:45).

Aunque Dios algunas veces usa el tiempo, y otras manifestaciones de la naturaleza, como un instrumento de juicio (ver Amós 4:7-9), lo hace con frecuencia más que todo como una expresión de su gracia provisorio para su creación. Tanto el creyente como el que no lo es, se benefician del clima que Dios por su gracia nos da y, de acuerdo con Jesús, éste no es sólo el resultado de ciertas leyes inexorables y fijas. Dios controla esas leyes, hace que el sol brille, y envía la lluvia.

Dios ha establecido ciertas leyes físicas para el funcionamiento de su universo; sin embargo, éstas operan momento a momento de acuerdo a su directa voluntad. Una vez más Alexander Carson lo expone claramente al decir: "El sol y la lluvia proveen alimento y bienestar tanto al virtuoso como al pecador, no indispensablemente por leyes generales sino por su inmediata providencia, que al gobernar al mundo desea obtener este resultado".

Como cristianos no debemos quejarnos del clima, sino aprender a dar gracias por éste. Dios nuestro Padre celestial nos envía cada día lo que El considera más conveniente para toda su creación.

### ***Desastres naturales***

¿Qué pasa con los desastres naturales que con frecuencia ocurren en varias partes del mundo? Muchos cristianos sensibles luchan contra los innumerables desastres naturales de

gran magnitud alrededor del mundo. Un terremoto en algún lugar, una hambruna en otro, tifones y sequías en otros; miles de personas muertas y otras agonizando lentamente por el hambre; regiones enteras devastadas, cosechas arruinadas, y hogares destruidos. "¿Por qué permite Dios todo esto?"; "¿por qué permite que niños inocentes tengan hambre?"

No está mal cuestionarse acerca de todos estos aspectos, siempre y cuando lo hagamos con actitud reverente y sumisa hacia Dios. En efecto, el dejar de cuestionar acerca de estas grandes tragedias, podría indicar una falta de compasión de nuestra parte hacia los demás. Sin embargo, debemos tener cuidado de ni siquiera en pensamiento bajar a Dios de su trono de absoluta soberanía, y llevarlo al estrado de nuestros juicios.

Mientras trabajaba en este capítulo, una de las principales noticias en la televisión hablaba de varios poderosos tornados que pasaron por el centro de Misisipi, matando a 7 personas, hiriendo por lo menos a 145, y dejando cerca de 500 familias sin hogar. Mientras veía las escenas de la gente buscando entre los escombros de sus casas, mi corazón estaba con ellos. Pensé dentro de mí: "Muchas de estas personas sin duda son creyentes, ¿qué les podría decir acerca de la soberanía de Dios sobre la naturaleza? ¿Creo yo realmente en un momento como este? ¿No sería más fácil aceptar únicamente la afirmación del rabino Kushner de que es simplemente un acto de la naturaleza? ¿Una naturaleza moralmente ciega que se agita con violencia siguiendo sus propias leyes? ¿Por qué involucrar a Dios en un caos y sufrimiento como este?"

Pero Dios interviene en estos eventos, como lo dice en Isaías 45:7: "Que formo la luz y creo las tinieblas, que hago la paz y creo la adversidad. Yo Jehová soy el que hago todo esto". Dios mismo acepta la responsabilidad, por así decir, sobre los desastres, y hoy más que aceptar la responsabilidad, la reclama. En efecto, El dice: "Yo y solamente yo tengo el poder y la autoridad de traer tanto la prosperidad como la adversidad, el bienestar y la aflicción, el bien y el mal. Esta es una verdad difícil de aceptar cuando usted ve a la gente buscando entre los escombros lo que fueron sus hogares o, peor aún, si usted es uno de ellos. Pero como dijo el fallecido Edward J. Young sobre Isaías 45:7: "Nosotros no ganamos nada al tratar de minimizar la fuerza de este versículo. Debemos dejar que la Biblia diga lo que tiene que decir, no lo que creemos que debería decir.

Obviamente, no entendemos por qué Dios crea un desastre o por qué hace que suceda en una ciudad y no en otra. También reconocemos que así como envía su sol y lluvia tanto a los justos como a los injustos, también envía a los dos el tornado, el huracán o el terremoto. Tenemos amigos y compañeros miembros del grupo de los Navegantes que estaban en la ciudad de México en 1985 durante el terremoto. La soberanía de Dios sobre la naturaleza no significa que los cristianos nunca se encuentren en las tragedias o desastres naturales, pues la experiencia y la observación nos demuestran claramente, todo lo contrario.

La soberanía de Dios sobre la naturaleza significa que lo que suframos por el clima u otras fuerzas de ello (enfermedades en las plantas o plagas en nuestras cosechas), todos los sucesos están bajo el vigilante, soberano y absoluto control de nuestro Dios.

### ***Aflicciones físicas***

La enfermedad y las aflicciones físicas son otra área en la cual nos cuestionamos acerca de Dios. Nacen bebés con grandes defectos, y el cáncer golpea personas que aparentemente

han hecho todo lo posible para protegerse de él, y otros experimentan dolores continuos durante años, sin ningún alivio médico. Incluso aquellos que tienen una salud normal y fuerte, algunas veces se enferman en los momentos más inoportunos. ¿Es Dios soberano sobre este aspecto de la naturaleza? ¿Tiene (El control de las enfermedades y las dolencias físicas que nos afectan?

Cuando Dios llamó a Moisés para que sacara a los israelitas de Egipto, éste discutió su ineptitud argumentando ser lento para hablar. La respuesta de Dios es muy instructiva para nosotros en este aspecto de aflicción física, porque El dijo: "¿Quién dio la boca al hombre? ¿O quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?" (Ex. 4:11). Notemos que aquí Dios atribuye específicamente a su acción las aflicciones físicas de sordera, mudez y ceguera, las cuales no son sólo el producto de genes defectuosos o de accidentes de nacimiento. Estas cosas pueden en efecto, ser las causas inmediatas, pero detrás de ellas se encuentra el propósito soberano de Dios. El doctor Donald Grey Barnhouse, uno de los grandes maestros de la Biblia de mediados del siglo XX, dijo una vez: "No hay persona ciega o sorda en este mundo que Dios no haya planeado que lo fuera. Si no lo cree, tiene un Dios extraño con un universo que se ha salido de su dirección y que no puede controlar.

Cuando Jesús encontró a un hombre ciego de nacimiento, sus discípulos le preguntaron: "Rabí, ¿quién pecó, éste o sus padres, para que haya nacido ciego?" (Juan 9:2). Jesús respondió: "No es que pecó éste, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él" (v. 3). Jesús no dijo que la causa de la ceguera de este hombre, fuese solamente un defecto de nacimiento sino que sucedió en el plan de Dios, para que El pudiese ser glorificado. Dios tenía el control de la ceguera de aquel hombre.

Este Dios es el Dios de la sordera, de la mudez y la ceguera; también es el Dios del cáncer, la artritis, el síndrome de Down y todas las demás aflicciones que tenemos nosotros o nuestros seres queridos. Ninguna de estas circunstancias "simplemente sucedieron", sino que todas hacen parte del deseo soberano de Dios. Tal afirmación nos lleva directamente al problema del dolor y del sufrimiento. ¿Por qué un Dios soberano que nos ama nos causa dolor y aflicción?

La respuesta a esta pregunta está más allá del alcance de este libro. Brevemente, creemos que toda la creación está sujeta a la frustración causada por el pecado de Adán (Ro. 8:20). Así que podemos decir, que la causa principal de todo dolor y sufrimiento debe buscarse en la caída. Las heridas y el dolor de Dios no son arbitrarios o caprichosos sino su respuesta decidida al pecado del hombre. Su soberanía que sujeta toda la creación a la frustración, aún rige sobre el dolor. Todas las leyes de la genética y la enfermedad están bajo su control, como lo están las leyes de la meteorología. Mi propósito no es tratar teológicamente los problemas del dolor, sino ayudarnos a tratarlos al nivel de la fe y seguridad en Dios. Lo primero que tenemos que hacer para confiar en Dios es determinar si El tiene el control, si es soberano del área física de nuestras vidas. Si no lo es, si las enfermedades y aflicciones "simplemente ocurren," entonces, es claro que no hay bases para confiar en El. Pero si es soberano en esta área, entonces tenemos que confiar en El sin entender todos los aspectos teológicos involucrados en el problema del dolor.

## **Esterilidad**

Otra área de conflicto, cuando confiamos en Dios, es la de la esterilidad. Muchas parejas oran durante años para tener hijos, sin ningún resultado. Sin embargo, aquí una vez más la Biblia afirma de manera insistente que Dios tiene el control. De Ana se dijo que "el Señor no le había concedido tener hijos" (1 S. 1:5), mientras le dio hijos a Lea (Génesis 29:31). Sara, la esposa de Abraham, dijo "Jehová me ha hecho estéril" (Génesis 16:2). El ángel del Señor le dijo a la madre de Sansón antes de su nacimiento: "He aquí que tú eres estéril, y nunca has tenido hijos, pero vas a concebir y tendrás un hijo" (Jueces 13:3). El ángel del Señor también le dijo a Zacarías: "Tu oración ha sido oída, y tu mujer Elisabet te dará a luz un hijo" (Lucas 1:13).

Todos estos pasajes de las Escrituras nos enseñan que Dios controla la concepción de los niños. En efecto, el Salmo 139:13 va un paso más allá cuando dice: "Tú (Jehová) me hiciste en el vientre de mi madre". Es decir que Dios no sólo controla la concepción, sino que también supervisa la formación del pequeño en el vientre de su madre. Dios verdaderamente ejerce un control soberano y amoroso sobre todas las obras de su creación, incluyendo lo concerniente a nuestros cuerpos físicos.

¿Cómo podemos entonces confiar en Dios en medio del dolor, la aflicción, la enfermedad, el dolor de la esterilidad o de un niño que nace con un grave defecto físico? Si El tiene el control, ¿por qué permite que sucedan estas cosas? En el primer capítulo dije que con el fin de confiar en Dios en la adversidad debemos creer que es soberano absoluto, perfecto en amor e infinito en sabiduría. Todavía no hemos estudiado el amor y la sabiduría de Dios, pero por ahora sólo consideraremos un pasaje de las Escrituras:

*Porque el Señor no desecha para siempre; antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias; porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres (Lamentaciones 3: 31-33).*

Dios no desea causarnos aflicción o dolor, y no se deleita al causarnos sufrimiento o pena en el corazón. El siempre tiene un propósito para traer o permitir que el dolor llegue a nuestras vidas. La mayoría de veces no conocemos ese propósito, pero es suficiente saber que su infinita sabiduría y amor perfecto han determinado que el dolor particular es lo mejor para nosotros. Dios nunca desperdicia el sufrimiento, sino que lo usa para lograr su propósito, el cual es su gloria y nuestro bien. Por lo tanto, podemos confiar en El cuando nuestros corazones están dolidos o nuestros cuerpos atormentados por el dolor.

Confiar en Dios en medio de nuestro dolor y aflicción significa que los aceptamos de El. Hay una gran diferencia entre la aceptación y la resignación o sumisión. Nos podemos resignar en las situaciones difíciles simplemente porque no vemos otra alternativa, y muchas personas lo hacen todo el tiempo. También nos podemos someter a la soberanía de Dios en nuestras circunstancias con un cierto grado de renuencia. Pero el aceptar verdaderamente nuestro dolor y aflicción tiene la connotación de la disposición. Una actitud de aceptación dice que confiamos en Dios, que El nos ama y sabe qué es lo mejor para nosotros.

La aceptación no significa que no oremos por una sanidad física o por la concepción y nacimiento de un pequeño en nuestro matrimonio. Por supuesto, tenemos que orar por estas cosas, pero debemos hacerlo con fe. Entendamos que aunque Dios puede hacer todas las cosas por su infinita sabiduría y razones amorosas, puede no hacer lo que le pedimos. ¿Cómo sabemos cuánto tiempo debemos orar? Tanto como podamos con fe, con actitud de aceptar su voluntad; debemos orar mientras el deseo de hacerlo persista.

Mientras escribo este capítulo, comprendo bien que yo mismo, nunca he experimentado las tragedias acerca de las que escribo. Nunca me ha sucedido lo del campesino que ve cómo el granizo destruye su cosecha; ni he buscado entre los escombros de una casa destruida por un tornado. Nunca he experimentado un dolor físico intenso por mucho tiempo, ni he sentido el dolor por un hijo nacido con un defecto incurable. Las dolencias físicas que tengo, como mi sordera parcial o mi problema visual, son menores comparadas con las de otros. Así que admito que estoy escribiendo más allá de mi experiencia.

Pero sé que Dios no necesita mi experiencia para validar la veracidad de su Palabra. El hecho de su control soberano sobre la naturaleza fue afirmado en su Palabra, mucho antes de que yo apareciera en escena, y permanecerá mucho después de que yo me haya ido. Nuestra confianza en Dios debe basarse, no en las experiencias de otros, sino en lo que Dios nos dice sobre sí mismo en su Palabra.

Hace cientos de años, el profeta Habacuc viendo todo el mal a su alrededor, se atormentó con la pregunta: "¿Dónde está Dios?" Finalmente, llegó a la conclusión de que aunque no entendía lo que Dios estaba haciendo, confiaría en El. Su afirmación de confianza puesta en el idioma de un mundo desmoronándose a su alrededor, sería un perfecto ejemplo que deberíamos seguir, cuando tratamos de entender la soberanía de Dios sobre la naturaleza. Habacuc dijo:

*Aunque la higuera no florezca, ni en las vides haya frutos, aunque falte el producto del olivo, y los labrados no den mantenimiento, y las ovejas sean quitadas de la majada, y no haya vacas en los corrales; con todo, yo me alegraré en Jehová y me gozaré en el Dios de mi salvación (Hab. 3:17-18).*

## **7 La soberanía de Dios y nuestra responsabilidad**

*Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos  
pusimos guarda contra ellos de día y de noche.*

Nehemías 4:9

Examinando las Escrituras para ver lo que nos enseñan acerca de la soberanía de Dios, he incluido una palabra de advertencia referente a los peligros de emplear mal o abusar de la enseñanza de su soberanía. En este capítulo se trata este problema en forma más detallada, puesto que inconscientemente empezamos a pensar que la soberanía de Dios niega cualquier obligación nuestra, de llevar vidas responsables y prudentes.

Hay un antiguo relato de un hombre que llevó la doctrina de la soberanía de Dios a tal extremo, que la convirtió en una especie de fatalismo divino. Un día, al bajar las escaleras, descuidadamente tropezó y rodó varios escalones; se levantó, con cuidado palpó sus raspaduras y se dijo: "Bueno, me alegro que esa haya terminado".

Si usted y yo, no somos precavidos, podemos, al igual que el hombre del relato, llegar a una actitud fatalista sobre la soberanía de Dios. Una estudiante que pierde una prueba importante, trata de excusarse diciendo: "Bueno, Dios es soberano y El determinó que yo perdiera este examen". Un conductor puede causar un accidente de tránsito y en su mente evadir su responsabilidad atribuyéndolo a la soberanía de Dios. Obviamente, ambas actitudes son antibíblicas e imprudentes, y sin embargo, fácilmente podemos caer en ellas.

### ***Soberanía y oración***

En el capítulo anterior analizamos el control soberano de Dios sobre el estado del tiempo y otras fuerzas de la naturaleza. Como persona que con frecuencia viaja en avión, me he visto afectado en varias oportunidades por un tiempo inadecuado para volar. Una tarde, manejando a casa en medio de una tormenta de nieve, reflexionaba sobre el hecho de que el aeropuerto estaba cerrado, y que tenía programado salir a la mañana siguiente para hablar en una conferencia de fin de semana. Pero, me dije: "Dios, yo sé que tú tienes el control de esta tormenta y también el de la conferencia en la que debo hablar. Si deseas que esté allí mañana en la noche, te llevarás la tormenta para que el aeropuerto pueda reabrirse temprano; así que no voy a preocuparme por esto".

Ahora, debo admitir que esta actitud de negación a preocuparme fue un progreso mío en hacer frente al mal tiempo para volar. Después de llegar a casa, le comenté a mi esposa la decisión de no intranquilizarme acerca de si podría salir a tiempo a la mañana siguiente; ella me miró, sonrió y me dijo: "No te preocupes, pero ora".

Pensé: "Qué tonto fui". Me he estado concentrando tanto en la soberanía de Dios sobre el estado del tiempo, que he ignorado su mandato expreso de, orar. En efecto, El nos dice: "Por nada estéis afanosos"... pero inmediatamente sigue con,..."sino sean conocidas

vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias" (Fil. 4:6).

Ciertamente Dios tenía el control sobre la tormenta de nieve que había cerrado nuestro aeropuerto. Sin embargo, el conocimiento de su soberanía debe ser un estímulo para orar, no una excusa para caer en cierto fatalismo reverente.

En el capítulo cuatro de Hechos vemos cuando Juan y Pedro fueron amenazados por el sanedrín judío y se les ordenó no hablar o enseñar nada en el nombre de Jesús. Cuando ellos lo contaron a los demás creyentes, todos unieron sus voces en oración y dijeron:

*Soberano Señor, tú eres el Dios que hiciste el cielo y la tierra, el mar y todo lo que en ellos hay... para hacer (Herodes, Poncio Pilatos, los gentiles y judíos) cuanto tu mano y tu consejo habían antes determinado que sucediera. Y ahora, Señor, mira sus amenazas, y concede a tus siervos que con todo desnudo hablen tu palabra (Hechos 4:24, 28-29).*

Los discípulos creían en la soberanía de Dios, y para ellos era una razón y estímulo para orar. Creían que, puesto que Dios es soberano, podía responder a sus oraciones; conocían su propósito soberano en eventos pasados (por ejemplo la crucifixión), pero no presumían saber el decreto divino acerca de los sucesos del futuro. Sólo sabían que Cristo los guiaba para que fuesen sus testigos en Jerusalén, en Judea, en Samaria y en todos los confines de la tierra. Así que, oraban confiados en que el Dios soberano que los había enviado para ser testigos, podía derribar los obstáculos que pudieran surgir para su obediencia.

El que ora acepta la soberanía de Dios. Si El no es soberano, no tenemos seguridad de que pueda contestar nuestras oraciones, y éstas serán tan sólo nuestros deseos. Por lo tanto, mientras su soberanía junto con su sabiduría y amor sean el fundamento de nuestra confianza en El, la oración será la expresión de esa confianza.

El predicador puritano Thomas Lye, en un sermón titulado *¿Cómo Vamos a Vivir por Fe en la Divina Providencia?* decía: "Como orar sin fe, es tan solo golpear el aire, confiar sin orar no es sino un alarde presuntuoso. El, quien prometió darnos, y nos mandó confiar en sus promesas, nos ordena orar y espera obediencia a sus mandatos. El nos dará, pero quiere que le pidamos".

El apóstol Pablo cuando estaba preso en Roma escribió a su amigo Filemón: "Prepárame también alojamiento; porque espero que por vuestras oraciones os seré concedido" (Filemón 22). El no pretendía conocer la voluntad secreta de Dios, sino que esperaba serle concedido. El no dijo, "seré concedido", pero sabía que Dios en su soberanía podía hacerlo, así que pidió a Filemón que orara. La oración era la expresión de su confianza en la soberanía de Dios.

John Flavel fue otro predicador puritano y escritor prolífico (seis tomos de colección de obras) escribió un tratado clásico llamado *El Misterio de la Providencia*, publicado por primera vez en 1678. Es conveniente notar que Flavel comienza su tratado sobre la soberana providencia de Dios con un discurso del Salmo 57:2 "Clamaré al Dios Altísimo, al Dios que me favorece". Lo mismo, nos dice Flavel, porque Dios es soberano, debemos orar.

La soberanía de Dios no niega nuestra obligación para hacerlo, sino que permite que oremos con confianza.

Así como la soberanía de Dios no deja de lado la responsabilidad de orar, tampoco niega nuestra obligación de actuar prudentemente, lo que, en este contexto, indica usar todos los medios bíblicos legítimos que están a nuestra disposición, para evitar hacernos daño a nosotros mismos o a otros, haciendo lo que creemos que es lo correcto.

Un ejemplo del uso de los medios apropiados para evitar el daño se ve en la vida de David, que evadía continuamente a Saúl quien estaba decidido a matarlo. David ya había sido ungido para sucederlo como rey (1 S. 16:13), y como lo hemos visto en el Salmo 57:2, confiaba en que Dios llevaría a cabo su propósito para con él, pero aun así tomó todas las precauciones para no ser asesinado por Saúl. El no presumió de la soberanía de Dios, sino que actuó en forma prudente confiando en la bendición de El sobre sus esfuerzos.

En la vida de Pablo vemos una ilustración del actuar prudente para el buen resultado de los eventos. El relato involucra el viaje de Pablo a Roma y el naufragio del barco en la isla de Malta tal como aparece registrado en Hechos 27. Después de varios días de lucha contra la fuerza huracanada de una tormenta, y cuando todos habían perdido la esperanza de salvarse, Pablo se paró delante de ellos y dijo:

*Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, pues no habrá ninguna pérdida de vida entre vosotros, sino solamente de la nave. Porque esta noche ha estado conmigo el ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo, diciendo: Pablo, no temas; es necesario que comparezcas ante César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo. Por tanto, oh varones, tened buen ánimo; porque yo confío en Dios que será así como se me ha dicho. Con todo, es necesario que demos en alguna isla*

(Hechos 27: 22-26).

Pablo no sólo confió en la soberanía de Dios sino que tuvo una revelación expresa del cielo que nadie moriría en el naufragio. Así que, un poco más tarde, al ver a los marineros tratando de escapar de la nave en un bote salvavidas dijo al centurión romano: "Si éstos no permanecen en la nave, vosotros no podéis salvaros" (Hechos 27:31). Aparentemente, Pablo cayó en cuenta de que la presencia de los hábiles marineros era necesaria para la seguridad de los pasajeros, aun en ese momento. Por lo tanto, tomó la prudente decisión de lograr aquello que Dios, por medio de la divina revelación le había prometido que ocurriría con seguridad. No confundió la soberanía de Dios con su responsabilidad de obrar prudentemente.

Pablo no consideró el propósito soberano de Dios como una razón para descuidar su deber, aun en ese momento en que ya había sido revelado por un ángel del cielo. En nuestras circunstancias actuales, no sabemos cuál es el propósito soberano de Dios en una situación específica. Debemos ser aún más cuidadosos y no hacer uso de la soberanía de Dios como excusa para evadir las obligaciones que El nos dio en las Escrituras. El, generalmente trabaja a través de medios y busca que usemos los que ha puesto a nuestra disposición.

Cuando Nehemías estaba reconstruyendo el muro alrededor de Jerusalén, él y su pueblo enfrentaban la amenaza de un ataque armado de los enemigos (Nehemías 4:7-8). La respuesta de Nehemías fue orar y poner guardias. Oración y prudencia (v 9). Además el texto dice: "Desde aquel día la mitad de mis siervos trabajaba en la obra, y la otra mitad tenía lanzas, escudos y corazas". No sólo eso sino "los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada, porque así los que edificaban, cada uno tenía su espada, ceñida a sus lomos" (vs. 16-18).

Nehemías confiaba en la soberanía de Dios y dijo: ... "nuestro Dios peleará por nosotros" (v 20), pero también empleó todos los medios disponibles conociendo que Dios en su soberanía los bendeciría.

Uno de los principales métodos de prudencia que Dios nos ha dado es la oración. No sólo debemos orar por su providencia gobernante en nuestras vidas como lo hizo David (Sal. 57:2) sino también por sabiduría para entender correctamente las circunstancias, y emplear los medios que El nos ha dado. Cuando los gabaonitas buscaban engañar a Josué y a los hombres de Israel, vinieron vestidos con harapos y trayendo pan seco para hacer creer que venían de lejos. La Escritura dice: "Y los hombres de Israel tomaron de las provisiones de ellos, y no consultaron a Jehová (Josué 9:14). Como resultado fueron engañados haciendo un trato con ellos cuando debían haberlos destruido. No fueron prudentes porque no oraron pidiendo a Dios sabiduría y discernimiento para entender la situación.

Otro medio de prudencia que Dios nos ha dado es la oportunidad de buscar consejo sabio y bueno. Proverbios 15:22 dice: "Los pensamientos son frustrados donde no hay consejo; mas en la multitud de consejeros se afirman". Sin embargo, Proverbios 16:9 nos dice que los planes de una persona sólo se logran si están dentro de la voluntad soberana de Dios. Pero Dios usa el consejo sabio de otros para llevar nuestros planes a su voluntad soberana. Una vez más, no debemos confundir la obligación, que en este caso, es buscar un consejo sabio, con la voluntad soberana de Dios.

## ***Oración y prudencia***

Anteriormente, me referí al uso de la oración, a la prudencia de Nehemías, y a la forma en que empleó la oración: "Entonces oramos a nuestro Dios, y por causa de ellos pusimos guarda contra ellos de día y de noche" (Nehemías 4:9). La oración es el reconocimiento de la soberanía de Dios y de nuestra dependencia de su actuar para nuestro bienestar. La prudencia es reconocer nuestra responsabilidad para poder emplear todos los medios legítimos, los cuales no podemos separar. Esto lo vemos bellamente ilustrado en el siguiente pasaje de las Escrituras:

*Los hijos de Rubén y de Gad, y la media tribu de Manasés, hombres valientes, hombres que traían escudo y espada, que entesaban arco, y diestros en la guerra, eran cuarenta y cuatro mil setecientos sesenta que salían a batalla. Estos tuvieron guerra contra los agarenos, y Jetur, Nafis y Nodab. Y fueron ayudados contra ellos, y los agarenos y todos los que con ellos estaban se rindieron en sus manos; porque clamaron a*

*Dios en la guerra, y les fue favorable, porque esperaron en él* (1 Crónicas 5:1820).

Los guerreros descritos en este pasaje eran corpulentos, bien entrenados y prudentes. Habían tomado todas las precauciones para poder pelear cuando lo necesitaran, pero no confiaron en sus habilidades y entrenamiento, sino que pidieron a Dios quien respondió sus oraciones, e intervino soberanamente, dándoles la victoria, y destruyendo a sus enemigos.

Todos nuestros planes, esfuerzos y prudencia son inútiles a menos que Dios los haga prosperar. El Salmo 127:1 dice: "Si Jehová no edificare la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guardare la ciudad, en vano vela la guardia". En ese pasaje está el concepto de los esfuerzos ofensivos y defensivos, tanto de la construcción para el progreso, como del cuidado contra la destrucción. En cierta forma, este versículo resume todas nuestras responsabilidades en la vida. Bien sea en lo físico, mental o espiritual; siempre debemos estar edificando y vigilando. El Salmo 127:1 dice que ninguno de estos esfuerzos prosperará, a menos que Dios intervenga en ellos.

Observe lo enérgicamente que el salmista describió la necesidad de la intervención de Dios en nuestros esfuerzos. El no dijo: "Amenos que Dios bendiga o ayude a los constructores y a los guardianes, sus esfuerzos serán en vano", sino que mas bien habló de que Dios mismo estaba construyendo la casa y vigilando la ciudad. Al mismo tiempo, por supuesto, no hay ninguna sugerencia en el texto de que Dios reemplace a los constructores y a los guardianes. Esto significa obviamente, que en todo aspecto dependemos de Dios quien permite que prosperemos en nuestros esfuerzos.

Debemos depender de Dios para que haga por nosotros lo que no podemos hacer por nosotros mismos. De igual manera, debemos depender de El con el fin de que nos capacite para hacer lo que debemos hacer por nosotros mismos. El granjero debe tener todas sus destrezas, experiencia, técnica y recursos para producir una cosecha. Las fuerzas de la naturaleza como la humedad, los insectos y el sol están, como ya lo hemos visto, bajo el control directo y soberano de Dios, el granjero depende del control de Dios sobre la naturaleza para que su cultivo crezca; sin embargo, depende igualmente de Dios, para que le permita arar, plantar, fertilizar y cultivar correctamente. ¿De dónde obtuvo sus destrezas y habilidades para lograr con su experiencia, los recursos financieros para la adquisición del equipo y los fertilizantes? ¿De dónde viene su fuerza física para cumplir con sus deberes? ¿No provienen todas estas cosas de Dios quien "da a todos vida y aliento y todas las cosas?" (Hechos 17:25). En todos los aspectos dependemos completamente de Dios.

Hay tiempos en los que podemos no hacer nada, y otros en los que debemos trabajar. En los dos eventos estamos igualmente sujetos a Dios. Cuando los israelitas estaban en el desierto, dependían conscientemente de Dios, tanto para la comida como para el agua. Moisés les dijo: "Y te afligió y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná... para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre (Deuteronomio 8:3). Los israelitas tuvieron que aprender que no podían simplemente extraer de sus reservas alimenticias para comer, cada vez que lo desearan, y Dios los redujo a una consciente dependencia de su provisión diaria.

Llegaría el día, sin embargo, cuando estarían en una..."tierra en la cual no comerás el pan con escasez, ni te faltará nada en ella"... (Deuteronomio 8:9). Luego Moisés les advirtió que

no confiaran en sus propias habilidades de granjeros diciéndose a sí mismos: "Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza". Por el contrario, les previno:..."acuérdate de Jehová tu Dios, porque él te da el poder para hacer las riquezas"... (Deuteronomio 8:17-18).

A veces, Dios nos reduce a una dependencia total, consciente de El. Un ser querido está gravemente enfermo, más allá de la experiencia y habilidad de la ciencia médica. El desempleo ha llegado a tal punto que la alacena está vacía y no hay perspectivas de trabajo a corto plazo. En esos momentos, estamos listos para reconocer nuestra dependencia y clamamos pidiendo a Dios su intervención. Sin embargo, somos igualmente dependientes de Dios cuando el médico diagnostica una enfermedad pasajera y prescribe el medicamento adecuado, o cuando tenemos un salario fijo y podemos cubrir todas nuestras necesidades materiales.

En ambos casos somos responsables, pues la Biblia nunca nos permite usar nuestra dependencia absoluta de Dios como una excusa para la indolencia. Eclesiastés 10:18 dice: "Por la pereza se cae la techumbre, y por la flojedad de las manos se llueve la casa". Y de nuevo: "El perezoso no ara a causa del invierno; pedirá pues en la siega, y no hallará" (Proverbios 20:4). Somos totalmente dependientes de Dios, pero al mismo tiempo, responsables de usar diligentemente cualquier medio apropiado para lograr lo deseado.

El hombre de nuestro relato al principio del capítulo, tenía que ser más cuidadoso al bajar las escaleras; debió poner atención al aviso de "favor usar la baranda". No puede echarle la culpa de su caída al fatalismo divino, como tampoco pueden hacerlo la estudiante que perdió su examen, el trabajador que por falta de diligencia perdió su empleo, o el que se enferma debido a malos hábitos alimenticios. Nuestro deber se encuentra en la voluntad revelada de Dios en las Escrituras, y la confianza debe estar en su voluntad soberana, puesto que El trabaja en las circunstancias de nuestra vida para su gloria y nuestro bien.

No hay dificultad entre confiar en Dios y aceptar nuestra responsabilidad. Thomas Lye, el predicador puritano citado anteriormente en este capítulo, dijo: "La confianza... (usa) esos medios al tiempo que Dios prescribe para conducirnos hacia su objetivo señalado... Los instrumentos de Dios deben ser usados, así como deben esperarse sus bendiciones".

Alexander Carson hizo una observación similar cuando dijo: "Entendamos... que así como Dios prometió protegernos y proveernos, es a través de los medios de su elección, vigilancia, prudencia y diligencia, que debemos buscar esas bendiciones".

### ***Nuestras fallas y la soberanía de Dios***

Hemos visto que la soberanía de Dios, no deja de lado nuestra obligación de actuar responsable y prudentemente en todas las ocasiones. Pero, ¿qué del otro aspecto de la pregunta? ¿Fallar en nuestra obligación de obrar prudentemente, frustra los planes soberanos de Dios? Las Escrituras nunca indican que El sea frustrado de manera alguna porque nosotros fallemos en actuar como deberíamos. En su infinita sabiduría, el plan soberano de Dios incluye nuestros fracasos y nuestros pecados.

Cuando Mardoqueo le solicitó a la reina Ester interceder ante el rey Jerjes por el bienestar de los judíos, ella lo evadió con la explicación de que al entrar en la presencia del rey estaría bajo amenaza de muerte (Ester 4:10-11). Sin embargo, Mardoqueo le respondió:

"Porque si callas absolutamente en este tiempo, respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos; mas tú y la casa de tu padre pereceréis. ¿Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?" (Ester 4:14). La frase clave en la respuesta de Mardoqueo es:..."respiro y liberación vendrá de alguna otra parte".

Dios, en su infinita sabiduría y recursos, no estaba limitado a la respuesta de Ester. Las opciones viables para que El trajera la liberación de los judíos eran tan infinitas como su sabiduría y poder. Literalmente, El no necesitaba la ayuda de Ester, pero en este caso prefirió usarla. El argumento final que Mardoqueo le dio a Ester: ¿"Y quién sabe si para esta hora has llegado al reino?", asume que Dios utiliza a las personas y los medios para cumplir su propósito soberano.

Como eventos posteriores lo prueban, Dios, en efecto, había exaltado a Ester para cumplir su propósito, pero igualmente podía haber llamado a alguien más o empleado un medio diferente. Dios, con frecuencia, trabaja a través de eventos comunes (en oposición a los milagros) y de las actuaciones voluntarias de las personas. Sin embargo, El siempre proporciona los procedimientos necesarios y los dirige por medio de su invisible mano. El es soberano y no puede ser frustrado por nuestras fallas al actuar o por nuestras acciones, las cuales en sí mismas son pecaminosas. Sin embargo, debemos recordar siempre que Dios aún nos hace responsables por todos los pecados que use para cumplir su propósito.

Al concluir estos estudios sobre la soberanía de Dios y poner nuestra atención en su sabiduría y amor, necesitamos tener en cuenta una vez más, que no hay conflicto en la Biblia entre su poder y nuestra responsabilidad. Ambos conceptos se enseñan con igual fuerza, y nunca se intenta "reconciliarlos". Cumpliendo nuestra obligación. Dejémoslos juntos, como se nos revela en las Escrituras, y confiando en Dios para que lleve a cabo su propósito soberanamente en y por medio de nosotros.

## 8 La sabiduría de Dios

*¡Oh profundidad de las riquezas de la  
sabiduría y de la ciencia de Dios!  
¡Cuan insondables son sus juicios,  
e inescrutables sus caminos!*

Romanos 11:33

A las 9:15 a.m., justo después de que los niños se habían preparado para empezar su primera lección en la mañana del 21 de octubre de 1966, un extremo sobrante de South Wales (una mina de carbón) cayó sobre la tranquila comunidad minera de Aberfan. De todas las tragedias desconsoladoras de ese día, ninguna fue peor que el destino de la Junior School de la aldea. El lodo negro se deslizó por la ladera entrando a los salones. Incapaces de escapar, murieron cinco profesores y 109 niños.

Un clérigo que fue entrevistado por un reportero de la B. B. C. en el momento de (la tragedia, al responder)... a la inevitable pregunta acerca de Dios dijo: "Bien... supongo que tenemos que admitir que esta es una de las ocasiones cuando el Todopoderoso cometió un error".

Los verdaderos cristianos estarían asombrados de la petulante y blasfema afirmación del clérigo acerca de Dios. Pero, a veces, cuando la calamidad de alguna manera nos golpea, ¿no nos preguntamos si Dios no cometió un error en nuestras vidas? Pienso en otra afirmación, no impertinente pero sí sentida, hecha por un cristiano sincero al mirar a un niño luchando con cáncer: "En verdad espero que Dios sepa lo que está haciendo en esto". Cualquiera persona que haya sufrido una adversidad muy profunda probablemente se puede identificar con las dudas con las que esta persona luchaba.

Cuando nos detenemos a pensar en esto, creemos sinceramente que Dios no comete errores en nuestras vidas, en las aldeas de South Wales o en cualquier otra parte. Dios sabe lo que está haciendo. El es infinito en su sabiduría, y siempre sabe lo que más nos conviene y la mejor forma de hacer que se produzca ese resultado.

La sabiduría con frecuencia se define como el buen juicio, la habilidad de desarrollar el mejor curso de acción o la mejor respuesta a una situación determinada. Todos reconocemos que la sabiduría humana por grande que sea es engañosa. Los hombres o mujeres más sabios sencillamente no tienen todos los hechos de una situación ni pueden predecir con certeza los resultados de ese curso de acción. Todos nosotros, de vez en cuando, nos atormentamos ante algunas decisiones importantes, tratando de determinar qué camino seguir.

Pero Dios nunca tiene que atormentarse ante una decisión, y ni siquiera tiene que deliberar consigo mismo o consultar a otros. Su sabiduría es intuitiva, infinita e infalible: "Su entendimiento es infinito" (Sal. 147:5).

J. L. Dagg, teólogo del siglo XIX, describió la sabiduría así: "Consiste en la selección del mejor objetivo de una acción y la adopción de los mejores medios para lograrlo." Luego

dijo: "Dios es infinitamente sabio, porque escoge el mejor objetivo de una acción... y porque adopta los mejores medios posibles para el logro de ese fin"

El mejor objetivo de todas las acciones de Dios es su gloria. Es decir, que todo lo que El hace o permite en toda su creación finalmente servirá a su gloria. Como dice John Piper en su libro *Desiring God*: "El principal fin de Dios es glorificarlo y disfrutarlo para siempre". Uno sólo tiene que hojear el Nuevo Testamento mirando pasajes con la palabra gloria para estar de acuerdo con John Piper en que el fin principal de Dios es su gloria (sólo para principiantes ver Juan 15:8; Romanos 1:21; 11:36; 1 Corintios 10:31; Ef. 1:12,14; Apocalipsis 4:11; 5:13; 15:4).

Todo lo que se incluye en el concepto de la gloria de Dios es un misterio que no podemos comprender plenamente. Pero sabemos que éste involucra una muestra de toda su grandeza y perfecciones maravillosas, incluyendo la perfección de su sabiduría.

### ***Belleza de entre las cenizas***

Al observar eventos trágicos, o más particularmente, cuando nosotros mismos experimentamos la adversidad, con frecuencia nos inclinamos a preguntarle a Dios: "¿Por qué?" La razón por la cual preguntamos es que no vemos ningún posible bien para nosotros o gloria para El, que pueda venir de esa circunstancia adversa que ha llegado a nosotros o a nuestros seres queridos. Pero, cuando Dios ocasiona el bien en la calamidad, ¿no es su sabiduría (es decir, su gloria) más eminentemente demostrada que en la bendición?

El conocimiento del jugador de ajedrez sobresale más cuando le gana a un oponente experimentado que a un novato. La experiencia del general se destaca más al derrotar un ejército superior, que al someter a uno inferior. La sabiduría de Dios sobresale cuando trae bien para nosotros y gloria para El en la confusión y calamidad, más que en momentos agradables.

No hay duda de que el pueblo de Dios vive en un mundo hostil. Tenemos un enemigo, el diablo, quien "como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar" (1 P 5:8). "Os ha pedido para zarandearos como a trigo, como hizo a Pedro" (Le. 22:31); o nos hace maldecir a Dios como intentó hacer con Job. Dios no nos libra de las enfermedades, dolor y desilusión de este mundo pecador. Pero puede tomar todos estos elementos, tanto los buenos como los malos, y hacer total uso de cada uno.

Como alguien dijo hace años: "Una sabiduría inferior a la divina se sentiría movida a prohibir, evitar o rechazar el trabajo de estos planes diabólicos. Es un hecho que con frecuencia el pueblo de Dios trata de hacer esto por sí mismo o le pide incesantemente al Señor que lo haga. Por eso es que muchas veces las oraciones parecen permanecer sin respuesta. Porque estamos siendo manejados por una sabiduría que es perfecta, que puede lograr lo que pretende tomando el control de las cosas y las personas que están destinadas para el mal y las hace trabajar en conjunto para bien".

Entonces, la infinita sabiduría de Dios se muestra en sacar bien del mal, y belleza de entre las cenizas. Se evidencia en todas las fuerzas del mal, que se lanzan contra sus hijos en bien para ellos. Pero el bien que El ocasiona con frecuencia es diferente al que nosotros prevemos.

## **Santidad en la adversidad**

Romanos 8:28: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien, esto es, a los que conforme a su propósito son llamados". Este es un versículo frecuentemente citado, sin notar que el siguiente nos ayuda a entender lo que significa bien. El versículo 29 empieza con la palabra porque, indicando que es una continuación y ampliación del pensamiento expresado en el 28. Este dice: "Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos".

El bien que Dios obra en nuestras vidas es conforme a la semejanza de su hijo. No es necesariamente bienestar o felicidad sino conformidad a Cristo en una medida creciente en esta vida, y en su plenitud en la eternidad.

Vemos este mismo pensamiento en Hebreos 12:10 "Y aquéllos (nuestros padres), ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad". Compartir la santidad de Dios es una expresión equivalente a ser conformado a la semejanza de Cristo. Dios sabe exactamente lo que quiere que seamos y qué circunstancias, buenas y malas, son necesarias para producir ese resultado en nuestras vidas.

Observe el contraste que hace el autor de Hebreos entre la sabiduría finita y falible de los padres humanos y la sabiduría infinita e infalible de Dios. Dice de nuestros padres: "Ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía". Como padre puedo identificarme con la frase "como a ellos les parecía". Algunas veces, cuando educamos a nuestros hijos nos preocupamos por ejercer una disciplina adecuada, en calidad y cantidad. Incluso cuando creíamos que sabíamos qué era lo mejor, muchas veces nos equivocábamos.

Pero, el escritor dice sin reservas que Dios nos disciplina para nuestro bien. No hay preocupación por parte de Dios, ni esperanza de que haya tomado la decisión correcta, ni cuestionamiento de qué es realmente lo mejor para nosotros. Dios no comete errores. El sabe infaliblemente, con infinita sabiduría, qué combinación de circunstancias buenas y malas nos traerá al compartir su santidad. El nunca pone demasiada "sal" de adversidad en la receta de nuestras vidas, pues su mezcla de adversidad y bendición siempre es exacta para nosotros.

El autor de Hebreos admite fácilmente que la disciplina es dolorosa (v 11), pero también nos asegura que es provechosa, porque produce "fruto apacible de justicia". El propósito de la disciplina de Dios no es castigarnos sino transformarnos. El puso sobre Jesús el castigo por nuestros pecados, "el castigo de nuestra paz fue sobre él" (Isaías 53:5). Pero debemos ser transformados más y más a semejanza de Cristo. Ese es el propósito de la disciplina. El salmista al hablar del aprendizaje a través de la experiencia dijo: "Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos" (Sal. 119:71). Podemos conocer la voluntad de Dios para nuestro carácter intelectualmente, leyendo y estudiando las Escrituras, y lo deberíamos hacer. Es entonces cuando empieza el cambio, y nuestras mentes son renovadas. Pero el cambio verdadero, en lo profundo de nuestras almas, se produce cuando los principios de la Escritura obran en la vida real, y eso generalmente involucra la

adversidad. Podemos admirar e incluso desear la paciencia, pero no la aplicaremos hasta que hayamos sido tratados injustamente y aprendido a través de la experiencia a "tolerar" (el significado de la paciencia) al que nos trata injustamente. Si usted se detiene a pensar en esto, se dará cuenta de que muchas cualidades de un carácter piadoso, sólo se pueden desarrollar por medio de la adversidad. La clase de amor que da libremente de sí mismo a un costo alto, sólo se puede aprender cuando nos vemos enfrentados a situaciones que requieren un amor sacrificado. La parte del fruto del Espíritu llamada gozo, no se puede aprender en medio de las circunstancias que sólo producen felicidad "natural".

Dios en su infinita sabiduría, sabe exactamente qué adversidad necesitamos para crecer más y más en la semejanza de su Hijo. El no solamente sabe qué necesitamos, sino cuándo y cómo es la mejor forma de que ocurra en nuestras vidas. El es el perfecto maestro, entrenador, y su disciplina siempre se ajusta exactamente a nuestras necesidades. El nunca nos entrena en exceso permitiendo demasiada adversidad en nuestras vidas.

### ***Dios nunca explica***

Con frecuencia, cuando un maestro nos entrena en una habilidad, como atletismo o música, nos explica el propósito particular del ejercicio que nos pide hacer, y aunque a veces pueden ser tediosos e incluso dolorosos, los podemos resistir porque sabemos su propósito y el resultado que se pretende.

Pero Dios nunca nos explica lo que está haciendo o nos dice por qué. No hay ninguna indicación de que alguna vez haya explicado a Job las razones de su terrible sufrimiento. Como lectores, estamos detrás de la escena, y observamos la guerra espiritual entre El y Satanás, pero lo que podemos ver en la Escritura, es que Dios nunca le habló a Job acerca del tema.

Lo cierto es que Dios en realidad, nunca nos dijo en la Escritura, por qué le permitió a Satanás afligir a Job como lo hizo. Basados en la verdad de Romanos 8:28 (que fue tan válida para Job como lo es para nosotros), debemos concluir que al permitir los ataques de Satanás contra Job, Dios tenía un propósito mucho mayor que simplemente usarlo como instrumento en una "confrontación" entre El y Satanás. La parte de éste en el drama parece olvidarse, pues no se vuelve a mencionar después de sus dos retos a Dios en Job 1-2. El relato no concluye con una conversación entre Dios y Satanás en la que afirme la "victoria" sobre su adversario. Por el contrario, termina con una conversación entre Dios y Job en la que éste reconoce que por medio de sus tribulaciones ha llegado a una relación nueva y más profunda con El. Job dice: "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven" (Job 42:5). Podemos concluir que esta relación más profunda, fue uno de los resultados (y no todos) que Dios tenía en mente todo el tiempo.

A veces, después que termina la adversidad podemos ver algunos de sus resultados positivos en nuestras vidas, pero rara vez podemos verlos durante el momento de la prueba. José seguramente pudo ver algunos de los resultados de la aflicción que Dios había permitido en su vida después de haberse convertido en primer ministro de Egipto, pero en realidad no pudo notarlos mientras vivía esa situación. Para él, todo el penoso proceso, debe haber parecido desprovisto de cualquier significado y muy contrario a sus expectativas del futuro, como se le reveló a través de sus sueños.

Pero ya sea que veamos o no resultados benéficos en esta vida, estamos llamados a confiar en que Dios en su amor quiere lo mejor para nosotros, y en su sabiduría sabe cómo hacer que ocurra. Pienso en una amiga muy querida que durante más de treinta años ha pasado por una tras otra adversidad, enfrentando increíbles problemas físicos en la familia, numerosas dificultades financieras y aflicciones familiares, y hasta donde yo sé ningún "bien" aparente ha resultado de estas adversidades. No ha habido un final feliz como en el caso de José o Job. Sin embargo, en una carta que recibí de ella mientras escribía este capítulo, decía: "Yo sé que Dios no comete errores: porque en El, su camino es perfecto".

Por lo tanto nunca deberíamos preguntar "¿por qué?" en el sentido de exigir que Dios explique o justifique sus acciones o lo que permite que suceda en nuestras vidas. Margaret Clarkson dijo: "No podemos exigir de un Creador soberano que dé explicaciones a sus criaturas... Dios tuvo buenas y suficientes razones para sus acciones; debemos confiar en su sabiduría y amor soberanos".

Cuando digo nunca deberíamos preguntar "¿por qué?", no estoy hablando del espontáneo grito de angustia cuando nos llega la calamidad, a nosotros o a un ser querido. Mas bien me refiero al continuo y persistente "¿por qué?", que tiene tono acusador hacia Dios. El primero es una reacción humana natural; el otro una reacción humana pecadora. Tres de los Salmos empiezan con "¿por qué?": "¿Por qué estás tan lejos?" "¿Por qué me has desamparado?" "¿Por qué, oh Dios, nos has desechado para siempre?" (Salmos 10, 22, 74). Pero cada uno de ellos finaliza con una nota de confianza en Dios. Los salmistas no permitieron que sus "porqués" se prolongaran; ni que echaran raíces y crecieran convirtiéndose en acusaciones contra Dios. Sus "porqués", eran en realidad, gritos de angustia, una reacción natural ante el dolor.

En contraste, según el autor Don Baker, hay dieciséis "¿por qué?" en el libro de Job. El le preguntó a Dios "¿por qué?" dieciséis veces, de manera insistente y petulante y, como muchos han observado, El nunca le respondió a sus "porqués". Mas bien le contestó "quién".

El pastor Baker en su libro sobre Job dice: Desde entonces dejé de buscar la respuesta a esa pregunta (¿por qué?) en mi propia vida... Dios no me debe ninguna explicación; El tiene derecho de hacer lo que quiera, cuando quiera y como quiera. ¿Por qué? Porque es Dios... Job no necesitaba saber por qué estas cosas sucedieron así, sino quién era el responsable y quién tenía el control. El solamente necesitaba conocer a Dios.

Al usar a Job como ejemplo de preguntar "¿por qué?" en un sentido malo o pecador, no quiero denigrarlo. Yo sé que muchas veces he hecho esa pregunta en circunstancias obviamente mucho menos difíciles que las que le sobrevinieron a él. Dios mismo nos recomendó la rectitud de Job; pero El no sólo estaba tratando con Job, sino que registró esos hechos para nuestro beneficio y para que aprendamos de ellos. Parece claro que una de las lecciones que Dios quiere que aprendamos de la experiencia de Job es la que el pastor Baker aprendió: Dejar de preguntar "¿por qué?"

Así como Dios ha usado durante siglos el Salmo 51, siendo la oración de confesión y arrepentimiento de David por su adulterio, para enseñar a su pueblo, también ha usado las luchas de Job con la duda acerca de la bondad de Dios, para el mismo propósito. Todavía recuerdo mi primera lucha consciente con la bondad de Dios casi treinta y cuatro años antes de escribir este libro. El pasaje que satisfizo mi necesidad en el momento fue uno del libro

de Job, donde Dios lo confronta por su osadía, a través de Eliú. Este hizo que me diera cuenta y me arrepintiera de mis acusaciones contra Dios. Así que no queremos criticar a Job, sino aprender de él acerca de lo pecaminoso de exigir a Dios "¿por qué?"

Pero, aunque nunca deberíamos exigir un "¿por qué?", podemos y debemos pedirle a Dios que nos capacite para comprender lo que nos puede estar enseñando por medio de una experiencia particular. Pero inclusive aquí, debemos ser cuidadosos de no estar buscando satisfacer nuestras almas al encontrar algún "bien" espiritual en la adversidad. Mas bien, debemos confiar en que Dios está obrando en esa experiencia para nuestro beneficio, aunque no veamos resultados positivos. Debemos aprender a confiar en Dios cuando no nos dice por qué, o cuando no entendemos lo que está haciendo.

### ***Los caminos de Dios son incomprensibles***

A veces, llegamos al punto donde no le exigimos a Dios que se explique, pero tratamos de determinar o comprender por nosotros mismos lo que está haciendo. No queremos vivir sin explicaciones racionales para lo que nos está sucediendo a nosotros o a los que amamos. Somos casi insaciables en nuestra búsqueda del "porqué" de la adversidad que nos ha llegado. Pero esta es una tarea inútil y a la vez no confiable. Los caminos de Dios, siendo los caminos de la infinita sabiduría, simplemente no pueden ser comprendidos por nuestras mentes finitas.

Dios dijo por medio de Isaías: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos" (Isaías 55:8-9). En su comentario sobre Isaías, Edward J. Young dijo de este pasaje: "La implicación es que así como los cielos están tan altos sobre la tierra que los patrones de altura humanos no los pueden medir, los caminos y pensamientos de Dios están tan por encima de los hombres que ellos no pueden comprenderlos en su totalidad. En otras palabras, los caminos y pensamientos de Dios son incomprensibles a los hombres".

El apóstol Pablo establece la misma verdad en su doxología al final de Romanos 11 cuando exclama con sorpresa: "¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!" (v 33). La Versión Popular del Nuevo Testamento tal vez trata más enérgicamente la profundidad de este pasaje. Dice en los versículos 33 y 34:

*¡Qué profundas son las riquezas de Dios, y su sabiduría y entendimiento! Nadie puede explicar sus decisiones, ni llegar a comprender sus caminos. Pues, ¿quién conoce la mente del Señor? ¿Quién podrá darle consejos?*

La sabiduría de Dios es profunda, sus decisiones inexplorables, sus métodos misteriosos e inescrutables. Si nadie ha comprendido su mente, menos aún, podría aconsejarle sobre el curso adecuado de una acción. Cuán inútil e incluso arrogante para nosotros es tratar de determinar lo que Dios está haciendo en un evento o circunstancia particular. Simplemente

no podemos descubrir las razones que hay detrás de sus decisiones o determinar las maneras que El usa para que se realicen.

Si vamos a experimentar paz en nuestras almas en momentos de adversidad, debemos llegar al punto donde verdaderamente creamos que los caminos de Dios sencillamente están más allá de nosotros, y dejar de preguntarle "¿por qué?" o aun tratar de descubrirlos por nosotros mismos. Esto puede parecer un "escape" intelectual, un rechazo a enfrentar los problemas verdaderamente difíciles de la vida, pero de hecho, es exactamente lo opuesto. Es una rendición a la verdad acerca de Dios y nuestras circunstancias como El nos lo revela en su Palabra.

Regresando al sermón de C. H. Spurgeon, sobre la divina providencia, dijo: "La providencia es maravillosamente compleja ¡Ah! Usted siempre quiere ver a través de la providencia, ¿no es así? pero le aseguro que nunca lo logrará, pues no tiene ojos suficientemente buenos para ello. Quiere ver qué fue lo bueno de esa aflicción para usted; debe creerlo. Quiere ver cómo tal aflicción le trae bien al alma, puede ser capacitado en poco tiempo, pero no lo puede ver ahora, debe creer que hay bien en ella. Honre a Dios confiando en El".

En la respuesta final de Job a Dios, él humildemente reconoce los caminos insondables de Dios, y dice:

¿Quién es el que oscurece el consejo sin entendimiento? Por tanto, yo hablaba lo que no entendía; cosas demasiado maravillosas para mí, que yo no comprendía (Job 42:3).

Job dijo que los caminos de Dios eran demasiado maravillosos para que él los conociera o comprendiera. Cuando vio a Dios en su gran majestad y soberanía, se arrepintió de su cuestionamiento arrogante en "polvo y cenizas". El dejó de preguntar y sencillamente creyó.

David, de una manera similar, se sometió a los propósitos soberanos de Dios y a su infinita sabiduría, y dijo: "Jehová, no se ha envanecido mi corazón, ni mis ojos se enaltecieron; ni anduve en grandezas, ni en cosas demasiado sublimes para mí" (Sal. 131:1). Las grandes y maravillosas cosas a las que se refiere son los propósitos secretos de Dios y sus infinitos medios para cumplirlos. David no ejercitó su corazón buscando comprenderlas; por el contrario, calló y aquietó su alma en sumisión y confianza en Dios. Si vamos a honrar a Dios confiando en El y a encontrar paz, debemos llegar al punto donde honestamente podamos decir: "Dios, no tengo que entender, tan sólo confiaré en ti".

### ***¡No interprete, sino aprenda!***

Puesto que la sabiduría de Dios es infinita y sus caminos inescrutables para nosotros, deberíamos también ser muy cuidadosos al pretender interpretar sus caminos en su providencia, especialmente en eventos particulares. Además, debemos cuidarnos de aquellos que se ofrecen como intérpretes acerca del porqué y la razón de todo lo que está sucediendo. Sea cauteloso con aquellos que dicen, "Dios permite que esto suceda para que usted aprenda esta o aquella lección". El hecho es que no sabemos lo que Dios está haciendo a través de un conjunto particular de circunstancias o eventos.

Esto no significa que no deberíamos investigar sobre la providencia de Dios y su voluntad revelada en la Escritura. Todo lo contrario. Como observamos anteriormente, el salmista comprendió los decretos de Dios experimentando la aflicción (Sal. 119:71). El pueblo de

Israel también aprendió a través de la providencia adversa en sus vidas. Deuteronomio 8:3 dice:

*Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná, comida que no conocías tú, ni tus padres la habían conocido, para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre.*

Dios enseñó a la nación por medio de su divina providencia, poniéndolos en una situación en que no podían simplemente ir a la despensa y sacar el pan diario, sino que dependían completamente de El. Estaba guiándoles a una tierra donde la provisión material sería "naturalmente" abundante. (Deuteronomio 8:7-9). Sabía que serían tentados por el orgullo de sus corazones a decir: "Mi poder y la fuerza de mi mano me han traído esta riqueza" (v 17). Por lo tanto, antes de entrar a la tierra, les enseñó de la dependencia a través de su divina providencia.

Algunos meses antes de escribir este capítulo, me invitaron a hablar en una convención cristiana sobre un tema en particular. Un día, leyendo 2a. Timoteo, el Espíritu Santo abrió, de manera muy clara, un pasaje que habló hermosamente del tema de la convención. Desechando lo que ya había preparado, me senté y rápidamente preparé tres mensajes, por lo que estaba muy emocionado. Pero luego, sutilmente me enorgullecí mucho de ellos. Empecé a contemplar pensamientos pecadores y arrogantes de lo buen orador que me considerarían por estos tres emocionantes mensajes. Traté de usurpar algo de la gloria de Dios para mí.

Poco antes de empezar la convención, fui afligido por un virus que nunca antes me había afectado, y escasamente podía hablar. No disfruté la convención. Aunque di los mensajes, no tengo idea si alguien los aprovechó o no. Por medio de estas circunstancias aprendí a través de la experiencia lo que Dios ha dicho: "Y a otro no daré mi gloria" (Isaías 42:8). Había memorizado ese versículo hacía muchos años y conocía su verdad intelectualmente, pero, por la adversidad lo aprendí en la práctica. Entonces pude decir con el salmista: "Bueno me es haber sido humillado, para que aprenda tus estatutos" (Sal. 119:71).

### ***La sabiduría es superior a nuestros adversarios***

La sabiduría de Dios no sólo está tan por encima de la nuestra como está el cielo por encima de la tierra, sino que también es superior a la sabiduría y astucia de nuestros adversarios. Esto debería ser de mucha tranquilidad para nosotros. Yo, por lo menos, en este punto de mi vida, he encontrado más fácil soportar la adversidad de las circunstancias contrarias que la que viene de otras personas. Aparentemente, David sintió de igual manera. En 2ª. De Samuel 24:14, él dijo: "En grande angustia estoy; caigamos ahora en mano de Jehová, porque sus misericordias son muchas, mas no caiga yo en manos de hombres".

Otras personas, por varias razones, pueden planear tratarnos injustamente, tomar ventaja de nosotros o "usarnos" para sus propósitos egoístas. Pero, Proverbios 21:30 dice: "No hay sabiduría, ni inteligencia, ni consejo, contra Jehová". Por lo tanto, podemos decir las palabras de Pablo: "Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?" (Romanos 8:31). Aun los planes más atroces de nuestros adversarios sólo pueden lograr lo que Dios ha ordenado soberanamente para nosotros, y en su infinita sabiduría, con habilidad, hace que se cumpla.

Los hermanos de José pensaron deshacerse de él porque se sentían excesivamente envidiosos. Pero Dios dispuso desde el principio usar su plan para enviar a José delante de ellos con el fin de que fuera su abastecedor durante los siete años de hambre. Ellos destinaron estas acciones para mal, pero Dios las utilizó para bien.

Saúl pensó matar a David porque éste estaba recibiendo más alabanza que él por su destreza militar. Pero Dios usó estos meses y años, en que David se estuvo escondiendo de Saúl, para formar en él el carácter que lo hizo un gran rey y hombre conforme al corazón de

Dios. Aparentemente, muchos de los salmos más significativos fueron escritos durante esos meses. Uno de mis favoritos, el Salmo 34, fue escrito durante la época cuando David tuvo que actuar como loco por temor a un rey gentil. Ese es el salmo al que con más frecuencia me remito cuando lucho contra el desánimo. Lo que Saúl quería para mal, Dios lo quería para bien.

Satanás pensó que obteniendo el permiso de Dios para afligir a Job lograría por consiguiente, que éste maldijera a Dios. Pero lo único que logró fue ser un instrumento para producir en Job una relación más profunda y reverente con Dios.

A Satanás se le permitió afligir a Pablo con un aguijón en la carne para atormentarlo, porque probablemente, pensó que así anularía la efectividad de su ministerio. Por el contrario, sólo logró ponerlo en la circunstancia, que le enseñó por la práctica, la suficiencia de la gracia de Dios, y que su fortaleza se hace perfecta en nuestra debilidad (2 Co. 12:9). Piense en cuántos miles de creyentes, a través de los siglos, han encontrado que la gracia de Dios es suficiente para ellos, meditando en las palabras de Dios a Pablo en esa época.

La sabiduría de Dios, entonces, es mayor que la de cualquiera de nuestros adversarios, ya sean otras personas o el mismo diablo. Por lo tanto, no deberíamos temer lo que intenten o tal vez logren hacernos. Dios está obrando tanto en esas "cosas", como en las adversidades (le enfermedad, muerte, problemas financieros y destrucciones de la naturaleza.

### ***La sabiduría de Dios en los asuntos del mundo***

Yendo más allá de nuestras circunstancias personales, también podemos decir que la infinita sabiduría de Dios, dirigiendo su poder soberano, gobierna el mundo. Mirando a nuestro alrededor vemos que gran parte del mundo está fuera del control de Dios y que mucho de lo que sucede no tiene sentido. ¿Por qué 109 niños se ahogaron bajo un deslizamiento de lodo en South Wales, o miles mueren de hambre en África Oriental? ¿Por qué las naciones, aparentemente más "malvadas", prosperan tan frecuentemente en el plano de los asuntos mundiales? ¿Por qué los ricos se vuelven más ricos, y los pobres más

pobres? Dado que vivimos en un mundo maldito por el pecado, todas estas cosas simplemente se le podrían atribuir al carácter pecaminoso del hombre.

Pero si aceptamos que Dios es soberano, como lo vimos en capítulos anteriores, entonces debemos concluir que tiene el control de todas estas tristes circunstancias, y que las dirige con su infinita sabiduría a su propósito determinado. No son sólo una diversidad de eventos incontrolados y sin relación. Por el contrario, todos forman parte del plan perfecto de Dios, que un día se revelará para su gloria y el bien de su iglesia. El profesor Berkouwer nos ayuda de nuevo cuando escribe:

Todas las facetas de la vida están comprendidas dentro del gobierno de Dios. La pluralidad de la vida está bajo una perspectiva, lo cual no quiere decir que exista una confusión de incontables y fragmentados eventos en los cuales la actividad se manifiesta. Existe un eje, un centro que unifica la diversidad de su actividad. La unidad incluye progreso de eventos desde su promesa en el momento de la caída hasta completar la formación de su pueblo santo.

Así como hemos aprendido a no preguntar por qué, o buscar explicaciones racionales, o pretender descubrir qué "bien" hay en nuestras adversidades, también debemos aprender a silenciar nuestros corazones con respecto al gobierno de Dios en el universo. Debemos llegar al punto donde podamos decir, en palabras de David: "En verdad que me he comportado y he acallado mi alma" (Sal. 131:2) en todas las tragedias que lleguen sobre la humanidad en todo el mundo.

El puritano John Flavel escribió:

Crea firmemente que el manejo de todos los asuntos de este mundo, públicos o privados, está en las manos del sabio absoluto Dios... Sométase a su sabiduría, y no confíe en su propio entendimiento... Cuando Melancthon se sentía oprimido por las preocupaciones y dudas acerca de los asuntos angustiosos de la iglesia de su tiempo, Lutero lo reprendía por su desánimo... no pretendas ser el gobernante del mundo, mas bien deja las riendas del gobierno en las manos del que lo hizo y sabe mejor cómo gobernarlo.

Esto no significa que debamos ser indiferentes e insensibles al gran dolor que hay en todo el mundo. Debemos orar por las víctimas de tragedias y, cuando tengamos la oportunidad, responder tangiblemente al alivio de sus sufrimientos. Pero podemos ser compasivos sin cuestionar a Dios acerca de su gobierno sobre el mundo.

Cuestionar la sabiduría de Dios, además de ser un acto irreverente, también debilita el espíritu. No sólo deshonramos su gloria sino que también nos privamos de la tranquilidad y paz que llega con el sólo hecho de confiar en El sin exigir una explicación. Una confianza en Dios sin reservas aun cuando no comprendamos lo que está sucediendo o por qué, es el único camino a la paz, alivio y gozo. Dios quiere que lo honremos confiando en El, pero también desea que experimentemos la paz y el gozo que vienen como resultado.

Investigando sobre el tema de la sabiduría de Dios entre los maestros de siglos anteriores, encontré el siguiente párrafo, que tan hermosamente resume todo lo que he intentado decir al respecto. Lo transcribo sin ningún comentario adicional, esperando que éste lo anime,

como lo ha hecho conmigo, para confiar en Dios en todas las circunstancias, privadas o públicas, y para creer que El está obrando en todas las cosas para nuestro bien y su gloria.

Debería llenarnos de gozo el saber que la sabiduría infinita guía los asuntos del mundo donde muchos de sus eventos están cubiertos de oscuridad y misterio, y a veces parece reinar una intrincada confusión. Con frecuencia la maldad prevalece y Dios parece haber olvidado las criaturas que creó. Nuestro camino a través de la vida es oscuro, tortuoso y rodeado de dificultades y peligros. Cuán llena de consuelo es la doctrina que enseña que la sabiduría infinita dirige cada evento, trae orden de entre la confusión y luz de entre la oscuridad y, a aquellos que aman a Dios, hace que todas las cosas, ya sea el aspecto presente o la tendencia aparente, trabajen juntas para bien.

## 9 Conocer el amor de Dios

*¿Quién nos separará del amor de Cristo?  
¿Tribulación, o angustia, o persecución,  
o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?  
...Antes, en todas estas cosas somos más que  
vencedores por medio de aquel que nos amó.*

Romanos 8:35, 37

Un amigo mío que dedica gran parte del tiempo animando a otros, estaba confundido por las luchas espirituales de uno de sus hijos, y desesperado clamó: "Dios, pienso que estoy haciendo mejor trabajo cuidando de tus hijos que el que tú estás haciendo con el mío". Un día él me comentó: "Tan pronto dije eso, me arrepentí ante el Señor". No obstante, su frustrante experiencia ilustra un aspecto: Muchos de nosotros somos tentados, de vez en cuando, a cuestionar el amor de Dios.

Me identifico con mi amigo, pues una vez, cuando una de nuestras hijas estaba atravesando por una serie de experiencias difíciles, dije: "Señor, no trataría a mi hija en la forma como Tú la estás tratando". También tuve que arrepentirme de mis palabras insolentes y buscar en las Escrituras la promesa de que el amor de Dios es tan real en los momentos de adversidad como en los de bendición.

Parece que tanto más creemos y aceptamos la soberanía de Dios en cada evento de nuestra vida, más somos tentados a cuestionar su amor, y a pensar: "Si Dios tiene el control de esta dificultad y puede hacer algo al respecto, ¿por qué no lo hace?" El rabino Kushner prefirió creer en un Dios que es bueno pero no soberano. En algunas ocasiones, ojalá momentáneamente, también nosotros somos tentados a creer en un Dios soberano que no es bueno. Satanás, cuyo primer acto hacia el hombre fue cuestionar la bondad de Dios, plantará en nuestras mentes el pensamiento de que Dios en el cielo está burlándose de nuestra aflicción.

Pero no estamos obligados a escoger entre la soberanía y la bondad de Dios. La Biblia afirma ambos atributos con igual énfasis, ya que casi en todos los pasajes de la Escritura aparecen referencias a su bondad y misericordia, así como a su soberanía. En nuestra lucha contra la adversidad, no nos atrevemos a difamar la bondad de Dios. Como Philip Hughes dijo: "Creer que El no se interesa es tan inconcebible como creer que no puede".

El apóstol Juan dijo: "Dios es amor" (1 Juan 4:8). Esta frase suscita, junto con su paralela "Dios es luz" (1 Juan 1:5; es decir, Dios es santo), resume el carácter esencial de Dios como se nos reveló en las Escrituras. Así como a Dios le es imposible por naturaleza ser algo menos que perfectamente santo, también le es imposible ser algo menos que perfectamente bueno.

Puesto que Dios es amor, una parte esencial de su naturaleza es hacer bien y mostrar misericordia a sus criaturas. El salmo 145 habla de su "inmensa bondad", de ser "clemente y misericordioso", de ser "bueno para con todos", y de tener "misericordia sobre todas sus

obras" (vs. 7-9, 17). Incluso en su papel de juez de los hombres rebeldes, El declara: "No quiero la muerte del impío" (Ezequiel 13:11).

Cuando nos encontramos en medio de la adversidad, como frecuentemente suele suceder, una calamidad tras otra parece seguirnos, y somos tentados a dudar del amor de Dios. No sólo luchamos contra nuestras propias dudas, sino que Satanás aprovecha esas situaciones para susurrarnos acusaciones contra Dios, como: "Si El te amara, no hubiera permitido que esto sucediera". Mi propia experiencia indica que Satanás nos ataca mucho más en el área del amor de Dios, que en la de su soberanía o sabiduría.

No podemos evitar ser tentados, pero si vamos a honrar a Dios confiando en El, no debemos permitir que tales pensamientos se alojen en nuestras mentes. Como Philip Hughes de nuevo dice: "Cuestionar la bondad de Dios es, en esencia, sugerir que el hombre se preocupa más por la bondad que Dios... insinuar que el hombre es más bondadoso que Dios es arruinar... la propia naturaleza de El... Es negarlo y este es justamente el empujón a la tentación de cuestionar su bondad".

Volvamos a los dos incidentes relatados al principio del capítulo. En ambos casos mi amigo y yo dudamos de la bondad de Dios. Hicimos justamente aquello contra lo que Philip Hughes advirtió. Aunque sólo momentáneamente, le dijimos a Dios que estábamos más preocupados acerca del amor hacia nuestros hijos de lo que El lo estaba y que éramos más bondadosos que El. En nuestros momentos de sensatez estas deducciones son inconcebibles, pero en una prolongada adversidad, podemos empezar a abrigrarlas.

Incluso el virtuoso Job, quien al principio de sus calamidades podía decir:... "Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito" (Job 1:21), finalmente, llegó al punto en que también cuestionó la bondad de

Dios, y dijo:... "Y Dios me ha quitado mi derecho" Y... "De nada servirá al hombre el conformar su voluntad a Dios" (Job 34:5,9).

Si Dios es perfecto en su amor y abundante en su bondad, ¿cómo combatir nuestras dudas y las tentaciones de Satanás para cuestionar su bondad? ¿Qué verdades acerca de Dios necesitamos albergar en nuestros corazones para usarlas como armas contra la tentación de dudar de su amor?

### ***El amor de Dios en el Calvario***

No hay duda de que la prueba más convincente del amor de Dios en toda la Escritura es la entrega de su Hijo para que muriera por nuestros pecados.

*En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados (1 Juan 4:9-10).*

Juan dijo que Dios es amor, y así lo mostró, enviando a su Hijo a morir por nosotros. Nuestra mayor urgencia no es librarnos de la adversidad, pues todas las dificultades que

puedan ocurrir en esta vida no pueden, en ninguna forma compararse con la total calamidad de la separación eterna de Dios. Jesús dijo que ningún bienestar terrenal se puede comparar con el gozo eterno de que nuestros nombres están escritos en el cielo (Lucas 10:20). De forma similar, ninguna adversidad se puede equiparar con la terrible calamidad del juicio eterno de Dios en el infierno.

Por lo tanto, cuando Juan dijo que Dios mostró su amor al enviar a su Hijo, estaba diciendo que lo mostró al suplir nuestra mayor necesidad, la cual es tan grande que ninguna otra puede siquiera compararse de cerca. Si queremos una prueba del amor de Dios por nosotros, entonces debemos mirar primero a la cruz donde ofreció a su Hijo en sacrificio por nuestros pecados. El Calvario es la prueba concreta, absoluta e irrefutable del amor de Dios por nosotros.

El alcance del amor de Dios en el Calvario se observa en el costo infinito de entregar a su Hijo unigénito y en la condición desdichada y miserable de aquellos que amaba. Dios no podía librarnos de nuestros pecados sin un costo inmensurable para El y su Hijo. Y por su gran amor hacia nosotros, ambos quisieron, -más que por sólo buena voluntad, pagar ese alto costo, al dar el Padre a su Hijo unigénito, y el Hijo al entregar su vida por nosotros. Una de las características esenciales del amor es el autosacrificio, y éste nos fue demostrado hasta el máximo en el amor de Dios en el Calvario.

Considere también la condición miserable y desdichada de aquellos que Dios amaba. Pablo dijo: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros" (Romanos 5:8). Algunas veces es difícil para los que hemos sido educados en hogares cristianos o moralmente rectos, apreciar el peso de la afirmación de Pablo "siendo aún pecadores". Ya que éramos personas generalmente rectas, y moralmente decentes a los ojos de nuestra sociedad y de nosotros mismos, es difícil vernos como Dios nos vio, como infelices, miserables y rebeldes pecadores.

Pero Pablo nos describe como muertos en nuestros delitos y pecados (Ef. 2:1). La visión de Ezequiel de Israel como un valle de huesos secos (Ezequiel 37), sería una descripción adecuada de todos nosotros antes de nuestra salvación. Una vez un amigo y yo, estábamos maravillados de la conversión de uno de los criminales de cuello blanco más notables de nuestro tiempo. Le dije a mi amigo "¿qué"... y antes de nuestra salvación no estábamos tan muertos espiritualmente como él?" Sin importar qué tan rectos éramos moralmente antes de ser salvos, aparecíamos ante Dios como la casa de Israel, nada más que un montón de huesos muy secos.

En Efesios 2, Pablo continúa con su descripción de nuestra condición desdichada. Dice que seguimos la corriente de este mundo (v 2), es decir, de la sociedad impía que nos rodea. No sólo eso sino que también seguimos al diablo, a quien Pablo llama el príncipe de la potestad del aire. Tal vez no era por una elección consciente y deliberada que seguíamos al diablo, sino porque estábamos bajo su potestad y dominio (ver Hechos 26:18, Colosenses 1:13). En realidad éramos siervos del principal enemigo de Dios. Además, Pablo dice que..."vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos"... (v 3). Vivíamos para nosotros mismos, para nuestras ambiciones, deseos y placeres. Pablo continúa, entonces, con su descripción de nosotros antes de ser salvos, concluye con la afirmación de que por naturaleza éramos objeto de la ira de Dios. No debemos olvidar el hecho de que la ira de Dios es muy real y justificada.

Todos hemos pecado continuamente contra un Dios santo y justo; nos hemos rebelado voluntariamente contra sus mandatos, desafiado su ley moral y actuado en total oposición a su voluntad conocida para nosotros. Debido a estas acciones éramos objeto de su ira.

Tal vez se pregunte por qué, en un capítulo sobre el amor de Dios en la adversidad, aparentemente he divagado sobre nuestra condición pecadora. Lo he hecho por dos razones: Primera, debemos reconocer la profundidad del amor de Dios, no sólo al dar a su Hijo unigénito, sino al entregarlo para que muriera por personas tales como Pablo nos ha descrito.

Pero he tratado este punto por otra razón. Cuando empezamos a cuestionar el amor de Dios, necesitamos recordar quiénes somos. No tenemos ningún derecho a su amor, y no merecemos ni un poquito de su bondad. Una vez escuché a un orador que decía: "Cualquier cosa a este lado del infierno es pura gracia". No sé de nada que corte tan rápidamente la actitud desafiante de ¿por qué me sucedió esto a mí? como darnos cuenta de quiénes somos en realidad ante Dios, considerados en nosotros mismos, separados de Cristo.

Vemos entonces, que Dios nos amó cuando no lo merecíamos, cuando no había nada en nosotros que justificara su amor.

Cada vez que nos sintamos inclinados a dudar del amor de Dios por nosotros, debemos volvernos a la cruz, razonando de esta forma: Si Dios me amó tanto como para entregar a Jesús a la muerte cuando yo era su enemigo, puedo tener la certeza de que me ama lo suficiente como para cuidarme ahora que soy su hijo. Habiéndome amado hasta el punto máximo de la cruz, no puede dejar de amarme en mis momentos de adversidad. Después de dar ese invaluable regalo, su Hijo, seguramente también dará todo lo que sea consistente con su gloria y mi bien.

Observe que dije: Debemos razonar. Si vamos a confiar en Dios en la adversidad, tenemos que usar nuestras mentes en esos momentos para razonar sobre las grandes verdades de su soberanía, sabiduría y amor como se nos revelan en las Escrituras. No podemos permitir que nuestras emociones dominen nuestras mentes. Mas bien debemos, buscar que la verdad de Dios las gobierne. Nuestras emociones deben convertirse en subalternos de la verdad. Esto no quiere decir que no sintamos el dolor de la adversidad y la aflicción. Lo sentimos profundamente. Tampoco significa que debemos esconder nuestro dolor emocional tras una actitud estoica. Sentimos el sufrimiento en la dificultad, pero no debemos permitirle hacernos caer en pensamientos duros hacia Dios.

Puede parecer frío e incluso no espiritual, tratar de razonar acerca de las verdades del amor de Dios en circunstancias de angustia, dolor y desilusión. Pero no lo es. Pablo, en uno de los pasajes más exaltados de la Escritura, usó una forma de razonar, una reflexión de mayor a menor, cuando dijo: "El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas?" (Ro. 8:32). Pablo argumentó que si Dios nos amó tanto como para ofrecernos el regalo más grande que jamás se puede concebir, con seguridad no nos negará ninguna bendición menor. Para afianzar esta verdad en una forma más aplicable a nuestro tema actual pensemos: Si el amor de Dios fue suficiente para mi mayor necesidad, la salvación eterna, con seguridad lo es para mis necesidades más pequeñas, las adversidades que encuentro en esta vida. Si vamos a llegar a la misma convicción sincera de Pablo, que ninguna adversidad nos puede separar del amor

de Dios, tenemos que utilizar nuestras mentes para discurrir sobre estas grandes verdades de la Escritura como Pablo lo hizo.

### ***El amor de la familia de Dios***

Por la gracia de Dios al haber confiado en Cristo como nuestro salvador, como creyentes hemos sido puestos en la familia de Dios. El ha pactado ser nuestro Dios, y que nosotros seamos su pueblo (Hebreos 8:10). A través de Cristo nos ha adoptado como sus hijos y nos ha enviado su Espíritu Santo para que viva dentro de cada uno y testifique con nuestro espíritu que somos sus hijos. El Espíritu Santo nos da testimonio de esta relación filial que tenemos con Dios cuando hace que clamemos en nuestros corazones: "Abba, Padre" (Romanos 8:15-16). Se dice que en la casa de los judíos, los esclavos no podían emplear la palabra "abba" para dirigirse al jefe de familia, ya que ésta era reservada para los hijos. Por lo tanto, el uso que Pablo le da nos hace entender cuán profundamente nos asegura el Espíritu que en realidad somos hijos del supremo Dios, ahora nuestro Padre celestial.

Como nuestro Padre celestial, Dios ama a sus hijos, con un amor muy especial, un amor paternal. Nos llama... "escogidos de Dios, santos y amados" (Col. 3:12, énfasis del autor). Tan increíble como pueda parecer... "se gozará sobre ti con alegría... se regocijará sobre ti con cánticos" (Sofonías 3:17). El se goza en nosotros como un padre lo hace con sus hijos. Como Matthew Henry observó cuando comentó sobre Sofonías 3:17: "El gran Dios no sólo ama a sus santos, sino que se deleita en amarlos". Dios se regocija en amarnos porque somos de su exclusiva propiedad.

En el salmo 103:11 David habla del amor paternal de Dios en esta forma: "Porque como la altura de los cielos sobre la tierra, engrandeció su misericordia sobre los que le temen". En el capítulo anterior vimos que los caminos de Dios están por encima de los nuestros, como los cielos están por encima de la tierra. Aquí notamos que el amor de Dios por los suyos es tan alto como los cielos por encima de la tierra. Por lo tanto, así como la sabiduría de Dios, o la altura de los cielos, no se pueden medir, tampoco lo podemos hacer con el amor de Dios por nosotros. Este es perfecto no sólo en su efecto, sino infinito en su extensión. Ninguna calamidad que nos sobrevenga, por grande que sea, nos va a llevar más allá del límite del amor paternal de Dios.

### ***El amor de Dios en Cristo***

Este amor de Dios sublime y sin medida es derramado sobre nosotros, no por quienes somos o por lo que somos, sino porque estamos en Cristo Jesús. Observe que en Romanos 8:39 Pablo dice que: "(Nada) nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro". El amor de Dios fluye en nosotros completamente a través de, o en Jesucristo. Pablo usa con frecuencia el término en Cristo para referirse a nuestra unión, espiritualmente vital con Jesucristo. Jesús habla de esta misma unión en su parábola de la vid y los pámpanos en Juan 15. Así como los pámpanos están vitalmente unidos a la vid para dar vida, los creyentes, en un sentido espiritual, lo están a Cristo. Como las partes del cuerpo están vitalmente unidas a la cabeza, en la misma forma, estamos espiritualmente relacionados a Cristo.

Es muy importante que nos apropiemos de este concepto crucial de que el amor de Dios para nosotros está en Cristo. Así como el amor de Dios por su Hijo no puede cambiar, tampoco su amor para nosotros, porque estamos unidos con aquel a quien El ama. El amor de Dios para nosotros no puede fluctuar como el amor por su hijo no fluctúa.

Constantemente somos tentados a examinar nuestro interior para encontrar alguna razón por la cual Dios debería amarnos. Por supuesto, con frecuencia esa búsqueda es desalentadora. Generalmente, encontramos dentro de nosotros, razones por las cuales pensamos que Dios no nos debería amar. Esta búsqueda es antibíblica, pues la Biblia es muy clara en afirmar que Dios no busca dentro de nosotros una razón para amarnos, sino que nos ama porque estamos en Jesucristo. Cuando nos mira, no nos ve como cristianos "solos", resplandeciendo en nuestras buenas obras, aunque sean buenas porque somos creyentes. Por el contrario, cuando nos mira, nos ve unidos a su Hijo amado, investidos de su rectitud. Nos ama, no porque seamos encantadores en nosotros mismos, sino porque estamos en Cristo.

Aquí tenemos entonces otra arma de verdad que deberíamos guardar en nuestros corazones para usarla contra nuestras dudas y la tentación de cuestionar el amor de Dios por nosotros. El amor de Dios por nosotros no puede fallar como no falla su amor por Cristo. Debemos aprender a ver nuestras adversidades desde el punto de vista de nuestra unión con Cristo. Dios no nos trata como a individuos "que permanecen libres", sino individualmente, pero como individuos unidos a Cristo.

### ***El amor soberano de Dios***

En capítulos anteriores vimos ampliamente la soberanía de Dios sobre todo su universo, la cual se ejerce principalmente para su gloria. Pero, puesto que usted y yo estamos en Jesucristo, su gloria y nuestro bien están enlazados, y cualquier cosa que sea para nuestro bien es para su gloria.

Por tanto, con la garantía de la Escritura, podemos decir que Dios ejerce su soberanía a nuestro favor. Pablo dice en Efesios 1:22-23: "Y sometió todas las cosas bajo sus pies (de Cristo), y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo". Así pues, Cristo reina sobre todo el universo para beneficio de su cuerpo, la Iglesia. Ya hemos visto que la soberanía de Dios es absoluta sobre los más imponentes poderes terrenales o espirituales, y penetra en los más mundanos e insignificantes detalles de la vida. Ahora vemos en Efesios 1:22-23 que este poder es ejercido por Cristo para beneficio de su cuerpo que es la Iglesia.

Puesto que la Iglesia es su cuerpo, Cristo ejerce su soberanía en su beneficio. Dicho en palabras del comentarista del Nuevo Testamento William Hendriksen: "Puesto que El está tan íntima e indisolublemente unido y la ama con tan profundo, ilimitado e inalterable amor"... Cristo está usando su poder para el gobierno del universo. Y continúa diciendo: "La cercanía de la unión, el insondable carácter del amor entre Cristo y su Iglesia se enfatizan en el simbolismo cabeza-cuerpo... Puesto que la Iglesia es el cuerpo de Cristo, con la cual está vitalmente unido, la ama tanto que en su interés ejerce su infinito poder haciendo que todo el universo con todo lo que está en él coopere, sea voluntaria o involuntariamente".

Podemos ver que nuestra unión con Cristo garantiza que el poder soberano de Dios sea ejercido a nuestro favor. Por supuesto, no significa que, debido a nuestra unión con Cristo, no debemos esperar ninguna adversidad. Las Escrituras enseñan con claridad exactamente lo contrario. Lo que significa, es que esas adversidades están siendo controladas por Dios y usadas por El, sólo en la forma en que su sabiduría y amor lo dictan.

Esta idea de la soberanía de Dios unida con su amor por el beneficio de su pueblo se expresa en otro símbolo, el pastor y sus ovejas, en Isaías 40. En los versículos 10-11, el profeta dice:

*He aquí que Jehová el Señor vendrá con poder, y su brazo señoreará... Como pastor apacentará su rebaño; en su brazo llevará los corderos, y en su seno los llevará; pastoreará suavemente a las recién paridas.*

La yuxtaposición, en este pasaje, del poder soberano de Dios y su bondadoso cuidado por su rebaño, es sorprendente. El brazo del Señor en la Escritura siempre es un símbolo de su gran poder y fortaleza; y el título Pastor, cuando se le da a Dios, generalmente indica su tierno cuidado y constante vigilancia.

En este pasaje, el dominio absoluto de Dios y su tierno cuidado se unen para el beneficio de su pueblo. El mismo brazo que es levantado con poder sobre todo el universo, es usado para reunir sus ovejas y llevarlas junto a su corazón. Ningún símbolo es más apropiado para mostrar el amor de Dios que el del fiel y tierno pastor acercando sus corderos a su corazón. Y es así como nosotros también somos llevados en brazos del poder soberano.

Alexander Carson dijo: "La soberanía de Dios siempre se manifiesta a su pueblo en sabiduría y amor. Esa es la diferencia entre la soberanía de Dios y la soberanía del hombre. Tememos a la del hombre, porque no tenemos seguridad de que sea ejercida con misericordia o incluso con justicia. Nos regocijamos en la soberanía de Dios, porque estamos seguros de que siempre es ejercida para el bien de su pueblo". Esta es la diferencia entre la soberanía de Dios y la del hombre.

El profesor Berkouwer dijo: "La providencia de Dios no es sólo cuestión de invencibilidad y poder divinos, sino de invencibilidad y poder de su amor". El también dijo: "Este es el consuelo, que permanecemos a disposición de un Padre celestial misericordioso a quien con confianza nos podemos entregar... El hace un pacto eterno de gracia con nosotros y nos adopta como sus hijos y herederos. Por lo tanto, nos proveerá todas las cosas buenas, y alejará todo mal o lo tornará para nuestro bien".

El salmista dijo: "En mi corazón he guardado tus dichos, para no pecar contra ti" (Sal. 119:11). Murmurar contra Dios y cuestionar su bondad es de hecho pecado. Deberíamos trabajar tan diligentemente en confiar en el amor de Dios como lo hacemos en obedecer sus mandatos. Si vamos a confiar en su amor, debemos guardar en nuestros corazones las grandes verdades que hemos visto en este capítulo como son: El amor de Dios en el Calvario, nuestra unión con Cristo y la soberanía del amor de Dios ejercida en nuestro beneficio.

El amor de Dios es una verdad objetiva que no se puede contradecir, pero es una realidad que debemos guardar en nuestras mentes y corazones. Luego tenemos que usarla en medio

*Confiando en Dios aunque la vida duela* Jerry Bridges

de la adversidad para controlar nuestras dudas, combatir las acusaciones de Satanás y glorificar a Dios confiando en El.

## 10 Experimentando el amor de Dios

*Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte,  
ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni  
potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni  
lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa  
creada nos podrá separar del amor de Dios,  
que es en Cristo Jesús Señor nuestro.*

Romanos 8: 38-39

En el capítulo anterior decíamos que el amor de Dios es soberano; que su poderoso brazo es también un brazo tierno. Pero parece que con mucha frecuencia no vemos o sentimos su amor supremo ejercido en nuestro beneficio. De pronto, nos encontramos envueltos en toda clase de calamidades, y nos consideramos como las víctimas del “destino cruel de la naturaleza”, de las injusticias de otras personas, y de adversidades que ocurren sin ninguna causa racional.

Es en momentos así que debemos tomar en fe nuestra actitud de seguridad en el amor de Dios que nos enseñan las Escrituras. No podemos evadir uno de los principios básicos de la vida cristiana:... “por fe andamos, no por vista” (2 Corintios 5:7). Ciertamente, nuestra fe con frecuencia titubea y, así como por momentos cuestionamos la sabiduría de Dios, momentáneamente lo hacemos con su bondad y amor. Seremos como David cuando dijo: "Decía yo en mi premura: Cortado soy de delante de tus ojos"... (Sal. 31:22). Con frecuencia esa es nuestra primera reacción cuando llega la adversidad, nos sentimos cortados de la presencia del Señor, de su amor y de su tierno cuidado.

Pero también debemos aprender a decir con David: ..."pero tú oíste la voz de mis ruegos cuando a ti clamaba" (Sal. 31:22). Dios no puede abandonarnos porque somos sus hijos, en unión bendita con su Hijo. No podemos ser cortados de su vista. Pero podemos serlo de la seguridad de su amor cuando permitimos que la duda y la incredulidad encuentren fundamento en nuestros corazones.

Isaías habla del pueblo de Dios (llamado Sion) cuestionando el amor de Dios: "Pero Sion dijo: Me dejó Jehová, y el Señor se olvidó de mí" (Isaías 49:14). Sin embargo la respuesta de Dios a las dudas de su pueblo es enérgica "¿Se olvidará la mujer de lo que dio a luz, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre? Aunque olvide ella, yo nunca me olvidaré de ti" (v 15). Para ilustrar su amor por nosotros, Dios usa la unión más estrecha posible, el bebé lactando del pecho de su madre. Pero ni la ilustración más fuerte del amor humano es suficiente para demostrar el amor de Dios por sus hijos, puesto que desafortunadamente es posible que una madre descuide a su bebé. Las madres son pecadoras, y a veces sus intereses egoístas están por encima de su amor natural. El más grande amor humano puede fallar, pero el amor de Dios no. Edward J. Young dice acerca de este pasaje: "Dios no sólo no olvidará, sino que no puede olvidar. Esta es una de las más fuertes, si no la más sólida, expresión del amor de Dios en el Antiguo Testamento". Luego, Young cita a otro hombre de Dios: "En una palabra, aquí el profeta nos describe el inconcebible cuidado con el que

Dios protege incesantemente nuestra salvación, que podemos estar completamente convencidos de que nunca nos abandonará, aunque podemos ser afligidos por grandes y numerosas calamidades".

En Lamentaciones 3, el autor del libro, tradicionalmente atribuido a Jeremías, personifica la nación de Judá después de ser destruida por el ejército de Babilonia. Si alguien pudo haberse sentido separado de la presencia de Dios fue esta nación, justamente por su maldad e idolatría. Pero el autor no sólo personifica a la nación, pues da la impresión de que él personalmente siente la separación de Dios. No se sabe si sólo está empleando un instrumento literario o permitiendo que sus sentimientos afloren. Cualquiera que en alguna oportunidad se haya sentido cortado de la presencia de Dios, y olvidado por El, puede meditar con gran sentimiento la miseria que él describe en Lamentaciones 3:1-20. La sección termina con esta afirmación:

*Acuérdate de mi aflicción y de mi abatimiento, del ajeno y de la hiel; lo tendré aún en memoria, porque mi alma está abatida dentro de mí (Lamentaciones 3:19-20).*

El escritor ha llegado al fondo del barril, emocional y espiritualmente. Pero luego el ánimo cambia por completo, y en el versículo 21 dice: "Esto recapacitaré en mi corazón, por lo tanto esperaré". Luego sigue uno de los pasajes más grandes de toda la Biblia, que ha traído esperanza y aliento a innumerables creyentes a través de los siglos:

*Por la misericordia de Jehová no hemos sido consumidos, porque nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana; grande es tu fidelidad (Lamentaciones 3:22-23).*

¿Cuál fue la causa de este cambio tan drástico en el corazón del escritor? Se volvió de las circunstancias del momento al Señor. No estaba separado de Dios. Ni siquiera la nación, en la profundidad de su pecado fue separada del amor de Dios, quien la disciplinó con severidad, pero no dejó de amarla. Nosotros también, si hablamos de la gran fidelidad de Dios, debemos dirigirnos de nuestras circunstancias al Señor, ver los acontecimientos a través de su amor, y no como estamos acostumbrados a hacerlo, viendo su amor, a través de ellos.

¿Cómo se volvió el escritor al Señor? Reflexionando sobre el amor, la compasión y fidelidad de Dios. Eso es lo que nosotros también debemos hacer, y es la razón por la cual tenemos que guardar en nuestros corazones algunos de estos grandes pasajes sobre su amor, y tenerlos listos para emplearlos cuando la adversidad nos golpee, o la desconfianza y tentaciones de incredulidad surjan en nuestro corazón.

### ***El amor de Dios en la disciplina***

La seguridad de la Biblia en cuanto a la soberanía y constancia del amor de Dios no implica que no debemos esperar la adversidad. Por el contrario, el autor de Hebreos nos asegura que la disciplina, en forma de adversidad, es una prueba de su amor...."Hijo mío,

no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo" (He. 12:5-6). Equivocadamente buscamos señales del amor de Dios en la felicidad, pero más bien deberíamos buscarlas en su obra fiel y constante para conformarnos a Cristo. Como Philip Hughes ha observado: "La disciplina es el distintivo, no de un padre severo y sin corazón, sino de un padre que está profunda y amorosamente intranquilo por el bienestar de sus hijos".

El autor de Hebreos acepta que la disciplina divina es dolorosa, y de hecho su propósito es serlo; pues no lo cumpliría si no lo fuera. Pero Dios en su infinita sabiduría y perfecto amor nunca nos disciplinará en exceso, y jamás permitirá ninguna adversidad en nuestras vidas que no sea, finalmente para nuestro bien. Podemos tener la certeza de que no sufrimos innecesariamente. Como Lamentaciones 3:33 declara: "Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres".

Dios nos disciplina con renuencia aunque lo hace fielmente. No se complace en nuestras adversidades, pero no desaprovecha lo que necesitamos para crecer más y más a imagen de su Hijo. Nuestra condición espiritual pecaminosa hace que la corrección sea necesaria.

No estamos diciendo que cada adversidad que ocurra en nuestras vidas esté relacionada con algún pecado específico que hayamos cometido. El aspecto con el que Dios trata en nuestras vidas no es tanto, lo que hacemos, sino lo que somos. Todos tendemos a menospreciar el carácter pecaminoso que hay en nuestros corazones. No vemos hasta dónde llegan el orgullo, la autoconfianza, las ambiciones egoístas, la terquedad, la autojustificación, falta de amor y desconfianza en Dios, que El sí ve. Pero la adversidad hace salir a la superficie estas disposiciones pecaminosas, tal como el fuego refinador saca las impurezas del oro fundido.

No siempre podemos discernir qué provecho espiritual específico trae a nuestras vidas una adversidad en particular. Con frecuencia, observamos a Dios tratando alguna necesidad obvia pero es posible que no veamos todo lo que está haciendo en nosotros. Sin embargo, El obra a través de nuestras dificultades, haciendo en nosotros lo que le agrada (He. 13:21).

Me referí brevemente a Romanos 8:28 en un capítulo anterior, y señalé que el "bien" del que habla Pablo se define en el versículo 29 como ser conformado a la imagen del Hijo de Dios. Pero ahora analicemos detalladamente el versículo 28, que dice: "Y sabemos que a los que aman a Dios, todas las cosas les ayudan a bien". Muchas de las "cosas" que Pablo tiene en mente, son malas en sí mismas. No hay nada esencialmente bueno en defectos de nacimiento, calamidades naturales y muchas de las adversidades que podemos encontrar. Y cuando alguien hace algo malo contra nosotros, ciertamente no hay bien inherente en ello. Pero en la infinita sabiduría y amor de Dios, El toma todos los eventos de nuestras vidas, tanto buenos como malos, y los combina para que trabajen en últimas para nuestro bien, el bien que El se ha propuesto.

Mientras crecía en Texas, disfrutaba las galletas de leche y mantequilla que mi madre preparaba de la "raspa" para el desayuno cada mañana. Pero no había un solo ingrediente que hubiera saboreado por sí solo. Es más, después de ser mezclados no me hubiera interesado por la masa. Únicamente después de ser mezclados en la proporción correcta por las hábiles manos de mi madre, y puestas en el horno estaban listas para disfrutarlas en el desayuno.

Las "cosas" de Romanos 8:28, son como los ingredientes de la masa de las galletas. Solos no son apetitosos, los evitamos, y por supuesto nos retiramos del calor del horno. Pero cuando Dios, en su infinita sabiduría, los ha mezclados y cocinado apropiadamente en el horno de la adversidad, un día diremos: Es bueno.

Ya que analizamos la disciplina a través de la adversidad, debemos ser cuidadosos en no igualar cierta cantidad de ella con un grado de pecado en nuestra vida o la de otra persona. Algunas de las personas más conformadas a Cristo que he conocido parecen experimentar la peor adversidad. Podemos mirar a Job para observar esta realidad en la Biblia. Dios mismo dijo de él:..."no hay otro como él en la tierra, varón perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal" (Job 1:8). Sin embargo, no conozco a nadie, excepto al Señor Jesucristo, que alguna vez haya vivido toda la calamidad que Job sufrió.

Uno de mis amigos ha descrito el tema del libro de Job como, "Dios haciendo a un hombre bueno, mejor". Así pues, si usted cree que experimenta más de su "justo compartir" de la adversidad, no permita que una aparente relación entre el sufrimiento y el pecado lo desanime. Dios puede tener en mente algo más que la disciplina correctiva. Por ejemplo, parece haber poca duda cuando los hermanos de José necesitaban mucha más disciplina correctiva que él, y sin embargo, ninguno de ellos sufrió tanto como él.

### ***La misericordia del amor de Dios***

Una expresión que se emplea muy a menudo en los Salmos, es el inagotable amor de Dios. Por ejemplo, el Salmo 32:10 dice: "Mas al que espera en Jehová, lo rodea la misericordia". Piense en lo que eso significa. El amor (de Dios) no puede fallar. Es permanente, inmutable y fijo.

En todas las adversidades por las que pasemos, el amor de Dios es inagotable. Como nos dice la Escritura en Isaías 54:10: "Porque los montes se moverán, y los collados temblarán, pero no se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti". Puesto que su amor no puede fallar, El sólo permitirá en nuestras vidas el dolor y la angustia que al final sea para nuestro bien.

Incluso la aflicción que Dios traiga a nuestras vidas res menguada por su compasión, pues..."Antes si aflige, también se compadece según la multitud de sus misericordias" (Lm. 3:32). Aquí la promesa es que Dios mostrará compasión. No basta con decir que es compasivo, sino que mostrará compasión. Es decir, inclusive el fuego de la aflicción será mitigado por su bondad, la cual nace de su amor inagotable. Nuestras aflicciones siempre están acompañadas por la misericordia y el consuelo de Dios.

Pablo experimentó la compasión de Dios en medio de su dolor. Para evitar el orgullo en su vida, Dios le dio un aguijón en la carne. No sabemos cuál era el aguijón, pero sí sabemos que era una gran aflicción, ya que en tres oportunidades pidió al Señor que se lo quitara, pero El le dijo no, y por el contrario, le contestó: "Bástate mi gracia" (2 Corintios 12:9). El Señor trajo dolor a la vida de Pablo para su bien, pero también mostró compasión dándole gracia, en este caso, fortaleza divina, para soportar el dolor, y no dejó que Pablo sufriera solo el aguijón en la carne. En su compasión, proveyó los recursos divinos para pasar las pruebas, por lo cual, Pablo se regocijó al final en su aflicción, porque por medio de ella experimentó el poder sobrecogedor de Dios.

Pablo recibió gracia cuando la necesito, pues Dios no nos da toda la fortaleza divina que nos hace falta para la vida cristiana el día que confiamos en Cristo. Mas bien, en las Escrituras David habla de la bondad de Dios, la cual está reservada sólo para los que le temen (Sal. 31:19). Así como debemos reservar (el significado de "guardar" en el Salmo 119:11) la Palabra de Dios en nuestros corazones para un momento de tentación, de igual forma el Señor reserva bondad o gracia para nuestras situaciones de adversidad. No la recibimos antes de necesitarla, pero nunca la recibimos demasiado tarde.

Pienso en un médico cuyo hijo nació con un defecto incurable, que lo dejó cojo de por vida. Le pregunté al padre cómo se sentía cuando él, que había dedicado su vida a tratar las enfermedades de otras personas, se veía impotente ante la condición incurable de su hijo. Me respondió que su mayor conflicto era la tendencia a reducir los próximos veinte años de la vida de su hijo a ese primer momento cuando supo de su condición. Visto de esta forma, la adversidad era abrumadora. Dios no da veinte años de gracia hoy; por el contrario, la da día a día. Como dice el himno: "Día en día, Cristo está conmigo, me consuela en medio del dolor pues confiando en su poder eterno, no me afano ni me da temor".

### ***La presencia de Dios con nosotros***

El amor de Dios es inagotable, su gracia siempre es suficiente. Pero todavía hay más buenas nuevas. El está con nosotros en nuestra adversidad, y no envía simplemente la gracia del cielo para que podamos soportar las pruebas, sino que El mismo viene a darnos auxilio, y nos dice: "No temas... yo soy tu socorro" (Isaías 41:14).

En Isaías 43:2, Dios dice: "Cuando pases por las aguas yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás, ni la llama arderá en ti". Dios promete específicamente estar con nosotros en nuestras penas y angustias. El no nos protegerá de las aguas del dolor y los fuegos de la adversidad, sino que los atravesará con nosotros.

Aun cuando las aguas y los fuegos sean los que Dios ha traído a nuestras vidas, El las cruza con nosotros. La mayoría de las promesas de su gracia de estar con nosotros, fueron dadas primero a la nación de Judá en tiempos de decadencia espiritual. El, por medio de sus profetas estuvo advirtiendo constantemente al pueblo del juicio venidero y aún en medio de estas advertencias, encontramos las increíbles promesas de estar con ellos. Dios juzgó la nación, pero nunca la abandonó, pues incluso en sus juicios, El permanecía con ella. Como dijo el profeta Isaías: "En toda angustia de ellos, él fue angustiado" (Isaías 63:9).

Por lo tanto, sin importar la naturaleza o causa de nuestras adversidades, Dios nos acompaña a través de ellas, y dice:..."yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (Isaías 41:10). Es frecuente que en medio de nuestras dificultades experimentemos la más bella manifestación de su amor. Como dijo Pablo en 2 Corintios 1:5: "Porque de la manera que abundan en nosotros las aflicciones de Cristo, así abunda también por el mismo Cristo nuestra consolación".

Cristo se identifica con nosotros en nuestras angustias. Cuando confrontó a Saulo en el camino a Damasco, le dijo:..."Saulo, Saulo ¿por qué me persigues"? Y a su pregunta: "¿Quién eres, Señor?" respondió: "Yo soy Jesús, a quien tú persigues" (Hechos 9:4-5). Puesto que su pueblo estaba en unión con El, perseguirlo era perseguirlo a El. Esta verdad

no es diferente hoy; usted está en unión con Cristo, tan cierto como que lo estaban los discípulos del libro de Hechos. Y puesto que usted está identificado con Cristo, El comparte sus adversidades.

En cualquier forma que veamos nuestras adversidades, observamos que la gracia de Dios es suficiente y su amor apropiado. Nada puede separarnos de él. Pablo dijo: "Ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro" (Romanos 8:39).

El amor inagotable de Dios por nosotros es un hecho concreto afirmado una y otra vez en las Escrituras. Es cierto, creámoslo o no. Nuestras dudas no destruyen su amor ni nuestra fe lo crea. Este se origina en la naturaleza de El, quien es amor, y fluye en nosotros por nuestra unión con su Hijo amado.

Pero la experiencia de ese amor y el alivio que nos da depende de si creemos la verdad del amor de Dios como se nos revela en las Escrituras. Las dudas acerca de su amor, que permitimos se queden en nuestro corazón, seguramente nos privarán del alivio de experimentar la tranquilidad de su amor. El comentarista escocés del siglo XIX John Brown, tiene un aporte útil sobre esta verdad. El dijo:

La única forma como "los sufrimientos del tiempo presente" pueden interponerse entre el cristiano, el amor de Dios y Cristo, es cuando cede ante una tentación o se sumerge bajo ellos en incredulidad. Luego viene una nube entre él y la luz del semblante de su Padre. Pero la nube no es la aflicción, sino el pecado; y es un acuerdo misericordioso que sea así. El deseo de comodidad le dice que algo está mal.

Es cierto que dependemos del Espíritu Santo para que nos capacite para confiar en el amor de Dios, debemos hacerlo para que nos ayude a obedecer sus mandatos. Pero así como somos responsables de obedecer sabiendo que El está obrando en nosotros, también lo somos de confiar en El con la misma actitud de dependencia y confianza. Muchas veces, en nuestra desesperación, podemos obrar como lo hizo un hombre ante Jesús cuando clamó y dijo: "Creo; ayuda mi incredulidad" (Marcos 9:24).

En momentos de aflicción lucharemos con dudas acerca del amor de Dios. Si nunca tuviéramos que hacerlo, nuestra fe no crecería. Pero debemos comprometernos a luchar contra ellas; no podemos permitirles que nos abrumen. Durante épocas aparentemente intolerables, podemos sentirnos como David, quien en un momento de gran desesperación dijo:

*¿Hasta cuándo, Jehová? ¿Me olvidarás para siempre? ¿Hasta cuándo  
esconderás tu rostro de mí? (Sal. 13:1).*

David tenía sus dudas y luchó con ellas. En efecto, en el siguiente versículo continúa su enfrentamiento e mando pregunta: "¿Hasta cuándo pondré consejos en mi alma?" El sintió que Dios, al menos por un tiempo, lo había abandonado. Pero, por el poder capacitador de Dios, ganó su lucha, venció sus dudas Y luego pudo decir:

*Confiando en Dios aunque la vida duela* Jerry Bridges

Mas yo en tu misericordia he confiado; mi corazón se alegrará en tu salvación. Cantaré a Jehová, porque me ha hecho bien (Sal. 13:5-6).

Usted y yo, como David, debemos luchar con nuestros pensamientos. Con la ayuda de Dios nosotros también llegaremos al punto, aun en medio de las adversidades, en que podremos decir: "Confío en tu inagotable amor".

## 11 Confiar en Dios por quien usted existe

*Porque tú formaste mis entrañas; tú  
me hiciste en el vientre de mi madre.  
Mi embrión vieron tus ojos, y en tu  
libro estaban escritas todas aquellas  
cosas que fueron luego formadas,  
sin faltar una de ellas.*

Salmo 139:13,16

Todavía puedo recordar cuando trataba de jugar béisbol en la escuela primaria. No podía ni batear ni agarrar bien, porque no sabía precisar dónde estaba la bola o calcular qué tan rápido venía. Hasta después de muchos años, supe que mi incapacidad para jugar béisbol se debía a mi visión monocular, es decir, a la habilidad de centrar sólo un ojo a la vez. La profunda percepción, que es lo normal en la mayoría de las personas, se basa en la visión binocular, que es la habilidad de centrar los dos ojos para producir un efecto estereoscópico tridimensional.

He tenido este problema toda mi vida, o por lo menos, desde la infancia. Aún hoy, siento recelo cada vez que voy a renovar la licencia de conducción, y me pregunto si el evaluador no la renovará porque no puedo pasar la parte de percepción profunda del examen de ojos. No puedo jugar tenis, y no me atrevería a pisar una cancha de raquetball por temor a ser golpeado en la cara con la bola.

Pero cuando era joven no entendía por qué no podía jugar béisbol con los otros chicos, y sólo sabía que experimentaba pena y rechazo por no ser como ellos. Por supuesto, gran número de personas sufren defectos físicos o mentales mucho peores que el mío; pero sean mayores o menores, con frecuencia estos impedimentos causan aflicción y, más adelante, dificultad de autoaceptación como adulto. Cuando nos convertimos, podemos empezar a trabajar con Dios para superar los obstáculos y limitaciones que tenemos.

Otras personas que no tienen incapacidades luchan con problemas de apariencia física, sus orejas son muy grandes, su nariz muy larga, o su cuerpo en alguna forma, no tiene las proporciones normales. Incluso otras tienen dificultades con su temperamento o rasgos emocionales. Algunos luchan con los irremediables factores medioambientales y hereditarios sobre los cuales no tienen dominio.

Cualquiera que sea la dificultad, muchas personas luchan para aceptarse tal como son. Para ellas, la vida es una permanente adversidad, no por las situaciones externas, sino por lo que son. Su mayor necesidad al confiar en Dios puede ser "confiar en Dios por quien soy". Para aquellos que tengan esta necesidad, el Salmo 139:13-16 tiene algunas cosas muy importantes y útiles.

## **Dios me hizo como soy**

El Salmo 139:13-16 nos enseña que somos lo que somos, porque Dios mismo nos creó así, -no por un proceso impersonal biológico. Observe en el versículo 13 que David le dice a Dios: "Tú me hiciste en el vientre de mi madre". Muestra a Dios como un maestro tejedor trabajando en el vientre de nuestra madre, creándonos tan directamente como creó a Adán del polvo de la tierra.

Obviamente, David estaba consciente del proceso biológico que Dios empleó para traerlo a este mundo, y no lo rechazaba. Por el contrario, nos enseña que Dios controla ese proceso biológico de tal forma, que está directamente involucrado en formar a cada uno de nosotros como la persona que quiere que seamos.

La primera parte del versículo 13 dice: "Porque tú formaste mis entrañas". La palabra hebrea "entrañas" significa literalmente los riñones, una palabra usada por los judíos para simbolizar el lugar de las ansias y los deseos. La Biblia de Estudio de la Nueva Versión Internacional dice que la palabra se empleaba en hebreo para indicar el "centro de las emociones y la sensibilidad moral". Entonces, David, está diciendo esencialmente: "Tú creaste mi personalidad". Dios no sólo formó el cuerpo de David, sino que también definió su personalidad. El fue quien fue, porque Dios lo creó de esta forma física, mental y emocional. Y así como estuvo directamente involucrado en la creación de David, también lo estuvo en la creación de usted y de mí. El reverendo James Hufstetler lo expresó muy bien cuando dijo:

Usted es el resultado de la atenta, cuidadosa, solícita, íntima, detallada y creativa obra de Dios. Su personalidad, sexo, estatura y rasgos, son lo que son porque Dios los hizo precisamente en esa forma. El lo hizo así porque así es que quiere que usted sea... Si Dios hubiera querido que usted fuera básica y creativamente diferente lo hubiera hecho distinto. Sus genes, cromosomas y características de criatura, incluso la forma de su nariz y sus orejas, son así por el diseño de Dios.

El Salmo 139:13 no es el único pasaje en la Biblia que habla de la creación directa de Dios en cada uno de nosotros. Job dijo: "Tus manos me hicieron y me formaron... Acuérdate que como a barro me diste forma... ¿No me... Me vestiste de piel y carne y me tejiste con huesos y nervios?" (Job 10:8-11). El escritor del Salmo 119 dijo: "Tus manos me hicieron y me formaron" (v 73). Y Dios le dijo a Jeremías: "Antes que te formase en el vientre te conocí" (Jeremías 1:5).

La aplicación de esta verdad debería ser clara para nosotros. Si tengo dificultad en aceptarme como Dios me hizo, entonces, tengo una controversia con El. Naturalmente, usted y yo necesitamos cambiar en la medida que nuestra naturaleza pecaminosa ha distorsionado lo que Dios ha hecho. Por lo tanto, no digo que tengamos que aceptarnos como somos, sino como Dios nos hizo física, mental y emocionalmente.

David, en lugar de atormentarse por la forma en que Dios lo hizo, dijo: "Te alabaré; porque formidables, maravillosas son tus obras" (Salmos 139:14). David era un hombre:..."hermoso de ojos y de buen parecer"... (1 Samuel 16:12). Entonces, podríamos decir: "Está bien para David alabar a Dios porque era bien parecido, atlético, diestro para la

guerra, y un talentoso músico. Pero míreme a mí, soy muy común física y mentalmente". De hecho, algunas personas piensan que ni siquiera se pueden considerar como comunes.

Comprendo a quienes se sienten así. Además de mi incapacidad para oír y ver, nunca he estado muy animado acerca de mi apariencia física. Pero Dios no le dio a su propio Hijo rasgos atractivos en su cuerpo humano. Isaías dijo de Jesús:..."no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos mas sin atractivo para que le deseemos" (Isaías 53:2). El retrato del barbudo y apuesto Jesús que con frecuencia vemos no tiene respaldo en la Escritura; Jesús, en el mejor de los casos, evidentemente no fue descrito en su apariencia física, y eso nunca le molestó, ni interfirió en ninguna forma para hacer la voluntad de su Padre.

David alababa a Dios, no porque era apuesto, sino porque El lo hizo. Necesitamos hacer énfasis en ese pensamiento. El Dios eterno que es infinito en su sabiduría y perfecto en su amor, personalmente nos hizo a usted y a mí. Le dio el cuerpo, las habilidades mentales y la personalidad básica que tiene porque así es como quería que usted fuera. Y quería que sucediera exactamente así, porque lo ama y desea glorificarse por medio de usted.

Este es el fundamento del creyente para aceptarse a sí mismo. Usted y yo somos quienes somos porque Dios soberana y directamente nos creó así. La autoaceptación es, esencialmente, confiar en Dios por lo que soy, con las incapacidades, deficiencias físicas y demás. Debemos aprender a pensar como George MacDonald, quien dijo: "Prefiero ser lo que Dios quiso hacerme, que la criatura más gloriosa que pueda imaginar; porque por haber sido pensado, nacido en el pensamiento de Dios y luego hecho por El, soy lo más hermoso, sobresaliente y valioso en todo el pensamiento".

Si tenemos impedimentos, defectos físicos o incapacidades mentales, es porque Dios en su sabiduría y amor nos creó de esa forma. Tal vez no comprendamos por qué Dios escogió hacerlo así, pero allí es donde nuestra confianza en El debe empezar. En un capítulo anterior, observamos que Dios se atribuye la responsabilidad por los defectos físicos. Le dijo a Moisés: "¿Quién dio la boca al hombre? ¿Quién hizo al mudo y al sordo, al que ve y al ciego? ¿No soy yo Jehová?" (Ex. 4:11).

En realidad esta verdad es difícil de aceptar, especialmente si usted o algún ser querido tienen tal inconveniente. Pero Jesús también reafirmó la mano de Dios en los impedimentos. Cuando los discípulos le preguntaron por qué cierto hombre había nacido ciego, El contestó: ..."para que las obras de Dios se manifiesten en él" (Juan 9:3). Piense en lo que Jesús dijo. Un hombre nació ciego y vivió así hasta ser adulto, para que la obra -1-, Dios se pudiera manifestar en su vida. Eso parece injusto, ¿no es así? ¿Por qué ese hombre tenía que sufrir de ceguera durante todos esos años, sólo para estar disponible y proclamar la obra de Dios en un día determinado? ¿La gloria de Dios merece que un hombre nazca ciego?

Cuando se formulan estas preguntas acerca de un personaje de la Biblia que vivió hace 2.000 años parecen torpes e irreverentes. Seguramente, todos estaríamos de acuerdo en que la gloria de Dios es tan importante que amerita que un hombre nazca ciego. Pero, ¿y qué de nuestras inhabilidades o impedimentos físicos? ¿La gloria de Dios también es merecedora de éstos? ¿Estamos dispuestos a entregarle a Dios nuestras limitaciones físicas, nuestras dificultades de aprendizaje e incluso las de apariencia?, y decir: "Padre, tú eres digno de esta enfermedad en mi vida. Creo que me creaste así porque me amas y quieres glorificarte a través de mí. Confiaré en ti por lo que soy".

Este es el camino a la autoaceptación, aprender a confiar en Dios por lo que soy. Sin embargo, al hacer esto, permanentemente debemos creer que el Dios que nos creó como somos, es el Dios que es suficientemente sabio para saber lo que es mejor para nosotros, y nos ama tanto como para hacer que sus planes se cumplan. En realidad, algunas veces lucharemos con nosotros mismos. A diferencia de incidentes específicos de adversidad, nuestros impedimentos y debilidades siempre están con nosotros. Entonces, tenemos que aprender a confiar en Dios en esta área continuamente, y por lo tanto, a decir como David: "Porque tú formaste mis entrañas; tú me hiciste en el vientre de mi madre".

James Hufstetler de nuevo nos es útil cuando dice: "En realidad usted nunca disfrutará de otras personas, no tendrá emociones estables, nunca llevará una vida de alegría santa, jamás vencerá los celos y amará a otros como es su deber, hasta que le agradezca a Dios por haberlo hecho como es".

Así como agradecemos a Dios por lo que somos, también debemos agradecerle por las habilidades y características positivas que tenemos. Todas éstas sean físicas, mentales, de personalidad, talentos, etc., nos las concedió Dios. Las palabras de Pablo a los Corintios se adaptan a todos nosotros: "Porque ¿quién te distingue? ¿O qué tienes que no hayas recibido?"... (1 Corintios 4:7). Todos recibimos de Dios cada habilidad, entrenamiento, riquezas, posición, rango o influencia para usarla para su gloria. Ya sea una habilidad o un impedimento, aprendamos a recibirlo de Dios, dándole gracias y tratando de usarlo para su gloria.

### ***Confiar en Dios por lo que soy***

Dios nos creó en el vientre de nuestra madre exactamente como El quería que fuéramos, cumpliendo así su plan para nosotros. El no actúa por capricho o impulso sino de acuerdo con su propósito eterno, y tuvo una razón para crearnos a cada uno como lo hizo. El Salmo 139:16 se debe tomar junto con los versículos 13-15:..."Y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas"...

Existen dos posibles significados para este versículo. El primero es el período de vida de David, por ejemplo: el número de días que viviría, fue divinamente ordenado por Dios, en realidad, esta es una verdad anunciada en otras partes en la Escritura, pues él dijo en el Salmo 31:15: "En tu mano están mis tiempos". Job dijo: "Ciertamente sus días (del hombre) están determinados, y el número de sus meses está cerca de ti; le pusiste límites, de los cuales no pasará" (Job 14:5). Y Pablo dijo: "Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres... y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación" (Hechos 17:26). Dios no sólo nos creó como quería que fuéramos, sino que también determina soberanamente cuánto tiempo viviremos. Esta es una verdad maravillosa. Igual que los de David, nuestros tiempos están en sus manos. Como dice un himno: "Hasta que El lo ordene, yo no puedo morir".

Pero es probable que David en este pasaje tuviera en mente el otro significado. Es decir, que todas las experiencias de su vida, día a día, fueron escritas en el libro de Dios aun antes de que naciera. Esto no sólo se refiere al conocimiento previo de Dios de lo que sucedería en nuestras vidas, sino a su plan para ellas. Este sentido encaja mejor con la idea de los versículos 13-15. Dios nos oreó a cada uno singularmente para cumplir el plan para el cual

El nos destinó. Todas nuestras incapacidades, y habilidades, encajan en este plan. ¿Lo creó con un impedimento de habla incurable? Lo hizo así porque ese obstáculo particular encaja en la vida que El ha planeado para usted. El propósito de Dios para su vida, y su creación fueron consistentes. El lo equipó para cumplir su propósito para usted.

Alguien dijo acertadamente, que una de las más alentadoras verdades es que Dios tiene un plan especial para cada uno de nosotros al enviarnos a este mundo. Este propósito abarca no sólo la creación original de cada uno, sino también el ambiente familiar y social en el que nacimos. Incluye también, todas las dificultades de la vida, todos los acontecimientos aparentemente del azar o la casualidad, y todos los cambios repentinos o inesperados de los sucesos, tanto "buenos" como "malos" que ocurren en nuestras vidas. Todas estas situaciones y circunstancias, aunque nos parezcan fortuitas, fueron escritas en el libro de Dios antes de que sucedieran.

Sin embargo, el plan de Dios abarca más que simplemente los eventos o circunstancias que nos ocurren. También comprende lo que El quiere que seamos y hagamos. Las Escrituras revelan que Dios coloca a cada creyente en el Cuerpo de Cristo como El quiere. El soberanamente determina nuestras respectivas funciones en el Cuerpo y nos da los dones espirituales correspondientes que nos ayudan a realizarlas (Romanos 12:4-6; 1 Corintios 12:7-11). Además, nuestros dones espirituales generalmente son coherentes con las habilidades físicas y mentales, lo mismo que con el temperamento con el cual Dios nos creó.

Dios no nos mira el día que aceptamos a Cristo y dice: "Veamos, ¿qué dones espirituales le daremos?" No, El ha planeado nuestros días incluso antes de que lleguen a ser. El dijo a Jeremías: "Antes que te formase en el vientre te conocí,...te di por profeta a las naciones" (Jeremías 1:5). Y Pablo habla de su llamado apostólico de esta manera: "Pero cuando agradó a Dios, que me apartó desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia" (Gálatas 1:15).

Los versículos 13 a 16 del Salmo 139 se deben tomar como una unidad. Dios creó nuestro ser y nos formó en el vientre de nuestra madre para que pudiéramos estar equipados para cumplir el plan que El estableció para nosotros aun antes de que naciéramos. ¿Quién es usted? No es un accidente biológico. ¿Qué es usted? No es un accidente circunstancial; Dios lo planeó.

Así como debemos confiar en Dios por quienes somos, también debemos hacerlo por lo que somos, ya sea ingenieros, misioneros, constructores o enfermeros. Si hay un área de la vida en la que se aplica el dicho "la hierba siempre es más verde en el patio del vecino", es en la del llamado vocacional y una posición en la vida. Alguien ha estimado que casi el ochenta por ciento de la fuerza de trabajo está inconforme con la labor que realiza. Para muchos de nosotros se debe al rechazo a ser lo que Dios planeó que fuéramos.

Aunque yo estudié ingeniería en la universidad, pronto abandoné esa carrera porque pensé que Dios quería que fuera misionero en el extranjero, pero nunca lo permitió, y en lugar de eso, me convertí en administrador de una organización misionera. Al principio, pensé en la administración como un intervalo hacia el campo misionero, pero un día tuve que enfrentar el hecho de que Dios me había dado la capacidad y el temperamento para ejercerla y que seguramente eso era lo que me había llamado a hacer. De nuevo me sentí como un administrador renuente a la administración, uno que preferiría estar en el llamado

"ministerio". Pero me di cuenta de que tener esos pensamientos, era rehusarme a aceptar el plan de Dios para mí, y tuve que admitir que El me creó en cierta forma, para cumplir el plan que había destinado antes de que yo naciera.

Dios me llamó para ser administrador en las misiones en lugar de ser misionero. Muchas personas no son ninguna de las dos cosas. Dios es el Dios de la sociedad y de la Iglesia, y El determina el curso de nuestras vidas tanto en la una como en la otra. El señaló los días para los plomeros tanto como para los pastores.

Estos pensamientos deberían dar sentido a muchas de las vocaciones rutinarias, ya que ninguna de ellas debería ser considerada como tal si Dios la ha señalado para nosotros. J. R. Miller lo expresó así: "El asunto de lo pequeño o lo grande no cabe aquí. Haber sido ideado y luego hecho por las manos de Dios para ocupar algún lugar, es suficiente gloria para la vida más magnífica y destacada. Y el lugar más destacado que una persona pueda alcanzar en la vida es aquel para el cual fue diseñada".

Esto no es para negar que el trabajo, junto con todos los otros aspectos de la creación, están bajo la maldición del pecado. Las palabras de Dios a Adán: "Con el sudor de tu rostro comerás el pan"... (Génesis 3:19), se deben tomar en su sentido más amplio para indicar la laboriosidad y frecuente ineficacia que acompaña cualquier trabajo. Convertirnos no quita esa maldición de nuestros respectivos trabajos, pero sí nos debería dar una perspectiva nueva de ellos. Debemos empezar a verlos no como un mal necesario, a través del cual comemos el pan diario, sino como el sitio en el cual Dios nos ha colocado para servirle a través de la sociedad.

Pablo escribió a los esclavos de la iglesia de Colosas: "Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres" (Col. 3:23). Indudablemente a muchos de esos esclavos creyentes les fueron asignadas tareas molestas y aburridoras. Algunos, probablemente, tenían trabajos muy inferiores a sus habilidades o entrenamiento, pero trabajaban con entusiasmo porque lo hacían para el Señor. Estaban ejecutando las tareas que habían sido asignadas para ellos antes de que nacieran.

El hecho de que Dios fijara nuestros tiempos, también debería dar significado a todos los días, no sólo a los especiales o impresionantes de nuestra existencia. Cada día es importante para nosotros porque es ordenado por Dios. Si estamos aburridos con la vida, algo está mal con nuestro concepto de Dios y su dominio en nuestra vida diaria. Incluso el día más aburridor y tedioso es ordenado por Dios, y debemos usarlo para glorificarle.

Ser conscientes de que Dios ha programado nuestros días no nos debe llevar a una aceptación fatalista del nivel de vida. Si tenemos oportunidad de mejorar nuestra situación en una forma que honre al Señor, lo debemos hacer. Incluso a los esclavos Pablo les escribió:

" si puedes hacerte libre, procúralo más" (1 Corintios 7:21). Pero justo antes de escribir esa afirmación: "¿Fuiste llamado siendo esclavo? No te dé cuidado". Debe existir en nuestras vidas un balance entre los esfuerzos piadosos para mejorar nuestra situación y la aceptación piadosa de aquellas situaciones que no podemos cambiar.

Para la mayoría de nosotros, hay muchos detalles aparentemente adversos en nuestras vidas, que no serán cambiados a pesar de nuestros esfuerzos y oraciones, pues simplemente

son parte del plan de Dios para nosotros. En estas ocasiones, necesitamos tomar ánimo de las palabras de Dios a los judíos cautivos en Babilonia, cuando dijo en Jeremías 29:11:

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis.

Aunque estas palabras fueron dadas por Dios a un grupo específico de personas, los cautivos, revelaban el corazón de Dios para todos sus hijos. Así como planeó sólo lo bueno para los cautivos, también planea sólo lo bueno para usted y para mí. El plan que Dios ordenó para usted, y escribió en su libro aun antes de que naciera es agradable. Es para beneficiarlo y no para dañarlo. Fácilmente me doy cuenta de que hay muchos aspectos de su voluntad para todos nosotros que parecen ser dañinos, y calculados para quitarnos la esperanza. Pero aquí, de nuevo, somos llamados a caminar por fe, a confiar en Dios frente a estas adversidades que no acabarán.

### ***Confianza en la guía de Dios***

Ser conscientes de que Dios ha destinado nuestros días, nos lleva lógicamente a decir: "¿Puedo confiar en Dios para que me guíe en ese plan? ¿Qué sucederá si me equivoco y pierdo el camino? Al responder esas preguntas, encuentro útil distinguir entre la guía de Dios y lo que ha llegado a llamarse "encontrar la voluntad de Dios".

David dijo de Dios: "Junto a aguas de reposo me pastoreará... Me guiará por sendas de justicia por amor de su nombre" (Sal. 23:2-3, énfasis del autor). El cuadro es de un pastor guiando a sus ovejas. La iniciativa es del pastor. El es quien señala los lugares de agua de reposo y guía al rebaño como cree que es mejor. Como nuestro pastor, Dios se ha comprometido a guiarnos en los caminos que El sabe que son los mejores para nosotros. Guía nuestras vidas soberanamente, para que vivamos en las experiencias diarias todos los días destinados para nosotros.

El tema de descubrir la voluntad de Dios de una forma particular (o como algunos prefieren plantearla, tomando decisiones sabias) es diferente, aunque tenga alguna relación, generalmente se refiere a una encrucijada. Sobre este tema se ha escrito mucho y hay opiniones variadas. Aquí no pretendemos entrar en esa discusión.

Lo que quiero es dirigir nuestra atención hacia la iniciativa de Dios y su fidelidad al dirigirnos, para que logremos realizar el plan que El ha ordenado para nosotros. Pensamos mucho en nuestra responsabilidad para descubrir la voluntad de Dios en una eventualidad o para tomar determinaciones acertadas en las circunstancias que se nos presentan en la vida; pero el énfasis bíblico parece ser que Dios nos guía.

Considere el libro de los Hechos, donde la única referencia a los discípulos tratando de conocer la voluntad de Dios sucede en la escogencia de Matías para reemplazar a Judas. Desde ese punto en adelante es un relato de Dios guiando a su pueblo. En Hechos 16, por ejemplo, Pablo y sus compañeros estaban avanzando en su viaje misionero en una sucesión normal. Sin embargo, fueron detenidos dos veces por el Espíritu Santo, y luego, como consecuencia de la visión de Pablo, dedujeron que Dios los estaba llamando a Macedonia. Al ir avanzando, el Espíritu los guiaba, deteniéndolos en dos lugares y llevándolos a otro. El relato no nos cuenta cómo los guiaba, simplemente dice que lo hacía.

Dios tenía un propósito para Pablo y su equipo que era más específico que el de la Gran Comisión de hacer discípulos de todas las naciones. Las provincias de Asia y Bitinia a las que Dios evitó que entraran estaban tan necesitadas como Macedonia. Pero el plan de Dios era que Pablo llevara el evangelio a Macedonia y después a toda la península griega. Dios no permitió que él buscara su voluntad. Por el contrario, a medida que avanzaba, El tomaba la iniciativa de guiarlo.

Dios tiene un plan para cada uno de nosotros. El nos ha concedido diferentes dones, habilidades y temperamentos, y nos ha puesto a cada uno de nosotros en el Cuerpo de Cristo según su voluntad. Ponernos en el Cuerpo, obviamente indica mucho más que dejarnos la elección a nosotros. Significa ponernos efectivamente allí. Incluye todas las circunstancias providenciales que se nos aplican para asegurar que encontremos nuestro lugar correcto, y cumplir las funciones que nos ha dado para que realicemos.

Tenemos la responsabilidad de tomar decisiones sabias o descubrir la voluntad de Dios, cualquiera que sea el término que usemos. Pero el plan de Dios para nosotros no depende de nuestras decisiones, pues éste es soberano, y como tal incluye tanto nuestras decisiones necias como las sabias.

Para la mayoría de nosotros, muchas de las decisiones cruciales son tomadas antes de que tengamos suficiente sabiduría espiritual para que sean sabias. Cuando estudiaba en la universidad, me entrevistaron y me ofrecieron un trabajo que se haría efectivo al terminar el servicio militar. En esa época no sabía nada acerca de la voluntad de Dios o de tomar decisiones espirituales sabias. Sin embargo, por alguna razón, no acepté el trabajo. Mirando atrás, ahora puedo ver que Dios me estaba guiando, manteniéndome disponible para su posterior llamado al ministerio de Los Navegantes.

Los medios de Dios para guiarnos son ilimitados. Al mirar a mis treinta y nueve años de vida cristiana, me sorprende de las abundantes y variadas formas por las cuales Dios me ha orientado. Me inclino a decir con David: "¡Cuán preciosos me son, oh Dios, tus pensamientos! ¡Cuán grande es la suma de ellos!" (Sal. 139:17). Dios obra guiando todos los detalles de mi vida.

Como muchos cristianos, he luchado con la elección correcta en algunas "encrucijadas" con las que nos enfrentamos de vez en cuando. Si he tomado algunas decisiones incorrectas, no sé, pero Dios en su soberanía me ha dirigido fielmente en sus caminos a través de las correctas y las incorrectas. Estoy donde estoy hoy, no porque siempre haya tomado determinaciones sabias o descubierto acertadamente la voluntad de Dios en circunstancias particulares, sino porque El fielmente me ha dirigido y guiado a lo largo del camino de su voluntad para mí.

La dirección de Dios casi siempre va paso a paso; El no nos muestra el plan de nuestra vida de una vez. A veces la ansiedad de saber la voluntad de Dios, viene del deseo de "mirar por encima de su hombro" para ver cuál es su plan. Lo que necesitamos hacer es aprender a confiar en que El nos guía.

Por supuesto, esto no significa que pongamos la mente en blanco y esperemos que Dios nos dirija en una forma misteriosa lejos del pensamiento asiduo y devoto de nuestra parte. Significa, como lo ha dicho el doctor James Packer que: "Dios nos hizo seres pensantes, y guía nuestras mentes mientras decidimos las cosas en su presencia".

Creo que el doctor Packer lo ha expresado muy bien: Dios guía nuestras mentes mientras pensamos. Pero la realidad importante para este estudio es que Dios sí guía. El no juega con nosotros, ni mira desde el cielo nuestras luchas para conocer su voluntad y dice: "Espero que tomes la decisión correcta". Por el contrario, en su tiempo y a su manera, nos guiará en el camino que tiene para nosotros.

Hace muchos años Fanny J. Crosby escribió estas palabras, que son muy útiles en este tema de la confianza en Dios para su guía:

Cristo es guía de mi vida, ya no hay nada que temer; nunca puedo yo dudarle, pues me sabe defender; paz, consuelo y vida eterna por la fe yo tengo en El, y con El ya nada temo porque Cristo es guía fiel. Cristo es guía de mi vida, libre estoy de todo afán; en las pruebas me da gracia, es de mi alma el vivo pan.

Si de sed estoy sufriendo, si mi paso lento va, El prepara fuente viva que mi ser refrescará. Cristo es Guía de mi vida, ¡Oh qué plenitud de amor! en su hogar celeste ofrece dar descanso el Salvador. Cuando de este mundo parta, viviré con El, yo sé: "Jesucristo fue mi guía", por los siglos cantaré"

Podemos confiar en la dirección de Dios; El nos guiará en todo. Y cuando estemos ante su trono no estaremos cantando acerca de tener éxito en descubrir su voluntad, sino que con Fanny Crosby también cantaremos: "Jesucristo fue mi guía".

## 12 Creciendo a través de la adversidad

*Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.*

Santiago 1:2-4

Uno de los muchos eventos que fascinan de la naturaleza, es la salida de la oruga Cecropia de su capullo, hecho que se hace realidad después de que ésta ha luchado mucho por salir. Muy a menudo se escucha la historia de alguien que observaba a una oruga en este esfuerzo y tratando de ayudarla, sin comprender lo necesario de esta lucha, rompió la cubierta del capullo. Pronto, la oruga salió con sus alas debilitadas y arrugadas. Sin embargo, el observador notó que las alas seguían débiles. La oruga, que en un momento las hubiera desplegado para volar, ahora estaba condenada a arrastrar su corta vida en la frustración de nunca ser la hermosa criatura que Dios había planeado.

Lo que la persona de la historia no entendió es que la lucha por salir del capullo era una parte esencial del desarrollo del sistema muscular del cuerpo de la oruga, y para empujar los fluidos corporales hacia las alas ayudando a su expansión. Pero al tratar equivocadamente de acortar la lucha de la oruga, el observador, en realidad, la perjudicó, arruinando su existencia.

Las adversidades de la vida son muy similares al capullo de la oruga Cecropia, las cuales Dios utiliza para desarrollar el "sistema muscular" espiritual de nuestra existencia. Como lo dice Santiago en nuestro texto para este capítulo "sabiendo que la prueba de vuestra fe (a través de problemas de muchas clases) produce paciencia" y la paciencia nos lleva a la madurez del carácter.

Podemos estar seguros de que un hermoso carácter cristiano no se desarrollará en nuestras vidas sin la adversidad. Pensemos en esas virtudes que Pablo denomina el fruto del Espíritu en Gálatas 5:22-23. Las primeras cuatro virtudes que él enumera: Amor, gozo, paz y paciencia, sólo pueden desarrollarse en medio de la adversidad.

Creemos que practicamos el verdadero amor cristiano hasta que alguien nos ofende o nos trata injustamente, y entonces, empezamos a sentir rabia y resentimiento. Podemos deducir que hemos aprendido el auténtico gozo cristiano sólo cuando nuestras vidas se han hecho pedazos por una inesperada calamidad o una dolorosa desilusión. Las adversidades desequilibran nuestra paz y a menudo miden nuestra paciencia. Dios emplea estos conflictos para revelarnos la necesidad de crecer, de forma que nos acerquemos a El para que nos cambie más y más a semejanza de su Hijo.

Sin embargo, nos amedrentamos ante la adversidad y, utilizando los términos del ejemplo de la oruga, queremos que Dios rompa el capullo de la prueba, en el que con frecuencia nos

encontramos, y nos libere. Pero como Dios tiene más sabiduría y amor para la oruga que el que tuvo el mismo observador, así tiene más sabiduría y amor para nosotros que nosotros mismos. El no nos apartará de la adversidad hasta que no hayamos sacado provecho de ella, y nos hayamos desarrollado de la forma en que El lo deseaba, al permitir tales situaciones en nuestras vidas.

Tanto Pablo como Santiago hablan de gloriarnos en las tribulaciones (Romanos 5:3-4, Santiago 1:2-4). Si somos honestos, la mayoría de nosotros tiene dificultades con esa idea. ¿Soportar nuestros sufrimientos? Quizá. Pero, ¿gloriarnos en ellos? Eso parece una expectativa irracional, pues no somos masoquistas, no disfrutamos el dolor.

Pero tanto Pablo como Santiago dicen que deberíamos regocijarnos en nuestras pruebas debido a sus beneficiosos resultados. No es la adversidad en sí misma la que debe considerarse la razón de nuestro gozo. Más bien, es la esperanza de los resultados, el desarrollo de nuestro carácter, lo que nos debe producir gozo en la adversidad. Dios no nos pide que nos regocijemos por haber perdido nuestro trabajo o porque un ser amado sufra de cáncer o un hijo haya nacido con un defecto incurable. Pero sí nos pide que nos regocijemos sabiendo que El tiene el control de tales situaciones, y que trabaja a través de ellas para que alcancemos nuestro bien final.

Se pretende que la vida cristiana sea de continuo crecimiento, y todos queremos progresar, pero a menudo nos resistimos al proceso. Esto se debe a que tendemos a centrarnos en los eventos mismos de la adversidad, en lugar de mirar con los ojos de la fe más allá de los hechos, hacia aquello que Dios está haciendo en nuestras vidas. De Jesús se dijo que "por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio" (He. 12:2). La muerte de Cristo en la cruz con su intensa agonía física, y extremado sufrimiento espiritual de soportar la ira de Dios por nuestros pecados, fue la mayor calamidad que alguna vez haya caído sobre ser humano. Pero Jesús pudo ver, más allá del sufrimiento, la alegría que estaba ante El y, como dice el autor de Hebreos, debemos fijar nuestros ojos en El y seguir su ejemplo, mirando más allá de nuestra adversidad para ver lo que Dios hace en nuestras vidas, y regocijarnos en la seguridad de que El hace su labor en nosotros para nuestro propio crecimiento.

### ***Dios obra a través de la adversidad***

Afortunadamente, Dios no nos pregunta cómo o cuándo queremos crecer. El es el gran maestro que pone a prueba a sus discípulos cómo y cuándo El lo considera mejor. El es, en palabras de Jesús, el agricultor que poda las ramas de su viñedo. La vid saludable necesita de abono y poda, y a través de la Palabra de Dios somos alimentados (Sal. L2-3), pero por medio de la adversidad somos podados. Los idiomas griego y hebreo manifiestan disciplina y enseñanza con la misma palabra. Dios quiere que crezcamos a través de las disciplinas de la adversidad y de la instrucción de su Palabra. El salmista une adversidad y enseñanza en el proceso de entrenamiento de Dios cuando dice: "Bienaventurado el hombre a quien tú, JAH, corriges, Y en tu ley lo instruyes" (Sal. 94:12).

Dios obra en cada uno de sus hijos, sin tener en cuenta lo conscientes que puedan estar de ello. Uno de los pasajes más reconfortantes en la Biblia es Filipenses 1:6: "Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el

día de Jesucristo". Dios obra en nosotros, y no fallará en completar lo que ha comenzado. ..." Haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él"... (He. 13:21).

Horatius Bonar, un pastor escocés del siglo XIX, escribió: "Dios, quien lleva a cabo su labor, no puede ser desviado ni forzado a apartarse de lo que ha planeado. El puede llevarlo a cabo en las circunstancias más difíciles y contra la resistencia más firme. Todo debe someterse ante El". Este pensamiento, lo confieso, es para mí uno de los más reconfortantes relacionados con la disciplina. ¡Si pudiera fallar! Si Dios pudiera ser frustrado en sus disposiciones después de que hubiéramos sufrido demasiado, sería horrible.

Pero Dios no puede ser frustrado. El llevará a cabo hasta el final aquello que ha iniciado. Como Bonar escribió: "El tratamiento de Dios debe tener éxito. No se puede desviar ni frustrar aún en los esfuerzos más arduos, incluso sobre sus objetos más pequeños. Es el máximo poder de Dios el que obra en y sobre nosotros, y ese es nuestro consuelo... El es todo amor, todo sabiduría y todo fidelidad, sin embargo, también es poder".

Saber que Dios no puede fallar en su propósito cuando trae adversidad a nuestras vidas, y que logrará su cometido, es de mucho ánimo para mí. A veces no respondo a las dificultades, en una forma que le honre, pero mi falla no significa que El haya fallado. Incluso la aguda y dolorosa certeza de mi error, puede ser usada por Dios, por ejemplo para ayudarme a crecer en humildad, y tal vez esa era su verdadera intención desde el principio.

Dios sabe lo que hace. Una vez más en palabras de Bonar: "El sabe exactamente qué necesitamos, y cómo suplirlo... su entrenamiento no es trabajo al azar, sino que se realiza con delicada habilidad". Dios nos conoce mejor que nosotros mismos, y lo que pensamos que es nuestra mayor necesidad puede no serlo. Pero El conoce con certeza en qué área necesitamos crecer, y lleva a cabo su labor con tal habilidad, que supera al médico más experto. El diagnostica correctamente nuestra enfermedad y suministra el remedio más efectivo.

Cada dificultad que aparece en nuestro camino, grande o pequeña, tiene el objetivo de hacernos crecer (le alguna forma. Si no fuera para nuestro beneficio Dios no la permitiría o enviaría, "Porque no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres" (Lm. 3:33). Dios no se alegra por nuestro sufrimiento; sólo trae aquello que es necesario, pero no reduce lo que nos ayudará a crecer.

## ***Aprendemos de la adversidad***

Debido a que Dios trabaja en nuestras vidas a través de la adversidad, debemos aprender a responder a aquello que El está haciendo. Como ya lo hemos visto en capítulos anteriores, su plan soberano no niega nuestra responsabilidad. Así como nos enseña a través de la adversidad, debemos esforzarnos por aprender de ella.

Hay varias cosas que podemos hacer con el fin de obtener una enseñanza de la adversidad y lograr los beneficios que Dios quiere para nosotros:

Primero, podemos someternos a ésta, no a disgusto como el general que se rinde ante su conquistador, sino voluntariamente como se somete el paciente en la mesa de operaciones ante la experta mano del cirujano, mientras éste trabaja con el bisturí. No trate de impedir el

grato propósito de Dios al oponerse a su providencia en su vida. Mas bien, al momento en que pueda ver lo que está haciendo en usted, haga de éste su propósito.

Esto no significa que no usemos todos los medios legítimos a nuestra disposición, para minimizar las consecuencias de la adversidad, sino que debemos aceptar de la mano de Dios el éxito o el fracaso de aquellos medios como El lo desea, y buscando siempre aprender lo que El esté enseñándonos.

A veces percibimos muy claramente lo que Dios está haciendo, y en esas ocasiones debemos responder a su enseñanza con humilde obediencia. En otras oportunidades no podremos, de ninguna manera ver lo que está haciendo en nuestras vidas, pero en esos momentos, debemos responder con fe humildemente, confiando en que El está trayendo a nuestras vidas lo que necesitamos para aprender. Ambas actitudes son importantes, y Dios espera cada una en el momento apropiado.

Segundo, para lograr lo mejor de la adversidad, debemos traer la palabra de Dios para soportar la situación, pidiéndole a El que dirija nuestra atención hacia los pasajes pertinentes de las Escrituras, y entonces, buscarlos dependiendo de El. Mi primera gran lección sobre la soberanía de Dios está todavía indeleblemente impresa en mi mente, después de muchos años. Llegó mientras estaba buscando desesperadamente en las Escrituras respuesta a un implacable tiempo de prueba.

Mientras busquemos relacionar las Escrituras con nuestras adversidades, encontraremos no sólo lo provechoso de las circunstancias mismas, sino que obtendremos mayor conocimiento de la Palabra. Un hombre de Dios solía decir: "Si no fuera por las tribulaciones, no entendería las Escrituras". Al recurrir a la Biblia para aprender a responder a nuestras adversidades, encontramos que éstas, a su vez, nos ayudan a entender las Escrituras.

No es que aprendamos de la tribulación algo diferente a aquello que podemos aprender de las Escrituras, sino que esto mas bien refuerza la enseñanza de la Palabra de Dios y la hace más útil para nosotros. En algunas circunstancias aclara nuestro entendimiento y nos hace ver verdades que no habíamos percibido antes. En otras oportunidades transformará el "conocimiento de la mente" en "conocimiento del corazón" al mismo tiempo que la teoría teológica se hará una realidad para nosotros.

El puritano Daniel Dyke dijo: "Entonces la Palabra es la bodega de toda enseñanza. No busquéis una nueva doctrina para enseñaros por medio de la aflicción, la cual no está en la Escritura. Porque, en verdad, aquí yace nuestra enseñanza por medio de la prueba, que se adapta y nos prepara para la Palabra, rompiendo y dividiendo la obstinación de nuestros corazones, haciéndolos flexibles y capaces de la impresión de ellas".

Podríamos decir, entonces, que la Palabra de Dios y la adversidad tienen un efecto recíproco cuando Dios las usa al mismo tiempo para traer a nuestras vidas el crecimiento, que ni la Palabra, ni la adversidad podrían lograr por separado.

Tercero, con el fin de sacar provecho de nuestras adversidades debemos recordarlas junto con las lecciones que aprendimos de ellas. Dios quiere que hagamos más que soportar nuestras pruebas o hallar consuelo en ellas. Desea que las recordemos, no sólo como tribulaciones o penas, sino como sus correcciones y sus medios para traer el crecimiento a nuestras vidas. El dijo a los israelitas: "Y te acordarás de todo el camino por donde te ha

traído Jehová tu Dios estos cuarenta años en el desierto, para afligirte, para probarte... Y te afligió, y te hizo tener hambre, y te sustentó con maná... para hacerte saber que no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová vivirá el hombre" (Dt. 8:2-3).

Lo "que sale de la boca del Señor" en este pasaje no es la Palabra de la Escritura sino la de la providencia de Dios (ver Salmos 33:6,9 y 148:5 para una aplicación similar). Dios quería demostrar a los israelitas que ellos dependían de El para el pan de cada día, y lo hizo, no mediante la incorporación de esta verdad a la ley de Moisés, sino a través de la imposición de la adversidad a sus vidas, en forma de hambre. Pero para sacar provecho de esta lección, ellos debían recordarla. Igualmente, nosotros, si queremos lograr provecho de las dolorosas lecciones que Dios nos enseña, debemos recordarlas.

En un capítulo anterior, hice referencia a una dolorosa lección que aprendí cuando traté sutilmente de usurpar la gloria de Dios para mi propia reputación. El me da la necesidad de recordar aquella lección, y cada vez que paso por Isaías 42:8..."y a otro no daré mi gloria"... Ya sea en mis lecturas de la Biblia o en mis repasos de memorización de ella, recuerdo aquella dolorosa circunstancia, y dejo que la lección se afiance más en lo profundo de mi corazón. Siempre que me levanto a enseñar la Palabra de Dios, recuerdo aquella situación, y saco de mi corazón cualquier deseo de enaltecer mi propia reputación. Esta es la forma como la adversidad se vuelve provechosa para nosotros.

Hasta ahora hemos considerado los beneficios de la adversidad de una forma general, mirando primero la obra de Dios en nuestras vidas a través de las tribulaciones, y luego, la forma como debemos responder a ellas. En este momento, sería útil considerar algunos propósitos específicos que Dios tiene en mente cuando permite que la aflicción llegue a nuestras vidas. Por supuesto, no podemos cubrir todas las lecciones que Dios trata de enseñarnos a través de la adversidad, pero estos son algunos de los específicamente mencionados o relatados en la Biblia. Por medio del estudio de estos objetivos específicos nos veremos animados a creer que Dios siempre tiene razón al presentar o permitir dificultades particulares en nuestras vidas, aun cuando no podamos discernir cuál es su razón.

## ***La poda***

Jesús dijo que "todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto" (Juan 15:2). En el reino natural, podar es importante para producir más fruto. Un viñedo sin podar generará un enorme e improductivo crecimiento, con muy poco fruto. El cortar aquellos elementos no deseados e inservibles obliga a la planta a producir fruto.

En el reino espiritual, Dios tiene que podarnos. Debido a que, aun como creyentes tenemos naturaleza pecaminosa, tendemos a derramar nuestras energías espirituales en aquello que no es el fruto verdadero, a buscar posición, éxito y notoriedad, incluso en el cuerpo de Cristo, y tratamos de depender de los talentos naturales y el conocimiento humano. Así, con facilidad somos cautivados y atraídos por las cosas del mundo -sus placeres y sus riquezas.

Dios usa la adversidad para aclarar nuestras ideas sobre aquellas cosas que no son el fruto verdadero. Una enfermedad grave o la muerte de un ser querido, la pérdida de cosas materiales o la mancha de nuestra reputación, el abandono de los amigos o el choque de nuestros sueños más deseados contra la roca de la desilusión, nos hacen pensar acerca de qué es en realidad importante en la vida. La posición o las riquezas, e incluso la reputación dejan de ser importantes, empezamos a relegar nuestros gustos y expectativas, aun las buenas, frente a la voluntad soberana de Dios. Poco a poco empezamos a depender más de El, y a desear sólo lo que servirá para la eternidad. El nos poda para que seamos más fructíferos.

## **Santidad**

En un capítulo anterior vimos que otro resultado de la adversidad es el crecimiento en santidad:..."pero éste (nos disciplina a través de la adversidad) para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad" (He. 12:10). Pero, ¿Cuál es la conexión entre la adversidad y la santidad?

Para empezar, la adversidad revela la corrupción de nuestra naturaleza pecaminosa, pues no nos conocemos ni sabemos la profundidad del pecado que permanece en nosotros. Estamos de acuerdo con las enseñanzas de las Escrituras y creemos que su aceptación significa obediencia. Por lo menos intentamos obedecer. ¿Quién de nosotros no lee la lista de las virtudes cristianas llamadas fruto del Espíritu: Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza (Gálatas 5:22-23) y está de acuerdo en que las queremos en nuestras vidas? Incluso empezamos a pensar que estamos logrando un gran avance en el crecimiento de ellas.

Pero entonces llega la adversidad; descubrimos que no podemos amar desde lo profundo de nuestro corazón, a la persona que es el instrumento de la adversidad; vemos que no queremos perdonarla, nos damos cuenta de que no estamos dispuestos a confiar en Dios. La incredulidad y el resentimiento surgen en nuestro interior; nos derrumbamos ante la situación; el crecimiento de carácter cristiano que creíamos haber alcanzado en nuestras vidas parece evaporarse, y nos sentimos como si hubiéramos vuelto al kinder espiritual. Pero a través de esta vivencia, Dios nos ha dado a conocer la corrupción que aún permanece en nosotros.

Jesús dijo: "Bienaventurados los pobres en espíritu... Bienaventurados los que lloran... Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia" (Mateo 5:3-4, 6). Todas estas descripciones se refieren al creyente que ha sido humillado ante su pecado, sufre por él, y anhela de todo corazón que Dios le cambie. Pero nadie adopta esta actitud, sin ser expuesto a la maldad y corrupción de su propio corazón. Es con este propósito que Dios utiliza la adversidad.

Para santificarnos El va más allá de los pecados que conocemos, y desea llegar a la raíz del problema: La corrupción de la naturaleza pecaminosa, expresada en la rebeldía de los deseos, la perversidad de los afectos y la ignorancia espiritual de nuestras mentes. El usa la adversidad, así como las enseñanzas de la Escritura para iluminarnos acerca de nuestras propias necesidades. El también usa la adversidad para reinar en nuestros afectos que han sido arrastrados a deseos insanos, y para someter nuestra terca y rebelde voluntad.

Pero a menudo nos resistimos a la obra de Dios en nuestras vidas, alejándonos de su vara de disciplina en lugar de buscar provecho de ella. Anhelamos más descansar de la adversidad que obtener el beneficio que nos lleve a la santidad. Pero a medida que observemos que Dios emplea su disciplina en nuestras vidas, podemos estar seguros de que a su tiempo producirá: "Fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados" (He. 12:11).

## **Dependencia**

Otra área de nuestras vidas en la que Dios tiene que trabajar constantemente, es en nuestra tendencia a depender de nosotros mismos y no de El. Jesús dijo: "...porque separados de mí nada podéis hacer" (Un. 15:5). Lejos de nuestra unión con Cristo y sin una total dependencia de El, no podemos hacer nada que glorifique a Dios. Vivimos en un mundo que rinde culto a la independencia y la autosuficiencia. "Soy el dueño de mi destino: Soy el capitán de mi alma" es el lema de la sociedad a nuestro alrededor. Podemos caer fácilmente en el patrón de pensamiento del mundo, debido a nuestra propia naturaleza pecaminosa. Tendemos a confiar en nuestro conocimiento de la Escritura, nuestra habilidad comercial, nuestra experiencia en el ministerio, e incluso en nuestra bondad y moralidad.

Dios debe enseñarnos, a través de la adversidad, a confiar en El, y no en nosotros mismos. Incluso, el apóstol Pablo dijo que sus dificultades, las que describió como "más allá de nuestras fuerzas" se dieron... "para que no confiásemos en nosotros mismos, sino en Dios que resucita a los muertos" (2 Corintios 1:8-9). Dios permitió que Pablo y sus colaboradores llegaran a una situación tan desesperada, que perdieron la esperanza de la misma vida. No tenían nadie más a quien acudir sino a Dios.

Pablo tuvo que aprender dependencia de Dios tanto en la parte espiritual como en la física. Cualquiera fuera el agujón en su carne, era una adversidad de la que él desesperadamente quería deshacerse. Pero Dios hizo que ésta permaneciera, no sólo para reprimir cualquier asomo de orgullo en su corazón, sino también para enseñarle a confiar en su poder. Pablo tuvo que aprender que debía depender de la gracia de Dios -el poder de Dios que nos da capacidad, y no de su fuerza; él fue uno de los hombres más brillantes en la historia, más de un teólogo ha dicho que si no se hubiera convertido en cristiano y tal vez hubiese sido filósofo, habría superado a Platón. Dios le dio mucha inteligencia, le hizo revelaciones divinas, algunas de las cuales fueron tan gloriosas que no se le permitió hablar de ellas. Pero Dios nunca le dejó depender de su intelecto o de sus revelaciones, sino de la gracia divina, igual que usted y yo debemos hacerlo. Y lo aprendió a través de grandes adversidades.

Soy una persona que tiene muchas debilidades y poca fortaleza natural. Mis limitaciones físicas, aunque no son evidentes para la mayoría de las personas, me impiden relacionarme por medio del golf, el tenis u otro deporte. Esto me afecta en gran manera, y por ese motivo durante algunos años luché frecuentemente con Dios. Pero al fin he concluido que mis debilidades son, en realidad, canales para su fortaleza. Después de muchos años, creo que al fin estoy en el punto donde puedo decir con Pablo "me gozo en las debilidades... porque cuando soy débil, entonces soy fuerte" (2 Corintios 12:10).

No importa si usted tiene muchas debilidades o fortalezas. Puede ser el más competente en su campo, pero puede estar seguro de que si Dios va a usarle, hará que sienta dependencia total de El. A menudo frustrará cualquier cosa en la que se sienta confiado, para que aprenda a depender de El, y no de usted mismo. Según Esteban... "fue enseñado Moisés en toda la sabiduría de los egipcios; y era poderoso en sus palabras y obras" (Hch. 7:22). Además... "él pensaba que sus hermanos comprendían que Dios les daría libertad por mano suya"... (v 25). Pero cuando Moisés intentó tomar el control de las cosas, El frustró sus esfuerzos a tal punto que tuvo que huir para salvar su vida, y cuarenta años después, aún no podía confiar en sus propias habilidades e incluso tenía dificultad en creer que lo usaría.

Pablo experimentó un agujón en la carne. Moisés vio sus esfuerzos de hacer algo para Dios completamente frustrados y convertidos en un desastre. Cada uno de estos dos hombres de Dios, experimentó una dificultad que le hizo darse cuenta de su propia debilidad y total dependencia de El. Cada adversidad fue diferente, pero tenían el objetivo común de llevar a estos hombres a un nivel de mayor dependencia de Dios. Si El va a usarnos a usted y a mí, traerá adversidad a nuestras vidas para que, también aprendamos en la práctica a depender de El.

## ***Perseverancia***

Los receptores de la carta a los Hebreos pasaban por gran adversidad. El autor sabía que tenían mucha resistencia al sufrimiento, que a veces eran públicamente expuestos a los insultos y la persecución, y que aceptaban con gozo la confiscación de sus pertenencias porque sabían que poseían mejores y más duraderas posesiones (He. 10:32-34).

Para ellos, que estaban experimentando tal persecución y suplicio por su fe en Cristo, el autor escribió: "Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa" (He. 10:36). Además les dijo: "...corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante" (He. 12:1).

La perseverancia es la cualidad de carácter que nos permite lograr una meta por encima de obstáculos y dificultades. Una cosa es, sencillamente sobrellevar la adversidad, y esto en sí, es recomendable, pero Dios nos pide más que simplemente soportarla, perseverar (presionar hacia adelante). Observe cómo el autor de Hebreos se centra en el logro del objetivo: "Cuando haya hecho la voluntad de Dios" y "corrido... la carrera que tenemos por delante". Se supone que la vida cristiana ha de ser activa, no pasiva. Al cristiano se le pide seguir con diligencia la voluntad de Dios, y hacerlo requiere perseverancia.

Vimos en el primer capítulo el comentario de un autor en el que decía que la vida es difícil. En realidad, es una serie de dificultades de diferentes clases y diversos grados, que usualmente se experimentan durante un período de muchos años. A menudo se ha afirmado que la vida cristiana no es una carrera corta, sino una maratón. Pero aun esas metáforas no expresan toda la realidad. La vida cristiana sería mejor descrita como una carrera de obstáculos de la duración y extensión de una maratón. Piense en una pista de poco más de 26 millas de largo. Agréguele muros para escalar, corrientes que atravesar, arbustos que saltar, y una variedad interminable de obstáculos inesperados. Esa es la vida cristiana. No es extraño que alguien haya dicho que "pocos cristianos terminan bien".

Pero Dios quiere que todos los cristianos terminemos bien. Quiere que corramos con perseverancia, que persistamos en hacer su voluntad sin importar los obstáculos que se presenten. William Carey, llamado con frecuencia el padre de las misiones modernas, es un ejemplo famoso de alguien que perseveró. A pesar de la sucesión de inimaginables obstáculos (incluyendo una esposa indiferente que después se volvió loca), tradujo toda o parte de la Biblia a cuarenta idiomas y dialectos de la India. También su hermana fue un ejemplo de alguien que perseveró, ya que, casi completamente paralizada y postrada en cama, en Londres, oraba por todos los aspectos y contiendas del trabajo realizado por su hermano en la lejana India.

Pocas personas pueden identificarse con la perseverancia de William Carey, ya sea en los increíbles obstáculos que enfrentó o en las sorprendentes tareas que realizó. Pero deberíamos identificarnos con la perseverancia de su hermana quien cumplió la voluntad de Dios en su estado de invalidez. No podía hacer mucho (al menos de lo que tendemos a pensar que es mucho), pero persistió en hacer lo que podía, cumpliendo el deseo de Dios. Y como se empeñó en la oración, su hermano fue fortalecido y animado a continuar sus labores misioneras en la India. La hermana de Carey hizo más que soportar alegremente su parálisis, pues perseveró cumpliendo la voluntad de Dios a pesar de la enfermedad.

Usted y yo también somos llamados a persistir. A cada uno se nos ha dado una carrera por correr, y una voluntad de Dios por cumplir. Todos encontramos innumerables obstáculos y ocasiones de desaliento, pero para participar en la carrera y terminar bien, debemos desarrollar perseverancia. ¿Cómo podemos hacerlo?

Pablo y Santiago nos dan la misma respuesta. Pablo dijo: "Sabido que la tribulación produce paciencia". Y Santiago: "Sabido que la prueba de vuestra fe produce paciencia" (Romanos 5:3, Santiago 1:3). Aquí vemos un efecto recíproco de mejoramiento. La adversidad produce perseverancia, y ésta nos capacita para enfrentar aquélla. Hay una buena analogía en el ejercicio de levantar pesas. Este desarrolla músculos, y entre más músculos desarrolle uno, mayor peso puede levantar.

Aunque la perseverancia se desarrolla en lo crucial de la adversidad, es estimulada por la fe. Consideremos de nuevo la analogía del levantamiento de pesas. Aunque éstas en una barra proveen la resistencia necesaria para desarrollar músculos, no proveen la energía, la cual debe venir de dentro del cuerpo del atleta. En el caso de la adversidad, la energía debe venir de Dios, por medio de la fe. Es la fortaleza de Dios, y no la nuestra la que nos hace perseverar. Pero nos aferramos a ella por medio de la fe.

Ya hemos visto en Hebreos 10:36 y 12:1 el llamado del escritor a perseverar. En medio de estos dos llamados a la perseverancia está el famoso capítulo sobre la fe, Hebreos 11. En realidad, el escritor nos está llamando a perseverar por fe. El capítulo once es muy reconfortante, puesto que nos da uno tras otro, ejemplo de personas que continuaron cumpliendo la voluntad de Dios por fe.

Hablar de dependencia antes de perseverancia en este capítulo fue intencional. No podemos crecer en perseverancia hasta que no hayamos aprendido la lección de la dependencia. Usted podría, por ejemplo, manejar un trineo hasta el Polo Norte solamente por un espíritu indomable, autoenergizado, pero no puede participar en la carrera cristiana de esa forma. Si va a tomar parte en la carrera de Dios, haciendo su voluntad, entonces tiene que correrla con su fortaleza. Jesús dijo: ..."porque separados de mí nada podéis

hacer", y Pablo: "Todo lo puedo en Cristo que me fortalece" (Juan 15:5, Fil. 4:13). Ambos plantearon dos lados de la misma verdad: Sin su fortaleza, no podemos hacer nada, pero con ella, logramos todo lo que necesitamos. Somos llamados a perseverar -hacer la voluntad de Dios a pesar de los obstáculos y el desaliento, pero en su fortaleza y sólo ella.

## **Servicio**

Dios también trae adversidad a nuestras vidas para equiparnos para un servicio más efectivo. Todo lo que hemos considerado hasta ahora, poder, santidad, dependencia y perseverancia, contribuye a hacernos instrumentos útiles en el servicio de Dios. El pudo haber llevado a José directamente al palacio del faraón sin pasar por la prisión. Y ciertamente no necesitaba dejarlo en angustia por dos años más, después de haber interpretado el sueño del copero. Las difíciles circunstancias no eran necesarias sólo para que estuviera en el lugar correcto en el momento correcto, sino para convertirlo en la persona adecuada para las responsabilidades que Dios le daría.

El apóstol Pablo escribió que "[Dios]...nos consuela en todas nuestras tribulaciones, para que podamos también nosotros consolar a los que están en cualquier tribulación, por medio de la consolación con que nosotros somos consolados por Dios" (2 Corintios 1:4). Todos enfrentamos momentos de adversidad y necesitamos un amigo compasivo e interesado que nos acompañe, conforte y anime durante esas ocasiones. Cuando experimentamos consuelo y ánimo en nuestras adversidades, estamos preparados para ser los instrumentos de consuelo y ánimo para otros, porque compartimos con ellos lo que hemos recibido de Dios. En la medida en que podamos aferrarnos a las grandes verdades de la soberanía, sabiduría y amor de Dios, y hallar consuelo y ánimo en ellas en nuestros momentos difíciles, seremos capaces de ministrar a otros en sus momentos de angustia.

Al comentar el ministerio de consolación de Pablo, he usado deliberadamente la expresión "consuelo y ánimo". La palabra griega traducida como consuelo, en nuestras Biblias, puede significar exhortación, ánimo o consuelo, dependiendo del contexto. Puesto que aquí Dios el Padre es llamado "el Padre de compasión y el Dios de todo consuelo", parece que nuestros traductores han hecho bien en elegir la palabra "consuelo" para expresar la compasión de Dios. Si vamos a apoyar a otros en sus momentos de adversidad, primero que todo debemos mostrar compasión: El profundo sentimiento de compartir el sufrimiento de otro y desear su alivio.

Si realmente vamos a ayudar a otra persona en su momento de adversidad, también debemos animarla. Animar es fortalecer a otro con la fuerza espiritual y emocional para perseverar en momentos de adversidad. Lo hacemos indicándole la confiabilidad de Dios como se nos revela en la Escritura. Sólo hasta el punto en que nosotros mismos hayamos sido consolados y animados por el Espíritu Santo a través de su Palabra, estaremos en capacidad de consolar y animar a otros. La adversidad en nuestras vidas, llevada correctamente, nos capacita para ser instrumentos de consuelo y ánimo para otros.

## **El compañerismo del sufrimiento**

El apóstol Juan, al escribirle a los creyentes perseguidos de las siete iglesias en Asia, se identificó como... "vuestro hermano, y copartícipe vuestro en la tribulación... [de] Jesucristo" (Apocalipsis 1:9). La palabra griega que se traduce como copartícipe significa "compañero que comparte". Es una forma de la palabra *koinonia* de la cual sacamos nuestra palabra compañerismo.

Juan se identificó como uno que compartía con sus lectores en los sufrimientos que estaban enfrentando. Podía entender su aflicción puesto que en ese momento también estaba sufriendo por Jesús. Era partícipe con ellos en su sufrimiento y para comunicar efectivamente su mensaje, era importante que ellos entendieran este hecho. Luego en este versículo Juan nos presenta otra forma en la que obtenemos beneficio de la adversidad, y es el privilegio de entrar en una comunión especial con otros creyentes que también estén en el dolor de la adversidad.

Las pruebas y aflicciones tienen un efecto nivelador entre los creyentes. Con frecuencia se ha dicho que "el terreno es plano al pie de la cruz". Esto es, que sin importar nuestra riqueza, poder o condición social, todos somos iguales en nuestra necesidad de un Salvador. En la misma forma, lo somos en que estamos sujetos a la adversidad. Esta golpea al rico y al pobre, al poderoso y al débil, al superior y al subordinado, y a todos sin distinción. En momentos de adversidad tendemos a dejar de lado nociones tales como relaciones "verticales", y nos relacionamos a un nivel horizontal, como hermanos y compañeros en el sufrimiento. Juan pudo haberse identificado correctamente como apóstol de Jesucristo, con autoridad espiritual sobre los creyentes que padecían en Asia, pero prefirió identificarse como hermano y compañero en su sufrimiento.

Las pruebas y aflicciones tienen también un efecto de atracción común entre los creyentes, ya que procuran romper las barreras entre nosotros y deshacer cualquier apariencia de autosuficiencia que podamos tener. Encontramos nuestros corazones cálidos y atraídos los unos hacia los otros. A veces adoramos con otra persona, oramos e incluso servimos en el ministerio sin sentir un verdadero lazo de comunión, pero entonces, en forma extraña, la adversidad nos golpea a ambos, e inmediatamente sentimos un nuevo lazo de compañerismo en Cristo, de comunión en el sufrimiento.

Hay muchos elementos que entran en todo el concepto de compañerismo, como se describe en el Nuevo Testamento, pero el compartir juntos en sufrimiento es uno de los más beneficiosos, porque probablemente une nuestros corazones en Cristo más que cualquier otro aspecto del compañerismo. Recuerdo a un creyente con el que fuimos amigos por muchos años, pero nunca muy de cerca. Después la adversidad nos golpeó a ambos. Nuestras circunstancias eran diferentes y su adversidad fue mucho peor que la mía, pero en los esfuerzos por cuidarnos uno al otro, nuestros corazones se unieron en una forma nueva y más íntima.

Este capítulo ha tratado varias formas con las cuales sacamos beneficio de la adversidad. Anterior a esta sección, hemos considerado procedimientos que nos sirven como personas creyentes, pero en el compañerismo del sufrimiento estamos viendo una forma en la que obtenemos ganancia como miembros de todo el Cuerpo de Cristo. La vida cristiana no es para ser vivida en privado, aislada de los otros creyentes, sino como miembros del Cuerpo de Cristo. Dios quiere usar nuestros tiempos de adversidad para estrechar las relaciones con

otros miembros del Cuerpo, con el fin de crear un mayor sentido de compartir la vida que tenemos en Cristo.

## **Relación con Dios**

Tal vez la forma más valiosa en que aprovechamos la adversidad es que profundizamos nuestra relación con Dios. Por medio de ella aprendemos a inclinarnos ante su soberanía, a confiar en su sabiduría y a experimentar el consuelo de su amor, hasta que llegamos al lugar donde podemos decir con Job: "De oídas te había oído; mas ahora mis ojos te ven" (Job 42:5). En la adversidad empezamos a pasar de saber acerca de Dios, a conocerle en una forma íntima y personal.

Acabamos de considerar el compañerismo del sufrimiento entre creyentes. En Filipenses 3:10, Pablo habla del compañerismo que comparte el sufrimiento de Jesucristo, es decir, los creyentes que comparten con el Señor sus sufrimientos. El pasaje dice:

*... a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte...*

Este versículo le ha dado expresión al clamor más profundo del corazón de los creyentes a través de los siglos: El deseo de conocer a Cristo en una forma personal, cada vez más íntima. Puedo recordarme como un joven cristiano siendo desafiado a "conocer a Cristo, y a hacerlo conocer", y recuerdo estar orando por el versículo de Filipenses 3:10, que Dios me capacitara para conocer a Cristo más y más.

Sin embargo, debo confesar que en lo más profundo de mi corazón siempre me molestaba un poco que Pablo no sólo quería conocer a Cristo, sino también experimentar la comunión de sus sufrimientos. Conocer a Cristo en una forma más íntima y experimentar el poder de su resurrección en mi vida me llamaba la atención, pero no sucedía lo mismo con el sufrimiento, al que yo le huía.

Pero he llegado a ver que el mensaje de Filipenses 3:10 es una "venta de artículos en conjunto". Parte de llegar a conocer a Cristo en una forma más íntima es a través de la comunión de sus sufrimientos. Si verdaderamente vamos a crecer en el conocimiento de Cristo, podemos estar seguros de que hasta cierto grado participaremos de la comunión de sus sufrimientos, lo mismo que vamos a experimentar el poder de su resurrección.

Esto nos ayudará a apreciar la verdad que Pablo está enseñando en Filipenses 3:10, si entendemos que el sufrimiento que él ve no está limitado a la persecución por causa del evangelio. Incluye toda la adversidad por la que atraviesa el creyente y que tiene como propósito final su conformidad a Cristo, descrito aquí por Pablo como "llegando a ser semejante a él en su muerte".

Varias veces en la Biblia vemos hombres y mujeres de Dios llevados a una relación más íntima con El a través de la adversidad. No hay duda que todas las circunstancias en la demora del nacimiento de Isaac y luego la experiencia de llevar a su único hijo a la montaña para ofrecerlo en sacrificio, condujeron a Abraham a una relación mucho más estrecha con Dios. Los salmos están repletos de expresiones de un conocimiento profundo de Dios

cuando los salmistas lo buscaban en momentos de adversidad (vea, por ejemplo, los salmos 23, 42, 61, 62).

Obviamente, usted y yo no escogemos la adversidad para desarrollar una relación más profunda con Dios, y por el contrario, El, a través de la adversidad, nos escoge a nosotros. Es Dios quien nos lleva más y más a una relación más profunda con El. Si lo buscamos es porque El nos busca. Una de las más fuertes cuerdas con la que nos atrae a una relación más íntima y personal es la adversidad. Si, en lugar de luchar contra Dios o dudar de El en momentos de adversidad, le colaboramos, encontraremos que seremos llevados a una relación más profunda con El, y llegaremos a conocerle como lo hicieron Abraham, Job, David y Pablo.

Hemos visto algunas de las formas en que podemos beneficiarnos de la adversidad. Obviamente no hemos cubierto todos los usos que Dios hace de ella en nuestras vidas, pues sólo hemos arañado un poco la superficie de aquellas áreas que hemos considerado. Algunas veces podremos ver cómo nos estamos beneficiando, en otras, nos preguntaremos qué está haciendo Dios. Sin embargo, de una cosa debemos estar seguros, y es que para el creyente todo dolor tiene significado, y toda adversidad es beneficiosa.

No hay duda que la adversidad es difícil, y generalmente nos toma por sorpresa y parece golpearnos donde somos más vulnerables. Con frecuencia nos parece completamente sin sentido e irracional, pero para Dios nada lo es. El tiene un propósito en todo dolor que trae o que permite en nuestras vidas. Podemos estar seguros de que en alguna forma es para nuestro beneficio y su gloria.

## 13 Escogiendo confiar en Dios

*En el día que temo, yo en ti confío.  
En Dios alabaré su Palabra; en Dios  
he confiado; no temeré; ¿qué puede  
hacerme el hombre?  
Salmo 56:3-4*

Mientras escribía este libro, le encontraron a mi esposa un tumor grande y maligno en la cavidad abdominal. Después de ocho semanas de radioterapia, más un mes de espera, el doctor le ordenó un TAC para determinar si el tumor había sido tratado con éxito. El día anterior a la entrega de los resultados del examen, mi esposa se encontraba temerosa y ansiosa por las noticias que tendría horas después.

Durante algunos días, buscando confianza para estos momentos difíciles, ella había estado leyendo el salmo 42:11, el cual dice: "¿Por qué te abates, oh alma mía y por qué te turbas dentro de mí? Espera en Dios; porque aún he de alabarle, salvación mía y Dios mío".

Volviendo al Salmo 42:11 ese día, ella dijo: "Señor, escojo no estar desanimada, escojo no estar perturbada, escojo poner toda mi esperanza en ti". Después, cuando me relataba esto, me dijo que sus sentimientos no cambiaron inmediatamente sino un rato después. Su corazón recobró la paz una vez que decidió confiar en Dios.

David también decidió confiar en Dios en sus momentos de angustia. En el salmo 56:3-4, nuestro texto para este capítulo, admitió que tenía miedo, y no fue presumido ni arrogante, pues a pesar de ser un guerrero muy hábil y valiente, hubo momentos en que sintió miedo. El título del salmo 56 nos muestra la ocasión cuando David escribió: "Cuando los filisteos le prendieron en Gat". La narración histórica de este incidente nos muestra que él "tuvo gran temor de Aquis rey de Gat" (1 S. 21:12).

Pero, a pesar del temor, David le dijo a Dios: "En Dios he confiado; no temeré". En los salmos encontramos varias veces la decisión de confiar en Dios, escogiendo descansar en El, a pesar de las apariencias. La declaración de David en el salmo 23:4: "No temeré mal alguno", es equivalente a, "confiaré en Dios en presencia del mal". En el salmo 16:8 dice: "A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido". Anteponer a Dios es reconocer su presencia y su constante ayuda, pero esto es algo que nosotros debemos escoger hacer.

Dios está siempre con nosotros. El ha dicho:..."No te desampararé, ni te dejaré" (He. 13:5). No hay duda de su presencia con nosotros, pero tenemos que reconocerla, debemos anteponerlo a El ante nosotros mismos. Es nuestro deber decidir si vamos a creer o no en sus promesas de protección y amor constantes.

Margaret Clarkson, hablando de cómo debemos llegar al punto de aceptar la adversidad en nuestras vidas, dijo: "Esta siempre comienza con un acto de voluntad de parte nuestra, cuando nos disponemos a creer en la bondad del Dios Todopoderoso, en su providencia y

soberanía, y nos negamos a aceptar lo contrario, sin importar lo que ocurra o cómo nos sintamos.

Durante muchos años, en mi peregrinaje en la búsqueda de lograr confiar en Dios en todo momento (aún estoy alejado del final del viaje) fui prisionero de mis sentimientos. Erróneamente pensé que no podía confiar en Dios a menos que sintiera esa confianza en El, lo cual casi nunca ocurrió en los momentos de adversidad. Ahora estoy reconociendo que confiar en Dios, es primero que todo un asunto de la voluntad y que no depende de mis sentimientos. Decido reposar en Dios, y finalmente mis sentimientos siguen.

He dicho que confiar en Dios es ante todo un acto de la voluntad, pero permítanme modificar esta afirmación para decir que, primero que todo, es una cuestión de conocimiento. Debemos saber que Dios es soberano, sabio y amoroso, en todos los sentidos que hemos visto en capítulos anteriores que estos términos tienen. Pero, habiendo sido expuestos al conocimiento de la verdad, debemos escoger entre creer la verdad sobre Dios, la cual nos ha sido revelada, o dejarnos llevar por nuestros sentimientos. Si vamos a confiar en Dios, debemos decidirnos a creer su verdad. Debemos decir: "Confiaré en ti, aunque no siento deseos de hacerlo".

### ***Estar dispuesto a creer***

Confiar en Dios en momentos de adversidad es, hay que admitirlo, algo difícil de hacer. No quiero sugerir con mi énfasis en decidir confiar en Dios, que ésta sea una decisión tan fácil como ir o no a la tienda, o hacer o no un acto de sacrificio. Confiar en Dios es cuestión de fe y la fe es fruto del Espíritu (Gálatas 5:22). Sólo el Espíritu Santo puede hacer que su Palabra tome vida en nuestros corazones, y crear fe, pero podemos decidir entre dejar que El lo haga o dejarnos gobernar por nuestros sentimientos de ansiedad, resentimiento o agravio.

John Newton, el autor del himno "Maravillosa Gracia", observó cómo el cáncer mataba lenta y dolorosamente a su esposa durante varios meses. Al recordar esos días dijo:

Creo que fue dos o tres meses antes de su muerte, que me encontraba caminando de un lado para otro del cuarto, elevando oraciones provenientes de un corazón angustiado, cuando de repente me golpeó un pensamiento, con una fuerza poco usual, para el efecto. "Las promesas de Dios deben ser verdaderas; ¡seguro que el Señor me ayudará, si estoy dispuesto a ser ayudado"! Se me ocurrió que a veces nos dejamos llevar... (por un indebido mirar a nuestros sentimientos) permitimos esa tribulación no provechosa, la cual nos exige nuestra acción y paz para resistir más allá de nuestras fuerzas. Inmediatamente dije: "En efecto estoy desamparado, pero espero desear sin reserva que tú me ayudes".

John Newton fue ayudado de una manera sorprendente, pues durante los meses restantes, se dedicó a sus labores de ministro anglicano y pudo decir: "Durante toda mi dolorosa prueba, cumplí con todos mis oficios regulares y los ocasionales, como de costumbre; y ningún extraño hubiera descubierto por mis palabras o miradas que estaba en un problema. La aflicción de tanto tiempo no evitó que predicara cada sermón, y prediqué el día en que

murió... prediqué tres veces mientras ella yacía muerta en la casa... y después de que fue colocada en la bóveda también el sermón de su funeral".

¿Cómo fue ayudado John Newton? Primero, él decidió ser ayudado. Se dio cuenta de que era su deber resistir "más allá de nuestras fuerzas" una dosis poco común de dolor y turbación. Entendió que era pecado dejarse llevar por la autocompasión. Así que se volvió al Señor, ni siquiera pidiendo, sino indicando su disposición para ser ayudado. Después dijo: "No fui sustentado por consolaciones sensibles, sino por haber podido aceptar en mi mente algunas grandes verdades fundamentales de la Palabra de Dios. El Espíritu de Dios lo ayudó haciendo que la veracidad de la Escritura tomara vida para él. Escogió confiar en Dios, se volvió hacia El con actitud de dependencia, y fue capacitado para entender algunas grandes verdades de las Escrituras. Su decisión, la oración y la Palabra de Dios fueron los elementos cruciales que le ayudaron a confiar en Dios.

El mismo David que dijo en el salmo 56:4..."En Dios he confiado; no temeré", dijo en el 34:4 "Busqué a Jehová y el me oyó, y me libró de todos mis temores". No hay conflicto entre decir, "no tendré miedo", y pedir a Dios librarnos de nuestros temores. David reconoció que era su responsabilidad confiar en Dios, pero también que dependía de El para poder hacerlo.

Cada vez que enseño sobre el tema de la santidad personal, hago énfasis en que somos responsables de obedecer la voluntad de Dios, pero que dependemos del Espíritu Santo para poder hacerlo. El mismo principio se aplica con relación a la confianza en Dios. Somos responsables de confiar en El, en momentos de adversidad, pero dependemos del Espíritu Santo para poder lograrlo.

Una vez más, permítanme enfatizar que confiar en Dios no quiere decir que no experimentemos dolor, sino que creemos que El hace su obra a través de nuestro dolor para nuestro bien. Queremos decir que nos remontamos a las Escrituras reconociendo su soberanía, sabiduría y bondad y le pedimos usarlas para traer paz y consuelo a nuestro corazón. Significa sobre todo, que no pequemos contra Dios dejando que pensamientos duros y dudosos sobre El, se alberguen en nuestro corazón. Esto significa que con frecuencia tenemos que decir: "Dios, no entiendo, pero confío en ti".

### ***Dios es digno de confianza***

La sola idea de descansar en Dios, está por supuesto, basada en el hecho de que Dios es absolutamente digno de confianza. Es por eso que dedicamos doce capítulos de este libro a estudiar su soberanía, sabiduría y amor. Debemos estar firmemente convencidos de esas verdades de las Escrituras si vamos a confiar en El.

También es necesario recordar algunas de las grandes promesas que nos hizo con relación a su cuidado constante. Una de ellas, que haremos bien en guardar en nuestros corazones, es la de Hebreos 13:5..."No te desampararé, ni te dejaré". El predicador puritano Thomas Lye destacó que en ese pasaje dirigido a alguien que está a punto de rendirse, el griego tiene 5 negaciones: "No; no te dejaré; ni; tampoco; no te abandonaré". Dios nos insiste en cinco ocasiones diciendo que no nos abandonará. El quiere que nos aferremos firmemente a la verdad de que, aunque las circunstancias puedan indicar lo contrario, debemos creer apoyándonos en su promesa de que no nos abandonará a merced de ellas.

A veces podemos perder el sentido de la presencia y la ayuda de Dios, pero nunca las perdemos. Job, en medio de su sufrimiento, no podía hallar a Dios, y dijo:

*He aquí yo iré al oriente, y no lo hallaré; y al occidente, y no lo percibiré; si muestra su poder al norte, yo no lo veré; al sur se esconderá, y no lo veré. Mas él conoce mi camino; me probará, y saldré como oro (Job: 23:8-10).*

En capítulos anteriores hemos visto lecciones sobre las batallas de Job para confiar en Dios, y aparentemente, se debatía entre la confianza y la duda, pero aquí vemos una gran afirmación de confianza. No podía encontrar en ninguna parte a Dios, quien le había quitado completamente la reconfortante sensación de su presencia. Pero Job creía, aunque no podía verlo, que Dios lo estaba observando y lo sacaría de esa prueba como oro refinado.

A veces, usted y yo tendremos la misma experiencia de Job, tal vez no con la misma clase o intensidad de sufrimientos, pero similar en cuanto a la incapacidad para encontrar a Dios, y parecerá que El se esconde de nosotros. Incluso el profeta Isaías dijo a Dios en una ocasión: "Verdaderamente tú eres Dios que te encubres, Dios de Israel, que salvas" (Isaías 45:15). Debemos aprender

de Job y de Isaías para no sorprendernos y flaquear cuando en momentos de angustia pareciera como si no encontráramos a Dios. En estos momentos debemos asirnos a su sencilla, pero inviolada promesa "no te desampararé, ni te dejaré".

El apóstol Pablo dice: "Dios que no miente" (Tito 1:2). Este es el Dios que prometió: "No te desampararé, ni te dejaré". Puede que aparentemente se esconda a nuestra sensación de su presencia, pero nunca dejará que nuestras adversidades nos escondan de El. Puede que nos deje pasar por aguas profundas y por el fuego, pero allí estará con nosotros (Isaías 43:2).

Porque Dios no lo desamparará, ni lo dejará, las palabras de Pedro lo invitan a: "Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros (1 P 5:7). Este es un versículo de las Escrituras que nos es muy conocido, y en realidad, bastante. Algunos pasajes de las Escrituras, como éste, parecen ser tan familiares y, por lo mismo, tan elementales, que a veces los pasamos por alto. Es casi como saber que uno más uno son dos. ¡Eso es para los de primer grado! Pero también resulta ser la verdad más fundamental en matemáticas. Sin esta verdad el álgebra, el cálculo y las formas complejas de las matemáticas no existirían.

Retrocedamos y demos una mirada profunda a 1 Pedro 5:7. ¡Dios se preocupa por usted! No sólo nunca lo dejará, éste es el lado negativo de la promesa, sino que lo cuidará. No sólo está con usted, lo cuida. Su cuidado es constante, no ocasional o esporádico, es total. Todos y cada uno de sus cabellos están contados. Su cuidado es soberano, nada ocurre que El no permita. Su cuidado es infinitamente sabio y bondadoso. Como dice John Newton: "Si me fuera posible alterar cualquier parte de su plan, lo único que haría sería arruinarlo".

Debemos aprender a echar nuestras ansiedades sobre El. El doctor John Brown dice de este versículo: "La expresión figurativa 'echar', no dejar, parece indicar que la tarea por realizar exige un esfuerzo y la experiencia nos enseña que no es fácil librarse del peso de la

preocupación". Así que, volvemos al asunto de la decisión. Debemos, por medio del deseo de dependencia del Espíritu Santo decir algo así como: "Señor, escojo echar esta ansiedad sobre ti, pero no puedo echarla de mí. Confiaré en que tú, por medio del Espíritu, me permitirás descargar mi ansiedad en ti, y no llevarla nuevamente por mí mismo".

Confiar no es un estado mental pasivo; es un acto vigoroso del alma, por medio del cual decidimos asirnos de las promesas de Dios, y adherirnos a ellas aun en los tiempos de adversidad que tratan de abatirnos.

Hace varios años, me encontré ante una serie de dificultades en sólo unos pocos días. Aunque no eran grandes calamidades, por su naturaleza me causaban angustia. Al principio, el versículo del salmo 50:15 vino a mi mente: "E invócame en el día de la angustia; te libraré, y tú me honrarás". Empecé a invocar a Dios y a pedirle que me librara de éstas, pero como que mientras más lo invocaba, más llegaban las dificultades.

Entonces comencé a preguntarme si las promesas de Dios tenían significado real, hasta que finalmente, un día le dije: "Aceptaré tu Palabra, creeré que en tu tiempo y a tu manera, me librarás".. Las dificultades no concluyeron, pero la paz de Dios calmó mis temores y ansiedades. Luego, a su debido tiempo, Dios me libró de esos problemas y lo hizo de forma tal que supe que El lo había hecho. Las promesas de Dios son verdaderas, y no pueden fallar porque El no puede mentir, pero para alcanzar la paz que éstas ofrecen, debemos escoger creer en ellas. Debemos echar nuestras ansiedades sobre El.

### ***Trampas en la confianza***

Así como es difícil confiar en Dios en tiempos de adversidad, hay otros en los que parece ser aún más difícil. Son esos tiempos en los cuales las cosas van bien, cuando, usando las palabras de David: "Las cuerdas me cayeron en lugares deleitosos"... (Salmos 16:6). Durante estos momentos de bendiciones y prosperidad temporales, tendemos a depositar nuestra confianza en ellas, o peor aún, a considerarnos como los autores de tales bendiciones.

Durante los períodos de prosperidad y circunstancias favorables, demostramos nuestra confianza en Dios reconociéndolo como el proveedor de tales bendiciones. Ya hemos visto cómo Dios hizo que el pueblo de Israel pasara hambre en el desierto, y luego lo alimentó con maná que cayó del cielo con el fin de enseñarles que: ..."no sólo de pan vivirá el hombre, mas de todo lo que sale de la boca de Jehová"... (Deuteronomio 8:3). ¿Qué pasa entonces con nosotros que tenemos nuestras alacenas y neveras llenas de alimentos para las comidas de mañana? Somos tan dependientes de Dios como lo fueron los israelitas. El hizo llover maná para ellos todos los días. Para nosotros hace que recibamos un salario regular y que haya muchos alimentos en los supermercados, listos para que los podamos comprar. El sustentó a los israelitas por medio de un milagro. El nos provee a través de una externa y compleja cadena de eventos naturales en los cuales su mano sólo es visible a los ojos de la fe. Sin embargo, ésta todavía es su provisión así como lo fue el maná del cielo.

¿Cuántas veces nuestras expresiones de agradecimiento antes de las comidas no dejan de ser sólo un ritual carente de sentido genuino? ¿Cuántas veces nos detenemos para reconocer la mano proveedora de Dios y agradecerle por otras bendiciones como la ropa que vestimos, la casa en que vivimos, el carro que conducimos, la salud que gozamos? El punto

hasta el cual agradecemos verdaderamente a Dios por las bendiciones que nos da, indica nuestra confianza en El. Deberíamos ser tan fervientes en nuestras oraciones de agradecimiento, cuando nuestra alacena está llena, como lo seríamos en las de súplica, si ésta estuviese vacía. Esa es la forma como demostramos nuestra confianza en los momentos de prosperidad y bendición.

Salomón dijo: "En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él" (Ec. 7:14). Dios crea los momentos agradables y los desagradables. En la adversidad tendemos a dudar de su protección paternal, pero en la prosperidad tendemos a olvidarla. Si vamos a confiar en Dios, tenemos que reconocer nuestra dependencia de El en toda circunstancia, tanto en los buenos como en los malos tiempos.

Otra trampa que necesitamos examinar, es aquella tendencia que tenemos a confiar en los instrumentos de provisión de Dios más que en El mismo. En los eventos corrientes de nuestra vida, Dios cubre nuestras necesidades a través de medios humanos en lugar de hacerlo directamente. El suple nuestras dificultades financieras por medio de nuestra vocación, y pone a nuestra disposición personal médico para que nos trate cuando estamos enfermos. Pero estos instrumentos humanos están, al fin de cuentas, bajo el dominio de Dios, y tienen éxito o prosperan hasta donde El lo permite. Debemos ser cuidadosos y ver a Dios más que a los medios e instrumentos humanos que El utiliza.

En Proverbios 18:10-11, hay un contraste muy interesante e instructivo entre el justo y el rico. El pasaje dice:

*Torre fuerte es el nombre de Jehová; a él correrá el justo, y será levantado. Las riquezas del rico son su ciudad fortificada, y como un muro alto en su imaginación.*

El antagonismo no es entre el justo y el rico en un sentido absoluto, puesto que hay mucha gente que es justa y rica a la vez. Mas bien debemos verlo entre los dos objetos principales en los que el hombre deposita su confianza: Dios y el dinero. Aquellos que confían en Dios están a salvo, mientras que los que confían en su riqueza sólo imaginan que lo están.

Hay un principio mucho más amplio en este pasaje. Todos tendemos a tener nuestras "ciudades fortificadas". Puede ser un grado universitario con su tiquete hacia una posición garantizada, una póliza de seguros o nuestro ahorro para cuando nos jubilemos. Para nuestra nación, es la fuerza militar. Todo aquello que sea diferente a Dios mismo en lo que tendemos a confiar se vuelve nuestra "ciudad fortificada", con sus imaginarios muros imposibles de escalar.

Esto no significa que ignoremos los medios usuales de provisión que Dios nos ha suministrado. Quiere decir que no debemos confiar en ellos. Anteriormente vimos que el salmista dijo: "Porque no confiaré en mi arco" (Sal. 44:6), pero no siguió con, "lo he botado". Poner en una perspectiva correcta el uso de los medios corrientes y la confianza en Dios, es usar los medios que ha provisto. Mientras escribo este capítulo, mi esposa está experimentando un dolor físico, posiblemente un efecto de su lucha con el cáncer. Mientras buscamos un diagnóstico médico experto para saber el motivo de la afección, esperamos en

Dios, que de acuerdo con su voluntad, dará sabiduría y guía a los médicos. Aunque respetamos sus destrezas médicas, sabemos que Dios se las dio y que sólo El puede hacer que esa habilidad se destaque en una situación dada. Así que, respetamos y apreciamos a los doctores, pero confiamos en Dios.

Se puede depender de los medios e instrumentos humanos sólo en la medida en que reconozcamos y glorifiquemos a Dios en ellos. Philip Bennett Power, un ministro anglicano del siglo XIX dijo: "No podemos esperar que nada que pretenda tomar el lugar de Dios y despojarlo de su honor llegue a prosperar. Debemos hacer de Dios el fundamento de nuestra confianza, aun cuando los recursos humanos de asistencia estén a mano".

También debemos tener en cuenta que Dios puede actuar con o sin medios humanos, pues aunque generalmente los usa, no depende de ellos. Además, usará frecuentemente algunos diferentes a los que podríamos esperar. A veces nuestras oraciones para ser librados de una dificultad están acompañadas por la fe en la medida en que podemos anticipar algún medio predecible de rescate. Sin embargo, Dios no depende de lo que podamos anticipar. De hecho, por experiencia sabemos que se deleita en sorprendernos con sus formas de liberación, con el fin de recordarnos que nuestra confianza debe estar en El y sólo El.

Otra trampa en la que podemos caer al confiar en Dios, es buscar su dirección durante las crisis más grandes de la vida, mientras que tratamos de resolver las dificultades menores por nosotros mismos. La tendencia a confiar en nosotros mismos es parte de nuestra naturaleza pecaminosa. A veces se necesita una gran crisis, o por lo menos una moderada, para que nos dirijamos al Señor. Una señal de madurez cristiana es confiar permanentemente en El en las minucias de la vida diaria. Si aprendemos a confiar en Dios en las adversidades menores, estaremos mejor preparados para confiar en El durante las mayores.

Citando nuevamente a Philip Bennet Power:

Las circunstancias diarias de la vida nos brindarán oportunidades suficientes para glorificar a Dios con nuestra confianza, sin esperar ninguna llamada extraordinaria a nuestra fe. Recordemos que las circunstancias extraordinarias de la vida son pocas, pues la mayor parte de ella transcurre sin que éstas ocurran, y si no somos fieles y confiamos en lo pequeño, no lo haremos para lo grande... Dejemos que nuestra confianza crezca a través de la modesta experiencia diaria, con todas sus pequeñas necesidades, pruebas y penas, así cuando sea necesario, ésta estará allí para soportar todas las cosas grandes.

Una vez le pregunté a una querida hermana que experimentó mucha adversidad, si le parecía tan difícil confiar en Dios en las pequeñas dificultades de la vida como en las grandes, y me respondió que encontraba más difíciles las pequeñas. En los momentos de crisis grandes, ella inmediatamente admitía su dependencia de Dios y se dirigía a El, pero las adversidades corrientes, trataba de resolverlas por sí misma. Aprendamos de su experiencia y busquemos confiar en Dios en las circunstancias corrientes de la vida.

Ya sea que la dificultad sea mayor o menor, debemos escoger confiar en Dios. Tenemos que aprender a decir con el salmista: "Cuando esté asustado, confiaré en ti".

## 14 Dando siempre gracias

*Dad gracias en todo, porque esta  
es la voluntad de Dios para con  
vosotros en Cristo Jesús*  
1 Tesalonicenses 5:18

Podemos confiar en Dios quien es soberano, sabio y bueno. Si vamos a glorificarle en nuestros momentos de adversidad, tenemos que confiar en El. En esto está en juego algo más que experimentar paz en medio de nuestras dificultades o librarnos de ellas. Honrarle debe ser nuestra principal preocupación. Por lo tanto, nuestra respuesta primordial a la dignidad de confianza de Dios debe ser: "Confiaré en Dios". Sin embargo, hay respuestas implícitas que también son importantes. Estas proporcionan evidencia tangible de que de hecho estamos confiando en El.

### ***Acción de gracias***

En el texto de nuestro capítulo, Pablo dijo "Dad gracias en todo". Debemos ser agradecidos en buenos y malos momentos, por las adversidades y las bendiciones. Todas las circunstancias, sean favorables o no, a nuestros deseos, deben ser ocasiones para dar gracias.

El agradecimiento no es una virtud natural, sino fruto del Espíritu dado por El. El no creyente no se siente inclinado a dar gracias. Da la bienvenida a las situaciones que están de acuerdo con sus deseos y se queja de aquellas que no lo están, pero nunca, en ninguno de los dos casos, se le ocurre agradecer en estas circunstancias. Si ve la vida como algo que va más allá del azar, se felicita a sí mismo por su éxito y acusa a los demás por sus fracasos, pero nunca ve la mano de Dios en su vida. Una de las afirmaciones más señaladoras en la Biblia acerca del hombre natural es la acusación de Pablo que dice: "Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias"... (Romanos 1:21).

El agradecimiento es admitir la dependencia. Por medio de él, aceptamos que en la realidad física Dios "nos da a todos vida y aliento y todas las cosas" (Hechos 17:25) y que en lo espiritual, es El quien nos dio vida en Jesucristo, cuando murió por nuestras transgresiones y pecados. Todo lo que somos y tenemos se lo debemos a su generosa gracia, "porque ¿quién te distingue? ¿o qué tienes que no hayas recibido?" (1 Corintios 4:7).

Como hijos de Dios debemos agradecerle en toda circunstancia, sea buena o mala. En su evangelio, Lucas cuenta la historia de los diez leprosos que fueron curados por Cristo (Lucas 17:11-19). Los diez clamaron ser curados, y todos experimentaron el poder sanador de Cristo, pero sólo uno regresó a darle gracias. ¡Cómo tendemos a ser como los otros nueve! Listos a pedir la ayuda de Dios, pero olvidadizos a la hora de agradecer. De hecho, nuestro problema va más allá del simple olvido. Estamos llenos de un espíritu de ingratitud

por nuestra naturaleza pecaminosa, pero debemos cultivar un nuevo espíritu, el de gratitud, el cual implantó el Espíritu Santo dentro de nosotros en el momento de nuestra salvación.

Ahora todos podemos ver la lógica en la historia de los diez leprosos: Todos deberían haber regresado para dar gracias a Jesús. Debemos reconocer que en muchas ocasiones hemos actuado como los nueve hombres olvidadizos, cuando debiéramos ser como el único agradecido. No tenemos inconvenientes con la teología del relato, aunque fracasamos en la práctica. En este sentido, no tenemos ningún problema en aceptar la orden de Pablo de dar gracias en todo.

Cuando las circunstancias son malas tenemos problemas para aceptar la instrucción de Pablo de agradecer en todo. Supongamos que una persona es curada de una enfermedad terrible, mientras que otra contrae una de éstas. La teología de Pablo es que ambas, como creyentes, deben dar gracias a Dios.

La base para agradecer en las circunstancias difíciles, es que todo lo que hemos aprendido acerca de Dios en este libro, su soberanía, sabiduría y amor, siempre han estado presentes en todos los cambios y giros inesperados y súbitos de nuestras vidas. En resumen, es la firme creencia de que Dios está obrando en todas las cosas -todas las circunstancias- para nuestro bien; es la voluntad de aceptar esta verdad de la palabra de Dios y depender de ella sin tener que saber cómo está El actuando para nuestro bien.

Podemos ver una estrecha relación entre la promesa de Romanos 8:28 y el mandamiento de 1 Tesalonicenses 5:18, cuando entendemos que la traducción literal de las palabras "en todas las circunstancias" es "en todo". En griego como en inglés las palabras y sus significados son muy cercanos. Debemos dar gracias en todo porque sabemos que en todas las cosas Dios está obrando para nuestro bien. Para obtener el máximo consuelo y ánimo de Romanos 8:28 -y dar gracias en todas las circunstancias- debemos entender que Dios trabaja de una forma preactiva, no reactiva. Es decir, que no sólo responde a una adversidad en nuestras vidas para obtener lo mejor de una situación, sino que antes de permitir la adversidad, sabe exactamente cómo la usará para nuestro bien. Dios sabía perfectamente lo que estaba haciendo antes de permitir a los hermanos de José venderlo como esclavo, y él lo reconoció cuando dijo a sus hermanos: "Así pues, no me enviasteis acá vosotros, sino Dios... Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien"... (Génesis 45:8, 50:20).

Es por esto que Pablo nos ordena: "Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús" (énfasis del autor). En una ocasión anterior, en su primera carta a la iglesia de Tesalónica, Pablo había hablado de la voluntad de Dios. En el capítulo 4, versículo 3, él dice:..."pues la voluntad de Dios es vuestra santificación; que os apartéis de fornicación". Todos reconocemos el imperativo moral en este versículo. Dios nos ordena ser santos, y la santidad incluye la pureza sexual. El imperativo no es menos fuerte en el capítulo 5, versículo 18. Dar gracias en todo es una parte de la voluntad de Dios como lo es la abstinencia de la inmoralidad sexual. Esto no quiere decir que no dar gracias a Dios y caer en la impureza sexual sea igualmente pecaminoso a los ojos de Dios. Pero debemos decir que dar gracias a Dios en todo es parte de su voluntad para nosotros, y que, por lo tanto, no es una alternativa para el que quiere honrarle y complacerle.

Dar gracias en todo, ya sea favorable o no, es otra respuesta a la dignidad de confianza en Dios. Si confiamos en que El trabaja en toda circunstancia para nuestro bien, debemos darle

gracias en todas esas circunstancias, no darle gracias por el mal que pueda haber en sí, sino por el bien que se sacará de ese mal por medio de su soberanía, sabiduría y amor.

## **Adoración**

Otra respuesta a la dignidad de confianza de Dios es adorarle en los momentos de adversidad. Cuando el desastre inicial golpeó a Job las Escrituras dicen:

*Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea el nombre de Jehová bendito (Job 1:20-21).*

Job en lugar de reaccionar contra Dios en los momentos de calamidad, le adoró. En lugar de levantar el puño frente al Señor, se arrodilló ante El, y en lugar de desafiarlo, reconoció humildemente la soberanía de Dios, quien en su soberanía le había dado, y en su soberanía tenía el derecho de quitarle.

La adoración involucra una consideración en dos direcciones. Al mirar hacia arriba vemos toda su majestad, poder, gloria y soberanía, así como su misericordia, bondad y gracia. Al mirarnos reconocemos nuestra total dependencia de Dios y nuestra pecaminosidad. Lo vemos como el Creador soberano, digno de adoración, servicio y obediencia, y nos vemos como simples criaturas, indignos pecadores, que hemos fallado en adorarle, servirle y obedecerle como debíamos.

No merecemos de Dios sino el juicio eterno. Somos sus deudores permanentes, no sólo por su soberana misericordia al salvarnos, sino por todo aliento que tomemos, y todo pedazo de pan que tengamos. No tenemos derechos ante Dios, todo es de su gracia. Todo en el cielo y la tierra le pertenece, y nos lo dice en las palabras del señor a sus obreros del viñedo: "¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío?" (Mateo 20:15).

Esta es otra dimensión de la soberanía de Dios. Vimos anteriormente que ésta involucra su poder absoluto para hacer cualquier cosa que lo complazca y su control total sobre las acciones de todas sus criaturas. Pero la soberanía de Dios también incluye su derecho absoluto de hacer lo que quiera con nosotros. Que haya decidido redimirnos y enviarnos a su Hijo para que muriera por nosotros, en lugar de enviarnos al infierno, no era una obligación. Esto se debe únicamente a su soberana misericordia y gracia. Como le dijo a Moisés: "Y tendré misericordia del que tendré misericordia, y seré clemente para con el que seré clemente" (Ex. 33:19). Con esas palabras Dios estaba diciendo: "No tengo obligaciones con nadie".

Adorarlo con el corazón en momentos de adversidad implica una actitud de humilde aceptación por parte nuestra del derecho de Dios de hacer lo que le plazca en nuestras vidas. Es un sincero reconocimiento de que lo que tengamos en cualquier momento: Salud, posición, riqueza o cualquier cosa que deseemos, son un regalo de su gracia soberana, y que nos lo puede quitar según su voluntad.

Pero Dios no actúa hacia nosotros con soberanía sin propósito, usando su poder en forma opresiva o tiránica. El ha actuado con amor, misericordia y gracia, y continúa actuando con nosotros en esa forma a medida que obra para conformarnos a semejanza de Cristo.

Así como nos inclinamos en adoración ante su infinito poder, también podemos inclinarnos con la confianza de que El ejerce este poder para nosotros y no contra nosotros. Así que debemos inclinarnos en actitud de humildad, aceptando sus tratos en nuestra vida. Pero también podemos inclinarnos con amor, sabiendo que esos tratos, aunque puedan ser severos y dolorosos provienen de un sabio y amoroso Padre Celestial.

## **Humildad**

La relación inmediata de pensamientos en 1 Pedro 5:6-7 debe animarnos en los momentos de adversidad. Los dos versículos dicen:

*Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo; echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros.*

Por un lado, hemos de humillarnos bajo la poderosa mano de Dios, lo cual equivale a someternos con espíritu de humildad, a los tratos soberanos de El con nosotros. Por otro lado, debemos echar nuestras ansiedades sobre El, sabiendo que cuida de nosotros. Las ansiedades, por supuesto, surgen de las adversidades que la mano poderosa de Dios trae a nuestras vidas. Debemos aceptar las adversidades, pero no las ansiedades.

Pero nuestra tendencia es totalmente lo opuesto. Buscamos escapar o resistir las adversidades, pero al mismo tiempo aferrarnos a las ansiedades que éstas nos producen. La forma de echar nuestras ansiedades sobre el Señor es humillándonos ante su soberanía, y luego confiando en su sabiduría y amor.

La humildad entonces debe ser tanto respuesta a la adversidad como fruto de ésta. El apóstol Pablo fue muy claro en cuanto a que el propósito principal de su aguijón en la carne fue desviar cualquier tendencia al orgullo en él. Por eso dijo: "Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea"... (2 Corintios 12:7). Si Pablo tenía una tendencia al orgullo, seguro que nosotros también. Por lo tanto, podemos establecerlo como un principio: Cuando Dios nos bendice de cualquier forma que pueda engendrar orgullo en nosotros, nos dará junto con la bendición "un aguijón en la carne" para oponerse a ese orgullo y debilitarlo. Nos hará débiles de cualquier forma en una o más adversidades de modo que podamos reconocer que nuestra fortaleza está en El y no en nosotros.

Podemos escoger cómo responderemos a ese aguijón en la carne. Podemos desgastarnos por meses, aun años o aceptarlo como de Dios, humillándonos ante su poderosa mano. Cuando nos humillemos verdaderamente ante El experimentaremos, a su debido tiempo, la suficiencia de su gracia puesto que..."Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes" (Santiago 4:6).

## **Perdón**

La adversidad nos llega muchas veces a través de las acciones de otras personas. A veces, estas acciones hirientes son dirigidas intencionalmente a nosotros. Otras, podemos ser víctimas de las acciones irresponsables de los demás, que aunque no son dirigidas deliberadamente hacia nosotros, nos afectan seriamente. ¿Cómo debemos responder a aquellos que son los instrumentos de nuestra adversidad? La única respuesta, claro está, es con amor y perdón.

Nuestra tendencia es acusar a la otra persona, guardar resentimientos e incluso desear vengarnos. He encontrado dos verdades que me ayudan a perdonar a otros. Primera: Yo mismo soy un pecador perdonado por la gracia infinita de Dios y la sangre derramada por su

Hijo. He herido a otros, tal vez no siempre con intención, pero sí inconscientemente por medio de un espíritu descuidado o por actos egoístas.

Eclesiastés 7:21-22 dice: "Tampoco apliques tu corazón a todas las cosas que se hablan, para que no oigas a tu siervo cuando dice mal de ti; porque tu corazón sabe que tú también dijiste mal de otros muchas veces". Mientras que hay una aplicación directa en este pasaje, también hay un amplio principio que habla acerca del tema del perdón. Podemos verlo reformulando la idea del pasaje como sigue: "No te resientas contra las otras personas que son instrumentos de la adversidad en tu vida, porque sabes en tu corazón que tú también lo has sido en la vida de otros".

Dios nos pide que nos perdonemos unos a otros, así como El nos perdonó en Cristo (Efesios 4:32). Si deseo que Dios me perdone cuando he herido a otros, entonces debo estar dispuesto a perdonar a aquellos que son instrumentos de dolor en mi vida.

Segunda: Yo veo más allá de la persona que es sólo el instrumento, para ver a Dios que ha permitido esta adversidad para mí, "¿Quién será aquel que diga que sucedió algo que el Señor no mandó?" (Lamentaciones 3:37). Si Dios ha decidido que esta prueba suceda en mi vida, es porque El en su infinita sabiduría la considera buena para mí.

A través de la adversidad, forjada por la otra persona, Dios está haciendo su obra en mi vida. Humillarme ante su poderosa mano es resistir cualquier tendencia a la amargura o resentimiento en mi corazón hacia la otra persona. Aunque sus acciones pueden ser pecaminosas en sí mismas, Dios las está utilizando en mi vida para mi bien.

## **Oración por liberación**

Un espíritu de humilde aceptación hacia Dios o de perdón hacia otros no significa que no debamos orar por la liberación de las adversidades que nos sobrevienen. La Escritura nos enseña justamente lo contrario. Varios Salmos, por ejemplo, contienen oraciones muy fervientes para liberación de problemas de diferente índole. Pero sobre todo, tenemos el ejemplo del mismo Señor Jesús quien oro: "...Padre mío, si es posible, pase de mi esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú" (Mateo 26:39).

Mientras el resultado final de una prueba esté en duda (por ejemplo, en el caso de una enfermedad o un hijo espiritualmente rebelde) debemos continuar orando, suplicándole a Dios cambiar la situación. Pero debemos orar en la misma forma que Jesús lo hizo, no como deseemos sino como Dios lo desee. Ciertamente nunca debemos exigir a Dios que cambie la situación.

También debemos orar por liberación de los ataques de Satanás. Como ya hemos visto, los ataques de Satanás, como las ofensas de otras personas o las calamidades naturales, están bajo el dominio soberano de Dios. Satanás no puede atacarnos sin el permiso de Dios o ir más allá de los límites permitidos por El (Job 1:12, 2:6; Lucas 22:31). No sabemos por qué, en una situación específica, Dios permite a Satanás atacarnos; pero, a veces la razón es que debemos comprometernos en una guerra espiritual para aplicar la orden de: "Resistid al diablo" (Santiago. 4:7).

Debemos orar por liberación y aprender a resistir los ataques de Satanás por el poder de Jesucristo. Pero debemos hacerlo con una actitud de humilde aceptación de lo que sea voluntad de Dios. A veces su voluntad es librarnos de la adversidad; otras es darnos fortaleza para aceptarla. Confiar en Dios para obtener In grada para aceptar la adversidad, es un acto de fe, así como lo es confiar en El para librarnos de ella.

### ***Buscando la gloria de Dios***

Por encima de todo, nuestra respuesta a la adversidad debe ser la búsqueda de la gloria de Dios. Vemos esa actitud ilustrada en la vida del apóstol Pablo durante su encarcelamiento en Roma. El no sólo fue encarcelado sino que también algunos hombres, supuestamente ministros del evangelio, en realidad, trataban de empeorar sus problemas con su predicación (Filipenses 1:14-17).

¿Cuál fue la respuesta de Pablo? "¿Qué, pues? Que no obstante, de todas maneras, o por pretexto o por verdad, Cristo es anunciado; y en esto me gozo, y me gozaré aún" (Filipenses 1:18). En esencia Pablo dijo: "Realmente no importa qué pase conmigo o cómo me afecte todo esto, lo importante es lo que le suceda al evangelio".

Probablemente la mayoría de nosotros no ha progresado tanto en la madurez cristiana, porque no hemos alcanzado el grado de desprendimiento espiritual que Pablo tuvo. Todavía importa lo que nos pase. Pero este debe ser nuestro objetivo y si buscamos oportunidades para crecer en esta dirección, las veremos.

Tal vez ocupe algún lugar de responsabilidad en su iglesia o en una organización ministerial. ¿Qué pasa si alguno más talentoso llega y le pide (tal vez no con mucha cortesía) que se haga a un lado en favor de esa persona? ¿Cómo responderá? Esta es su oportunidad para crecer en la dirección de preocuparse sólo para la gloria de Dios. Si le va a responder en esto y a humillarse bajo su poderosa mano, experimentará su gracia permitiéndole ocuparse principalmente -si no totalmente- en su gloria. Habrá crecido más en su semejanza a Jesús, quien se despojó de su gloria para morir por usted.

Principalmente **debe ver la mano de Dios en cada evento, sabiendo que El hace las cosas bien, permitiéndolo únicamente para su bien.**

**Nada puede ser más consolador para el hombre de Dios, que la convicción de que el Señor que hizo al mundo, lo gobierna y que cada evento, grande o pequeño, a favor o adverso, está bajo la absoluta disposición de quien hace todas las cosas bien y quien las regula para el bien de su pueblo... El cristiano tendrá confianza y valor en su labor, en la proporción en que vea a Dios en su providencia como gobernante en medio de sus enemigos, y obrando siempre para el bien de su pueblo y para su propia gloria, incluso en la persecución del evangelio.**

### ***¿Puede confiar en Dios?***

**Hemos visto que Dios es digno de confianza. El es absolutamente soberano sobre cada suceso en el universo, y ejecuta esa soberanía en una infinitamente sabia y amorosa manera para nuestro bien. En este sentido, hemos contestado la pregunta principal originada por este libro. Puede confiar en Dios, El nunca lo desampará y nunca lo dejará.**

Pero ¿qué sucede acerca de la segunda forma en que podemos hacer esta pregunta? ¿Puede confiar en Dios? ¿Es su relación total con Dios una sobre la cual pueda construir un baluarte de confianza contra los ataques de la adversidad? No puede confiar en Dios aislándose de las otras áreas de su vida. Para crecer en la habilidad de confiar en Dios en momentos de adversidad, primero tiene que establecer un fundamento sólido de relación personal diaria con El. Sólo en la medida en que le conozca íntimamente y busque obedecerle completamente, podrá establecer una relación de confianza con El.

Luego, a ese fundamento de una vida en comunión con Dios, debemos agregar lo que hemos aprendido de El en este libro acerca de su soberanía, sabiduría y amor. Debemos aferrarnos a estas grandes verdades en las pequeñas pruebas lo mismo que en las grandes calamidades de la vida. Al hacer esto dependiendo siempre del poder capacitador de su Santo Espíritu, seremos más y más capaces de decir: “Puedo confiar en Dios”.

#### **Suplemento:**

**Si me fuera posible alterar cualquier parte del plan de Dios para mi vida, lo único que haría sería arruinarlo.**

**Debo entender que esa “Adversidad” es parte del plan perfecto de Dios para nuestra vida.**

**Decido: CONFIAR EN DIOS**

**Decido creer en la bondad de mi Padre amoroso y todo poderoso, en su providencia, sabiduría y soberanía y me niego a aceptar otra cosa sin importarme, lo que alguien diga o como me sienta.**

**Mateo 6:32 Vuestro Padre sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas.**

*Confiando en Dios aunque la vida duela* Jerry Bridges

**Gracias Señor, eso era todo lo que necesitaba saber. Confío en tu habilidad para cumplir con mis necesidades y las de tu Iglesia.**

**Dios sostiene lo que crea.**

**Leer Lucas 22:31 Jesús les pregunta: ¿Cuándo los envié, les faltó algo? La respuesta es : NADA.**

**Las adversidades no son adversidades sino parte del plan perfecto de Dios para llevarnos a cumplir su voluntad y ser más y más semejantes a El.**

**2 Corintios 12:7 ..para que no me enaltezca sobremanera...(era una ayuda para que Pablo no caiga..) Gracias Señor por eso.**

**DIOS ES DIGNO DE CONFIANZA**

**Ver la mano de Dios en cada acontecimiento, sabiendo que El hace las cosas bien y permitiéndolo únicamente para nuestro bien.**

**Dios obra, obró y obrará todas las circunstancias y acontecimientos para nuestro supremo bien eterno.**

**Podemos escoger como responderemos a ese “aguijón” :Podemos desgastarnos y sufrir o ACEPTARLO QUE VINO DE DIOS para nuestro bien.**